



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Vitalidad de los préstamos léxicos del guaraní en el español del Uruguay

Yliana Virginia Rodríguez Gutiérrez

Maestría en Ciencias Humanas: opción Lenguaje, Cultura y Sociedad

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Universidad de la República

Montevideo – Uruguay

Junio de 2016



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Vitalidad de los préstamos léxicos del guaraní en el español del Uruguay

Yliana Virginia Rodríguez Gutiérrez

Tesis presentada en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, como parte de los requisitos para la obtención del título de Magister en Ciencias Humanas

Director de tesis:

D.Ph. Prof. Adolfo Elizaincín

Montevideo – Uruguay

Junio de 2016

A mis padres,

Alicia y Ney

Agradecimientos

Muchas personas me ayudaron a elaborar este trabajo. Colegas y amigos de muchas partes del mundo han compartido charlas, discusiones y lecturas de partes o del total de mi investigación, especialmente: Ansel García Ferran, Carla Custodio, Caterina Marino, Diego Samuelle, Élodie Blestel, Georgette Argiris, Juan Justino da Rosa, Julia Franzoi, Matías López, Mirtha Lugo, Shaw Gynan y Wilfrido Osmar Giménez.

Estoy a su vez muy agradecida a la Fundación Volkswagen y a la Universidad de Kiel, Alemania, por haberme permitido asistir a su escuela de verano *Methoden und Techniken der Geolinguistik beschäftigt*, donde pude discutir mi estudio con Jack Chambers y Dennis Preston. Asimismo, mi estadía de investigación en la Universidad de Itapúa, Paraguay, financiada por la Asociación de Universidades del Grupo Montevideo, me permitió contar con imprescindibles aportes de Dionisio Fleitas y Ernesto López.

Me he beneficiado también de los comentarios que han realizado —sobre resultados parciales de esta investigación— las audiencias del XV Congreso Internacional de la AJIHLE, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, España; del V CIELO «Lenguas indígenas de América Latina: Contextos, contactos, conflictos», Universidad Palacký, Olomoucz, República Checa; y del XVIII Rencontres Jeunes Chercheurs en Sciences du Langage, Université Sorbonne Nouvelle, Paris, Francia. Estoy muy agradecida a sus organizadores por ofrecer un foro de discusión que propicia el fortalecimiento de la ciencia del lenguaje.

Es considerable mi deuda intelectual con las instituciones públicas nacionales que tanto me enorgullecen y, obviamente, con todos quienes allí trabajan: la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, y la Academia Nacional de Letras del Uruguay.

Quisiera también expresar mi profundo agradecimiento a cada uno de los informantes, quienes además de ofrecerme su tiempo, me hicieron reflexionar y conocer más sobre nuestra lengua y cultura. Nunca olvidaré su desinteresada colaboración.

Considero que esta tesis y yo misma, hemos sido particularmente afortunados al contar con los generosos consejos de Adolfo Elizaincín, que con su aplomo supo sobrellevar mi ansiosa curiosidad. Ha sido un privilegio para mi poder haber contado con su experta guía.

... este pequeño recinto cuenta mas de seis idiomas diferentes: tales son el minuan, el charrúa, el chaná, el boane, el goanod, el guarani y que sé yo que mas? Pero lo mas sensible de todo es, que en poco tiempo no quedará vestigio alguno de ellos; y así es honor nuestro el conservarlos ...

Dámaso Antonio Larrañaga [1816] (1951, p. 33).

Discurso inaugural de la Biblioteca Nacional,

el 26 de mayo de 1816.

Resumen

En la segunda mitad del siglo XX, obras como la de Weinreich: *Languages in contact* (1953) han ayudado a revalorizar la importancia del contacto de lenguas como fenómeno que explicaría el cambio lingüístico. A ello se suma en los últimos años una prolífica producción sobre lenguas en contacto, donde sobresalen los aportes de Sarah Grey Thomason (*e.g.* 1988, 2001, 2006, 2007); y para el español en contacto con lenguas autóctonas de Sudamérica, los de Germán De Granda (*e.g.* 1979, 1981, 1982a, 1982b, 1988, 1996, 2001) y los de Azucena Palacios (*e.g.* 1997, 2007 y 2008). Ninguna lengua indígena se habla hoy en Uruguay, lo que marca una diferencia fundamental con otros países sudamericanos. Sin embargo, existen en el español hablado en Uruguay decenas de palabras de origen guaraní, la lengua autóctona más difundida en la región durante la época de la conquista. Hoy, el aporte guaraní a dicha variedad del español se observa en la toponimia así como en nombres de animales, plantas y flores. El objeto de este trabajo es investigar la supervivencia y vitalidad de 28 préstamos léxicos del guaraní en el español del Uruguay. Para ello, se estudió la propagación, el conocimiento, la adaptación y la asimilación de las palabras, recurriendo a un corpus del español de la región, a diccionarios y entrevistas a hablantes de diferentes partes de la República Oriental del Uruguay. Los resultados de esta investigación revelan que los préstamos estudiados aún presentan vitalidad en el español del Uruguay, al mismo tiempo que confirman la incidencia que tuvieron las comunidades guaraníes en la conformación del entramado cultural de la sociedad uruguaya.

Palabras clave: lenguas en contacto, préstamos léxicos, vitalidad, guaraní, español del Uruguay.

Abstract

In the second half of the 20th century, works like Uriel Weinreich's *Languages in contact* (1953) helped revalue the importance of language contact as a phenomenon that would explain linguistic change. To that we should add a prolific production about languages in contact, where –among many others– excel the contributions of Sarah Grey Thomason (*e.g.* 1988, 2001, 2006); and for the Spanish in contact with South American autochthonous languages, those of Germán De Granda (*e.g.* 1979, 1981, 1982a, 1982b, 1988, 1996, 2001) and Azucena Palacios (*e.g.* 1997, 2007, 2008). No indigenous language is spoken in Uruguay today, which marks a fundamental difference with other South American countries. However, in the Spanish spoken in Uruguay there are dozens of words from Guarani, the most expanded autochthonous language in the region during the time of the conquest. Today, the Guarani contribution to such Spanish variety can be observed in the toponymy as well as in the names of animals, plants and flowers. This study has the objective of looking into the vitality of 28 lexical loanwords from Guarani into Uruguayan Spanish. In order to do so, the propagation, knowledge, adaptation and assimilation of the words was studied by resorting to a corpus of the regional Spanish, dictionaries and interviews to speakers from different parts of the Republic of Uruguay. The results of this research reveal that the loanwords studied still present vitality in Uruguayan Spanish, while confirming the incidence that the Guarani communities had in the shaping of the cultural fabric of the Uruguayan society is confirmed.

Keywords: languages in contact, loanwords, vitality, Guarani, Uruguayan Spanish.

Lista de figuras

| | | |
|-------------|---|----|
| Figura 1.1. | Expansión de las lenguas tupí-guaraníes | 10 |
| Figura 1.2. | Mapa de las Misiones en América del Sur..... | 11 |
| Figura 1.3. | Lenguas de la familia tupí-guaraní según Ethnologue..... | 15 |
| Figura 1.4. | Hallazgos de cerámica con rasgos de la cultura guaraní..... | 24 |
| Figura 1.5. | Pueblos y estancias pertenecientes a las Misiones Jesuíticas de Guaraníes a mediados del siglo XVIII..... | 25 |
| Figura 1.6. | Mapa con migración de indígenas misioneros y fundación de pueblos en Uruguay..... | 28 |

Muestra 1

| | | |
|--------------|---|----|
| Figura 4.1. | Conocimiento de los guaranismos. | 69 |
| Figura 4.2. | Conocimiento de los guaranismos por edad i | 69 |
| Figura 4.3. | Conocimiento de los guaranismos por edad ii | 70 |
| Figura 4.4. | Conocimiento de los guaranismos por edad iii..... | 70 |
| Figura 4.5. | Conocimiento de los guaranismos por edad iv..... | 71 |
| Figura 4.6. | Conocimiento de los guaranismos por región norte-sur i..... | 71 |
| Figura 4.7. | Conocimiento de los guaranismos por región norte-sur ii | 72 |
| Figura 4.8. | Conocimiento de los guaranismos por sexo i | 73 |
| Figura 4.9. | Conocimiento de los guaranismos por sexo ii | 73 |
| Figura 4.10. | Conocimiento de los guaranismos por zona urbana o rural..... | 74 |

Muestra 2

| | | |
|--------------|--|----|
| Figura 4.11. | Conocimiento de los guaranismos i..... | 75 |
|--------------|--|----|

| | | |
|--------------|---|----|
| Figura 4.12. | Conocimiento de los guaranismos ii..... | 75 |
| Figura 4.13. | Conocimiento de los guaranismos por edad | 76 |
| Figura 4.14. | Conocimiento de los guaranismos por región norte-sur i | 77 |
| Figura 4.15. | Conocimiento de los guaranismos por región norte-sur ii | 77 |
| Figura 4.16. | Conocimiento de los guaranismos por sexo i | 78 |
| Figura 4.17. | Conocimiento de los guaranismos por sexo ii | 79 |

Muestras 1 y 2

| | | |
|--------------|---------------------------------------|----|
| Figura 4.18. | Conocimiento de los guaranismos..... | 80 |
| Figura 4.19. | Comparación conocimiento - DICUR..... | 80 |
| Figura 4.20. | Asimilación de los guaranismos | 81 |

Lista de tablas

| | | |
|------------|---|----|
| Tabla 1.1. | Pronombres personales del guaraní..... | 16 |
| Tabla 1.2. | Tipos de verbos en guaraní..... | 17 |
| Tabla 1.3. | Verbos areales | 17 |
| Tabla 1.4. | Verbos iantes o aireales | 17 |
| Tabla 1.5. | Verbos chendales | 18 |
| Tabla 1.6. | Marcas de pretérito imperfecto, pretérito perfecto y futuro..... | 18 |
| Tabla 1.7. | Vocales del guaraní..... | 19 |
| Tabla 1.8. | Consonantes del guaraní..... | 19 |
| Tabla 3.1. | Niveles de conocimiento..... | 55 |
| Tabla 3.2. | Distribución de la primera muestra..... | 56 |
| Tabla 3.3. | Conformación de la primera muestra (norte) | 56 |
| Tabla 3.4. | Conformación de la primera muestra (sur) | 57 |
| Tabla 3.5. | Distribución de la segunda muestra..... | 58 |
| Tabla 3.6. | Conformación de la segunda muestra (Rivera) | 59 |
| Tabla 3.7. | Conformación de la segunda muestra (Montevideo) | 59 |
| Tabla 4.1. | Lista de préstamos a estudiar..... | 61 |
| Tabla 4.2. | Origen de las palabras del campo <i>flora</i> según diccionarios de español y portugués..... | 62 |
| Tabla 4.3. | Origen de las palabras del campo <i>fauna</i> según diccionarios de español y portugués | 63 |
| Tabla 4.4. | Origen de las palabras del campo <i>otros</i> según diccionarios de español y portugués..... | 64 |
| Tabla 4.5. | Palabras ordenadas por cantidad de entradas en el DICUR..... | 66 |

| | | |
|------------|---|----|
| Tabla 4.6. | Variaciones de <i>yarará</i> ordenadas por cantidad de entradas en el DICUR | 67 |
| Tabla 4.7. | Número de ocurrencias de las palabras en el CORDESUR..... | 67 |
| Tabla 4.8. | Transcripción de las palabras <i>yatay</i> , <i>yacaré</i> , <i>yaguareté</i> y <i>yarará</i> | 82 |

Índice

| | |
|---|----|
| Introducción | 1 |
| Capítulo 1: Español y guaraní | 3 |
| 1.1 El español en América..... | 3 |
| 1.1.1 El español en contacto con lenguas americanas | 4 |
| 1.1.2 Hispanización y diglosia de los pueblos autóctonos..... | 5 |
| 1.1.3 Características del español del Uruguay..... | 7 |
| 1.2 Historia y estructura de la lengua guaraní | 9 |
| 1.2.1 Los misioneros y la lengua guaraní | 12 |
| 1.2.2 Desambiguación tupí, guaraní, tupí-guaraní..... | 13 |
| 1.2.3 Sobre la lengua guaraní y su estructura | 15 |
| 1.3 El contacto guaraní-español en territorio uruguayo | 19 |
| 1.3.1 Evidencia del contacto | 21 |
| 1.3.2 Los guaraníes prehispánicos | 23 |
| 1.3.3 Los guaraníes misioneros en Uruguay..... | 24 |
| 1.3.4 La impronta guaraní en la sociedad uruguayana actual..... | 29 |
| Capítulo 2: Fundamentos teóricos..... | 31 |
| 2.1 Lenguas en contacto | 31 |
| 2.1.1 La noción de contacto de lenguas | 32 |
| 2.1.2 Los conceptos comunidad de hablantes y hablante | 33 |
| 2.1.4 El cambio lingüístico | 34 |
| 2.1.5 ¿Por qué se da el cambio?..... | 35 |
| 2.1.6 El cambio lingüístico inducido por el contacto | 36 |
| 2.2 Los préstamos léxicos | 36 |
| 2.2.1 ¿Qué es un préstamo léxico? | 37 |
| 2.2.2 Razones para que se dé el préstamo | 39 |
| 2.2.3 Identificación de los préstamos | 41 |
| 2.2.4 Tipos de préstamos | 42 |
| 2.2.5 Adopción e imposición | 44 |
| 2.2.6 Diferencias entre cambio de código y préstamo..... | 45 |
| 2.2.7 Propagación | 46 |
| 2.2.8 Adaptación..... | 47 |
| 2.2.9 Asimilación: integración y aceptación..... | 50 |
| Capítulo 3: Objetivos y metodología | 51 |
| 3.1 Objetivos y predicciones | 51 |
| 3.2 Metodología..... | 51 |
| 3.2.1 Consideraciones metodológicas generales | 52 |
| 3.2.2 Etapas de esta investigación | 53 |

| | |
|--|-----|
| 3.2.3 Características del trabajo de campo | 55 |
| 3.2.4 Características de la muestra | 55 |
| Capítulo 4: Presentación de los datos, Análisis, Discusión | 60 |
| 4.1 Propagación de los guaranismos en diccionarios y literatura uruguaya..... | 60 |
| 4.2 Conocimiento y asimilación de los guaranismos | 68 |
| 4.2.1 Muestra 1 | 68 |
| 4.2.2 Muestra 2 | 74 |
| 4.3 Adaptación fonológica de los préstamos al español del Uruguay..... | 81 |
| 4.4 Discusión..... | 82 |
| Capítulo 5: Consideraciones finales..... | 84 |
| 5.1 Los préstamos lingüísticos del guaraní como evidencia de un contacto cultural..... | 84 |
| 5.2 Vitalidad de los guaranismos | 85 |
| 5.3 Nuevas interrogantes | 85 |
| Referencias bibliográficas..... | 87 |
| Apéndice A: Protocolo para la entrevista | 96 |
| Apéndice B: Estímulos..... | 97 |
| 2.1 Flora..... | 97 |
| 2.2 Fauna | 100 |
| 2.3 Otros | 102 |
| Anexo: Definiciones de las palabras objeto de estudio..... | 104 |

Introducción

Es un hecho bien sabido que las lenguas no se desarrollan independientemente unas de otras, por lo que no sorprende que su repertorio léxico suela contener una cantidad considerable de palabras de origen extranjero. La lingüística del contacto nos permite entender cómo interactúan factores sociales y lingüísticos durante procesos como el del préstamo léxico, un aspecto del cambio lingüístico que reviste considerable importancia debido a que, mediante su estudio, podemos conocer mejor la cultura y la historia social de una lengua (Haspelmath, 2009).

El contacto del español con las lenguas autóctonas de América ha tenido diferentes resultados, y mientras que en algunos lugares el contacto se prolonga hasta nuestros días, en otros, como en Uruguay, ya no se hablan lenguas originarias de América. El aporte guaraní a la variedad del español hablada hoy en Uruguay se observa en la toponimia e hidronimia, así como en nombres de animales, plantas y flores; pero lamentablemente no abundan las investigaciones sobre la incidencia de esta lengua en nuestra realidad lingüística.

Este trabajo estudia préstamos léxicos desde la perspectiva del contacto de lenguas. Me propongo analizar la vitalidad de 28 préstamos del guaraní en el español del Uruguay¹. El corpus está compuesto por la base de datos de glosarios y diccionarios uruguayos (DICUR), el Corpus del Español del Sur (CORDESUR), y entrevistas *in loco*.

El trabajo se articula de la siguiente manera: la primera parte describe la lengua donante y la lengua receptora en su desarrollo sociohistórico, estatus sociolingüístico y tipología. El capítulo concluye señalando las evidencias del contacto guaraní-español en territorio uruguayo.

En la segunda parte presento los conceptos fundamentales para comprender el fenómeno de las lenguas en contacto, al mismo tiempo que abordo las nociones más relevantes para estudiar el préstamo léxico, *i.e.* su motivación, identificación, clasificación y sus características principales: la propagación, la adaptación y la asimilación.

La tercera parte versa sobre la metodología empleada, las etapas de la investigación y las características del trabajo de campo y de la muestra.

La cuarta parte se ocupa de la exposición, análisis e interpretación de los datos recogidos. Se

¹ Si bien “el español que se habla hoy en Uruguay no posee un grado de independencia tal como para justificar que el fenómeno pueda ser referido como «español del Uruguay»”(Elizaincín, 1992c, p. 759), he optado por referirme al español que se habla en dicho país de ese modo debido a que resulta una construcción que se utiliza en la literatura especializada y no suele presentar malentendidos entre expertos.

estudian las palabras en relación con su propagación, se analiza el conocimiento y la asimilación de los guaranismos en base a los datos obtenidos en las entrevistas y se termina por examinar su adaptación fonológica al español del Uruguay.

Capítulo 1: Español y guaraní

El español y el guaraní² pertenecen a distintas familias lingüísticas: el primero es una lengua *romance* del tronco *indoeuropeo*, mientras que el segundo es una lengua de la familia *tupí-guaraní*, del tronco lingüístico *tupí*. En este capítulo me limito a presentar algunas de sus características, conjugando puntos de vista lingüísticos y sociohistóricos. La primera sección describe las circunstancias de la llegada de la lengua europea al continente americano, comenzando por explicar las particularidades del contacto y la convivencia con las lenguas nativas, hasta caracterizar al español que hoy se habla en Uruguay. En la segunda sección se presenta la visión de los jesuitas sobre el guaraní, se señalan brevemente las características estructurales de la lengua americana, y se aclaran las diferencias entre *tupí*, *guaraní* y *tupí-guaraní*. Por último, la tercera sección esboza los aspectos sociohistóricos que evidencian el contacto del guaraní con el español en territorio hoy uruguayo.

1.1 El español en América

Entre 1492 y 1500, se trasladaron a América las dos grandes lenguas peninsulares —español y portugués— motivadas por la necesidad de expansión imperial, propia de la política y la economía de la época (Elizaincín, 2003). Se estima que la población precolombina de las Américas era de unos trece millones de personas, y que la cantidad de lenguas superaba el millar (Rosenblat, 1954). Tsunoda (2005) señala que en América del Sur se hablan en la actualidad alrededor de 500 lenguas, pero que sin duda esto no constituye más que una fracción de las que se hablaban al momento de la llegada de los europeos.

En cuanto al portugués, debemos recordar su importante expansión ultramarina, que a partir de 1500 alcanza una dimensión extraordinaria. El contacto más importante de esta lengua con una lengua indígena fue el que tuvo con la familia *tupí-guaraní* extendida en amplias zonas de los actuales territorios del noreste de Argentina, del sur de Brasil, de Paraguay y Uruguay³ (Elizaincín, 2003).

² *Avañe'ẽ* en el propio guaraní.

³ La denominada *zona guaranítica* por muchos americanistas actuales.

En lo que respecta al contacto inicial del español con las lenguas americanas, Elizaincín (2003) sostiene que tiene que haber sido muy complejo, dada la evidencia de los testimonios que encontramos en la literatura de los conquistadores, *e.g.* las anotaciones de Cristóbal Colón en su diario. Agrega que en estas anotaciones es fácil ver cómo el mundo americano se introduce en la lengua romance a través de los nombres para los objetos más extraños al europeo, pero también a través de los nombres para los objetos conocidos. Explica que dependiendo del tipo de relacionamiento que establecieran los españoles con las lenguas y culturas americanas, se iban forjando modificaciones en ambos sistemas; siendo las más involucradas las lenguas de las civilizaciones más grandes, *e.g.* el náhuatl, el quechua, el guaraní, con cuyos usuarios el español mantuvo un complejo contacto.

1.1.1 El español en contacto con lenguas americanas

Como decíamos, el contacto del español con las lenguas aborígenes americanas tiene una antigüedad de 500 años. En consecuencia, la historia del español en el Nuevo Mundo es también la historia del español, por lo que haríamos mal si limitáramos su magnitud americana a un episódico fenómeno de trasplante, como si, una vez ocurrido este, continuara de modo más o menos inmodificado el curso de la historia (Rivarola, 2004). A lo que agrega, que con el trasplante americano se produjo un cambio profundo que involucró a toda la realidad del idioma, la difusión del español en el Nuevo Mundo, por lo demás, creó para la lengua no solo un nuevo espacio geográfico-social sino también un nuevo espacio mental dentro del cual se fueron labrando lenta, difícil y a veces contradictoriamente, los signos de una nueva identidad idiomática. Azucena Palacios (1997) explica que, si bien en la época colonial los pobladores indígenas superaban a los españoles, las características de la colonización española no siempre permitieron situaciones de influencia de la lengua indígena en el español. Proporciona como ejemplo el caso de las Antillas, donde la población indígena desapareció en un breve lapso de tiempo, por lo que no puede hablarse de influencia lingüística excepto en el campo léxico. Aclara que lo mismo ocurre en otras regiones, y da como ejemplo el caso de Uruguay, donde las comunidades indígenas fueron relegadas, exterminadas, o prontamente hispanizadas. Según la académica, los restos lingüísticos que se pueden encontrar en el español de estas zonas son escasos debido a la falta de situaciones históricas que hayan posibilitado la influencia lingüística.

A pesar de que “las relaciones históricas y lingüísticas entre el español y los idiomas aborígenes de América responden a las más diversas modalidades que pueden presentarse en el contacto de lenguas” (Lapesa, 1980, p. 537-538), las áreas que han despertado mayor interés en los

investigadores han sido aquellas en las que existe un gran número de hablantes de lenguas indígenas, y consecuentemente, donde las secuelas lingüísticas del contacto resultan más evidentes.

Si las situaciones de contacto difieren mucho unas de otras, lo esperable es que los productos lingüísticos del contacto también sean distintos. Visto desde la perspectiva más general de la teoría de la lingüística del contacto, al igual que Stolz y Stolz, pienso que:

the study of hispanicisation phenomena is of utmost importance. This is so not because there is something special about Spanish or any of the indigenous languages influenced by Spanish, but rather because of the almost global extension of the Spanish speaking areas past and present. The wide areal distribution of Spanish as a contact language offers a next to unique, laboratory-like opportunity to observe perhaps hundreds of near parallel cases of contact between Spanish and an indigenous language. The genetic, typological and areal background of these indigenous languages is far from being homogeneous. The only constant element is the donor language Spanish. A large-scale investigation into hispanicisation world-wide could thus become a major testing ground not only for universalist hypotheses, but also for more individualised concepts of language contact processes. (2001, citado en Elizaincín, 2003)

A pesar de lo acertado de su juicio, lamentablemente, las poblaciones indígenas no son percibidas como actores fundamentales en la extensión del español en América (Bertolotti, 2012).

1.1.2 Hispanización y diglosia de los pueblos autóctonos

La relación colonial, en el plano lingüístico, deriva en una situación de diglosia. El poder colonial y los poderes republicanos oscilaron entre una política de europeización idiomática de los indios, y la *indigenización* lingüística de los funcionarios directamente dedicados a la administración o evangelización de los autóctonos. Durante la monarquía de Carlos V el objetivo estratégico de la Corona española fue la castellanización rápida de las elites autóctonas, y a través de ellas, la asimilación idiomática de las poblaciones indígenas. En la práctica, solo se intentó llevar a cabo la primera etapa de este programa, y sin mucho éxito. Los misioneros, junto a otros eclesiásticos y agentes oficiales de la conversión idiomática, preferían preservar —sobre todo en las áreas rurales— el aislamiento lingüístico de la población *inocente* (Lienhard, 2003). Varias fueron las órdenes religiosas enviadas a evangelizar a los *salvajes*, *i.e.* franciscanos, mercedarios, domínicos y jesuitas. La preservación de la lengua nativa parece haber facilitado la conversión religiosa, visto que adoctrinar a los indios en la lengua hispánica hubiese sido, me atrevo a decir, un muy probable fracaso. Resultaba más conveniente, por lo tanto, que los misioneros estudiaran la lengua prehispanica.

La política idiomática de las subsociedades indígenas coloniales favorecía la conservación de los idiomas amerindios como instrumentos centrales para garantizar su cohesión social. La aparente —

o verdadera— complicidad lingüística entre los eclesiásticos y los indios sudamericanos no dejó de suscitar ciertas inquietudes en las altas esferas del poder colonial. Ante eventos como la insurrección andina liderada por Tupac Amaru, el poder español volvió a insistir en la necesidad de castellanizar inmediatamente, para controlar mejor a los indios. Lo cierto es que nunca se realizaron durante la época colonial, verdaderos esfuerzos de europeización idiomática de los indios fuera de los centros urbanos, y en estos últimos tampoco parece haber existido intentos serios de imponer la lengua española, salvo por el hecho de que siempre fue la lengua oficial en la que se desempeñaban las actividades burocráticas y registraban todos los documentos de la administración (Lienhard, 2003).

La lengua indígena era el único sistema comunicacional mediante el cual se establecían vínculos entre la clase dominante y los sectores marginales; las altas jerarquías se comunicaban en español. He aquí una clara situación de diglosia, en la que en un mismo marco social y cultural coexisten dos normas lingüísticas. Una de prestigio comúnmente llamada *norma alta* y otra, la *norma baja*, que se utiliza en los sectores marginados de la sociedad. La norma alta suele ser la lengua del aparato estatal y de las clases dominantes, mientras que la norma baja se caracteriza por reducirse a la oralidad y ser propia de los sectores menos favorecidos.

Con respecto al surgimiento de esta situación diglósica, debemos tener en cuenta que nace de una conquista violenta, por lo que el antagonismo entre los dos sistemas es fortísimo. La diglosia es una forma de bilingüismo, en la que los hablantes de la norma baja deben recurrir, en sus contactos con los representantes del poder, a la norma alta; la cual en la mayoría de los casos desconocen. Mientras que los sectores hegemónicos suelen poder elegir el código en sus contactos con los sectores inferiores. Esta interacción prolongada de dos sistemas lingüísticos termina repercutiendo en las estructuras superficiales y profundas de ambas lenguas. La norma baja suele afectar a la norma alta a nivel superficial, o sea, a nivel léxico; mientras que la baja, sufre transformaciones en su estructura profunda, pudiéndose observar cambios a nivel morfológico e incluso sintáctico.

El fenómeno de la diglosia es verdaderamente complejo. Son muchos los factores con injerencia en su devenir. Según Lienhard (2003), la situación geopolítica y sus variaciones, el sistema de gobierno, las políticas sociales y culturales⁴ junto con los intereses particulares de los diferentes sectores, *e.g.* el abandono o la revitalización de las lenguas nativas, contribuyen a modificar las formas, el contenido y las consecuencias socioculturales de la diglosia.

Por lo expuesto, resulta claro que la llegada del español a América, *i.e.* la hispanización de las comunidades autóctonas, no fue en absoluto simple ni pacífica. Para cerrar e ilustrar mejor esta

⁴ Como suele ser la prohibición o la oficialización de los idiomas nativos.

idea, tomo prestadas las palabras de Bertolotti, quien sostiene que “unos pocos alienígenas, con poder militar, con poder económico, no imponen una lengua, si las poblaciones indígenas no la adoptan, aunque sea por las razones menos elegantes y más violentas” (2012, p. 23).

1.1.3 Características del español del Uruguay

El español que se habla hoy en Uruguay no es solo producto de las diversas variedades de dicha lengua que se implantan desde Europa, de su contacto con el portugués en tierras americanas y de su contacto con lenguas africanas y otras lenguas europeas; es también el resultado del contacto con lenguas indígenas, de entre las cuales el guaraní fue la que dejó más huellas a nivel léxico.

En este apartado delinearé las particularidades del español que se habla hoy en Uruguay⁵, el cual se enmarca en lo que la literatura especializada llama *español rioplatense*.

El español del Uruguay no tiene rasgos característicos exclusivos, salvo por el léxico, sino que se distingue por una combinación de peculiaridades que también se encuentran en otras variedades del español. A continuación, señalo estos rasgos, comenzando por los aspectos fonético-fonológicos, continuando con aspectos morfológicos y finalizando con los sintácticos.

En lo que respecta al plano fonético-fonológico, el seseo es una de las características que data de más tiempo, puesto que se observan grafías seseantes desde la etapa fundacional (Elizaincín, Malcuori y Bertolotti, 1997). Este rasgo aparece en todas las variedades americanas y en algunas europeas, como la andaluza. También es común el yeísmo, el cual a pesar de no presentarse tan tempranamente como el seseo, está hoy en día en casi todo el español de América y en algunas variedades del español de Europa. En Uruguay, el yeísmo además de estar generalizado cuenta con el fenómeno del rehilado; esto es, el ensordecimiento de la palatal /ʒ/ (ver Barrios, 2002). Asimismo, el español uruguayo presenta la aspiración y la pérdida de la /s/ en final de sílaba y final de palabra. A todo esto, debemos agregar la elisión de /d/ en final de palabra y la simplificación de grupos consonánticos.

En cuanto a la morfología, se destaca el uso del diminutivo *-ito* a favor de *-illo*, *-ico*, *-uelo*, *-ingo*. También se observa desde el siglo XIX la aparición del *tú* con un valor pragmático intermedio entre *vos* y *usted*; pronombre que se combina tanto con formas tuteantes como voseantes, e.g. *tú crees*, *tú creés*. En el tratamiento pronominal plural se observa una sola forma: *ustedes*, la cual presenta la conjugación verbal originaria, i.e. tercera persona del plural.

⁵ Las particularidades del contacto del guaraní con esta variedad del español se exponen en la sección 1.3.

Los aspectos sintácticos más característicos del español hablado en Uruguay son: el uso de los pasados del indicativo y el uso de los pasados del subjuntivo. El pretérito perfecto compuesto presenta restricciones en su uso, mientras que el pretérito perfecto simple es la forma más extendida (Lapesa, 1980).

Por último, considero relevante mencionar el aún presente contacto español-portugués en la frontera norte del Uruguay⁶. Este contacto se remonta al siglo XVII. Contamos con el caso de Colonia del Sacramento, ciudad que desde su fundación por portugueses en 1680, estuvo en manos españolas y portuguesas alternadamente hasta que en 1777 quedó finalmente bajo dominio español⁷. Aunque es en la frontera donde se da un constante e intenso contacto entre las dos lenguas romance que volvían a encontrarse esta vez al otro lado del Atlántico. El contacto fronterizo en la zona noreste del país fue —y es— la vía de penetración más conocida, tradicional y notoria, porque se trata del contacto más prolongado y estable (Elizaincín, 2003).

Tal es la presencia portuguesa en estas tierras ya bien entrado el siglo XIX, que en 1860 se manifiesta desde la Cámara de Diputados en Montevideo que:

es casi del dominio público, que la ciudadanía oriental está extinguiéndose en el norte del Río Negro (...) que la mayor parte de los establecimientos de campo situados al norte del Río Negro están servidos por brasileros; unos como esclavos, y otros esclavos con el nombre de peones (...). En esta localidad tan importante de la República, puede decirse que ya no hay Estado Oriental: los usos, las costumbres, el idioma, el modo de ser, todo es brasileros; puede decirse como continuación del Río Grande del Sud. (tomado de Carbajal, 1948, p. 85)

A la fecha, la diglosia y el bilingüismo son características notables de la zona fronteriza entre Uruguay y Brasil donde:

en una comunidad lingüística como la de Rivera, ciudad emblemática del contacto portugués-español en la frontera, coexisten el español y el portugués. En tanto la primera es la lengua que se usa en dominios públicos, la segunda está reservada para actividades asociadas a lo familiar y a lo íntimo. (Bertolotti y Coll, 2014, p. 81)

En lo concerniente a las lenguas indígenas, la bibliografía con que se cuenta sobre los pueblos originarios es escasa y “el inventario de términos conocidos no llega, en total, a un centenar de palabras” (Pi Hugarte, 1993, p. 74). Del período de experiencias misioneras en el territorio uruguayo, apenas se ha conservado un catecismo en guenoa, autoría de padre Camaño (Florines, 2013).

En su trabajo sobre el contacto de las lenguas indígenas con el español y las circunstancias que llevaron a su posterior desaparición en las tierras al este del río Uruguay, Bertolotti y Coll (2013)

⁶ Con respecto al contacto en la frontera, considero relevantes los estudios de Rona, Elizaincín, Behares, Barrios, Bertolotti y Coll.

⁷ Durante el segundo sitio y desalojo de los portugueses en 1705, estuvieron presentes 4.000 indios guaraníes de las Misiones, con sus correspondientes capellanes y coadjutores jesuitas (Campal, 1994).

explican que si bien no podemos datar con precisión dicho proceso, desde comienzos del siglo XIX se observa una creciente toma de consciencia sobre la pérdida de las lenguas indígenas.

Las autoras piensan que este desplazamiento es complejo y multicausal, pero se animan a proponer una serie de circunstancias que habrían favorecido la sustitución de las lenguas indígenas por el español. Apuntan que existieron circunstancias sociodemográficas, etnolingüísticas, histórico culturales y tecnológicas para que la lengua europea prevaleciera sobre las autóctonas (Bertolotti y Coll, 2014), situación que no se dio en muchas otras partes de América.

1.2 Historia y estructura de la lengua guaraní

Los pueblos hablantes de las lenguas tupí-guaraníes⁸ son originarios del Amazonas, pero se calcula que hace unos 1.500 a 2.000 años comenzaron a evolucionar independientemente. Los tupíes se establecieron en el norte y la mayor parte de lo que hoy es el Brasil, y los guaraníes se instalaron en el sur de América, sobre los ríos Paraná, Uruguay, Paraguay y sus afluentes, estos últimos también se establecieron en bosques subtropicales, cerros y praderas de Guairá, Tape, el área de Lagoa dos Patos en el sur del Brasil, y la isla Martín García y el este del delta del Tigre en el Río de la Plata (Ganson, 2003). Las comunidades hablantes de las lenguas tupí-guaraní ocuparon el área que abarca desde las Guayanas al norte, hasta el Río de la Plata al sur y desde la costa atlántica del Brasil al este, a los Andes por el oeste (Pi Hugarte, 1993) (ver figura 1.1). Según Barbara Ganson (2003) se calcula que las comunidades guaraníes podrían haber sumado 1.5 millones en el siglo XVI, al producirse el primer contacto con la cultura europea. Para entonces, la zona al oeste del río Uruguay estaba poblada por indígenas pertenecientes a una macroetnia charrúa y otros pertenecientes a grupos afines a los que habitaban en Brasil; pero en el siglo XVII el contexto cambia, al establecerse unos 30.000 guaraníes en las misiones jesuíticas (ver figura 1.2) (Vidart, 2000).

⁸ Esta denominación se debe a los dos grupos lingüísticos más comunes al momento de la colonización de Brasil: tupinambá y guaraní (Jensen, 1999).

FIGURA 1.1. Expansión de las lenguas tupí-guaraníes según A. Dall'Igna Rodrigues (s.f., citado en Tovar, 1961)⁹.



⁹ Autor del mapa: David Liuzzo, via Wikimedia Commons. El recuadro es mio.

FIGURA 1.2. Mapa de las Misiones en América del Sur (Museo de Arte Precolombino e Indígena, 2014).



1.2.1 Los misioneros y la lengua guaraní

Los misioneros españoles y portugueses, junto con los descubridores, notaron inmediatamente el carácter de *lingua general* que tenía el tupí-guaraní. Toda la costa del Brasil estaba ocupada por indígenas hablantes de estos dialectos, y desde el último tercio del siglo XVI, misioneros — mayormente jesuitas— comenzaron a cultivarla (Tovar, 1961).

Los guaraníes se dejaron pacificar, adoctrinar y reducir a pueblos, primero por los franciscanos, desde 1580, y por los jesuitas después, desde 1610. La Compañía de Jesús estaría a cargo de las llamadas *reducciones*¹⁰ hasta 1767 —momento de su expulsión de América¹¹—, por lo que se calcula que no menos de ocho generaciones de indios guaraníes vivieron bajo su tutela (da Rosa, 2008)¹². De esta manera, la conversión religiosa de los indígenas proporcionaba la más importante justificación de la conquista (Pi Hugarte, 1993), sobre todo si recordamos que “los indios eran súbditos de España, y España era católica; los indios, en consecuencia, no podían ser otra cosa que la argamasa humana con que se identificaría el Imperio y la Iglesia universales” (Pi Hugarte, 1993, p. 27).

Estos misioneros no consideran que el indio es apenas humano; sirve como ejemplo, la militancia del Padre Montoya *a favor* del guaraní, quien consideraba que para asegurar mejor la conversión de sus hablantes tenían que conocerse bien las lenguas indígenas (Chamorro, 2007). El jesuita consideraba al guaraní una lengua tan *copiosa y elegante* como cualquier lengua europea (Montoya, 1639). En las cartas Anuas se encuentran varios testimonios que enaltecen al guaraní como lengua, señalando que no tiene nada que envidiarle a las lenguas europeas. Un misionero francés, el Padre Ignacio Chomé (1973), en una carta enviada a Europa escribió:

Puedo asegurar, que después de haber alcanzado cierta facilidad en la lengua guaraní, he quedado admirado al comprobar en ella tanta majestad y fuerza de expresión. Cada palabra constituye una definición exacta de la cosa de que se trata, y da de ella una idea precisa y clara. (citado en Meliá, 1976, p. 10)

También reconoce la lengua amerindia el jesuita Felipe Salvador Gilij, quien en su libro *Saggio di Storia Americana* (tomo III, 1782, citado en Meliá, 1992, p. 24) señala: “non sia dunque maraviglia, che questa lingua parlasi con piacere in tanti regni di America, e che tante Indiche nazioni,

¹⁰ Sistema introducido por los franciscanos; pueblos de indios organizados con el objetivo de facilitar la evangelización de los grupos nativos. Las misiones jesuíticas en particular, incluían estancias ganaderas y yerbatales; comprendían áreas selváticas y de llanuras sobre los ríos Paraná, Paraguay y Uruguay, hoy parte de los actuales territorios de Argentina, Paraguay, Brasil y Uruguay (Curbelo, 2014).

¹¹ Luego de la expulsión de la Compañía de Jesús, las misiones quedaron en manos de franciscanos controlados por administradores y las antiguas reducciones fueron invadidas por colonos; los guaraníes abandonaron entonces las misiones en millares, como veremos más adelante (Clastres, 1993).

¹² Da Rosa 2008 proporciona un detallado perfil histórico del contacto guaraní-español en la región.

abbandonate quasi le loro lingue, preferiscono ad essa el parlare de' Guaranesi”.

Los misioneros consideraban la lengua guaraní un lugar privilegiado, en el que había sobrevivido una noción más primitiva de lo divino; y justamente por esta relación con lo divino, la respetaban (Meliá, 1986).

Otra observación de los jesuitas fue la unidad lingüística con la que contaba el guaraní. La lengua prehispánica se usaba en un amplio territorio, por lo que los españoles no tuvieron reparo en tomarla como lengua general para los fines de la colonización y de la misión (Meliá, 1992). El guaraní resultó ser una herramienta perfecta para la evangelización, no solo debido a su expansión geográfica, sino también a que sus dialectos no distaban mucho entre sí.

Por estos motivos, los misioneros no se tardaron en confeccionar diccionarios, gramáticas, catecismos, confesionarios, sermonarios y poesía. Queda claro, por lo tanto, que:

si la propagación del castellano obedeció en gran parte a la presión uniformadora ejercida por los órganos de poder estatal, la conservación de las lenguas indígenas se debe, en gran parte también, a la política lingüística seguida por la Iglesia para la evangelización de los indios. (Lapesa, 1980, p. 543)

1.2.2 Desambiguación tupí, guaraní, tupí-guaraní

Pese a que se suele aplicar el término *tupí* a la lengua y a los hablantes de la antigua área de colonización portuguesa, y *guaraní* a la lengua y a los hablantes del área de colonización española, esta designación no es del todo acertada. Según el padre Montoya, los pueblos agrupados bajo los nombres *tupí* y *guaraní*, hablaban una única lengua:

que domina ambos mares, el del Sur por todo el Brasil, y ciñendo todo el Perú, con los dos más grandes ríos que conoce el Orbe, que son el de La Plata, cuya boca en Buenos Aires es de ochenta leguas, y el Gran Marañón, a él inferior en nada, que pasa bien vecino a la ciudad de Cuzco, ofreciendo sus inmensas aguas al mar del Norte. (Montoya, 1639, A los padres religiosos)

Candela y Meliá (2015) aclaran que, pese a que los colonizadores ya habían notado similitudes lingüísticas y culturales entre ambos pueblos, les daban nombres diferentes: *tupí* y *guaraní*. De acuerdo con estos autores, las fuentes históricas no dejan lugar a dudas en cuanto a la amplia difusión de la lengua guaraní, más allá incluso de sus propios hablantes nativos, antes de la llegada de los jesuitas. A esto agregan que tanto los dos etnónimos-glotónimos, *i.e.* *guaraní* y *tupí*, como la semejanza entre ambas lenguas, aparecen en la documentación de la cuenca del Plata antes de que los jesuitas la observaran a su llegada a mediados del siglo XVI. También señalan que el nombre *tupí* nunca aparece en las fuentes francesas o portuguesas del siglo XVI para referirse al idioma

hablado en las costas del Brasil, sino que lo llamaban *língua do Brasil*, *língua geral do Brasil*, *língua brasílica* o *língua mais usada na costa do Brasil*. Pero nunca le llamaban *língua tupí* (Chamorro, 2007).

En su artículo sobre los léxicos de Montoya, Wolf Dietrich (1995) advierte que el término *tupí* aplicado al habla de los indígenas fue usado solo al comienzo de la conquista, y reaparece recién en el siglo XIX, ya en el contexto de la búsqueda de una identidad nacional, *i.e.* brasileña. Además, afirma que fue el historiador y político Francisco Adolfo de Varnhagen —Vizconde de Puerto Seguro— el responsable de la introducción y propagación del término *tupí*, atendiendo a la necesidad de contraponerse al *guaraní* que, desde la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870), era considerada lengua de los enemigos, es decir, los paraguayos.

El término *guaraní*, por el contrario, fue usado ininterrumpidamente desde los primeros registros del guaraní antiguo. Montoya siempre habló de *la lengua guaraní*, nunca de *la lengua tupí*. Y llama *guaraní* inclusive a las lenguas habladas en Brasil. Por lo que la distinción *tupí-guaraní* parece ser una invención reciente, ligada a una coyuntura histórica específica (Dietrich, 1995).

No es el objetivo de mi trabajo profundizar en esta cuestión, por lo que me limito a señalar que, lo más probable es que las lenguas habladas en la costa brasileña fueran muy similares a las lenguas difundidas originariamente entre los ríos Paraná y Paraguay, con las cuales se encontraron los primeros conquistadores europeos de la región (Dietrich, 1977), de hecho, ya se ha demostrado la estrecha semejanza fonológica y gramatical entre ellas (*e.g.* Dietrich, 1990). Moisés Bertoni (1940), sintetiza la cuestión explicando que, en realidad, los dialectos del guaraní difieren muy poco entre sí y mucho menos tienen rango de idiomas, o lenguas, como se llegó a decir. Agrega que no puede ponerse en duda la unidad del guaraní desde las Antillas hasta las bocas del Plata; e insiste en que los grandes dialectos, o grupos dialectales, poco difieren entre sí.

Chamorro (2004) entiende que la expresión *familia tupí-guaraní* es una designación convencional que abarca lenguas procedentes de una lengua ancestral que se acordó denominar *proto-tupí-guaraní*; y agrega que:

esta sería para las lenguas indígenas clasificadas de tupí-guaraní lo que el latín es para la familia lingüística románica. La familia tupí-guaraní forma, con otras seis familias, el «tronco lingüístico tupí»¹³ comparable con el tronco lingüístico indo-europeo. (Chamorro, 2004, p. 36)

Por todo lo expuesto, opto por hablar de *la lengua guaraní*, entendiendo que esta proviene de la *familia tupí-guaraní*.

¹³ Destacado en el original.

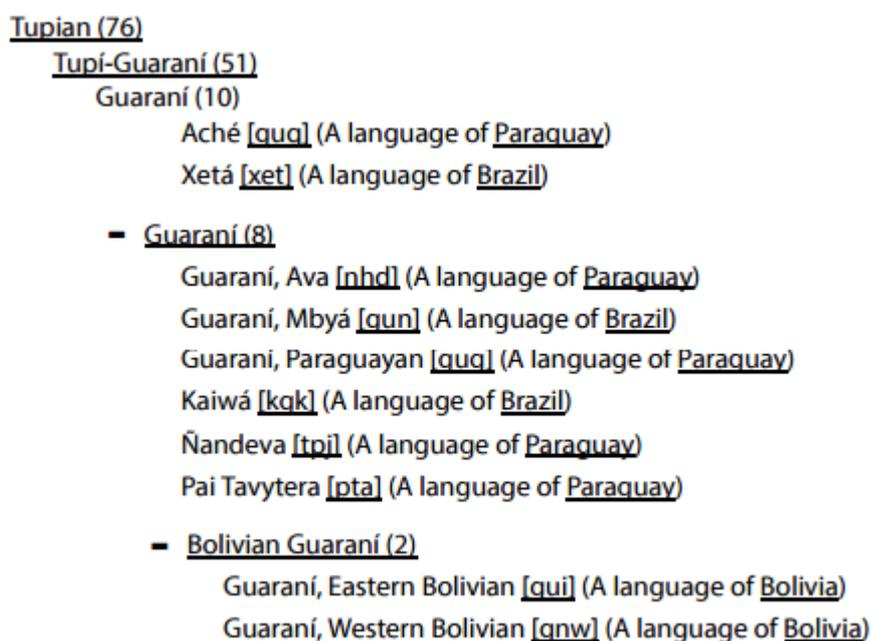
1.2.3 Sobre la lengua guaraní y su estructura

Debido a las limitaciones de extensión de esta tesis, no es posible entrar en detalles sobre la estructura del guaraní. Por lo que solo realizaré una breve reseña de su perfil lingüístico.

Como se señaló más arriba, la lengua guaraní es una de las tantas lenguas provenientes del tronco tupí, el cual se divide en ocho familias, una de las cuales es el tupí-guaraní (Rodrigues, 1958a, 1958b, 1985; Dietrich 1990). En Ethnologue (Lewis, Simons, y Fennig, 2015) encontramos 51 lenguas bajo el tronco común tupí-guaraní, en consonancia con lo que se explicó en el apartado 1.2.2, y 10 variedades del guaraní (ver figura 1.3). Morfológicamente, el guaraní se puede clasificar como lengua del tipo amazónico, de estructura aglutinante e incorporante (Tovar, 1961).

Señalo a continuación las características morfosintácticas más sobresalientes de la lengua guaraní, basándome en la gramática del guaraní del Padre Antonio Guasch (1983), serio estudioso de esta lengua.

FIGURA 1.3. Lenguas de la familia tupí-guaraní según Ethnologue (Lewis, Simons, y Fennig, 2015).



a. **Formación del plural.** El plural se obtiene mediante el sufijo *kuéra*, aunque hay casos en los que se prescinde de la marca de plural, y dicha información se obtiene del contexto.

Ejemplo:

mberu (mosca) – *mberukuéra* (moscas)

b. **Genitivo.** El genitivo se marca sin preposición.

Ejemplos:

yvága rape - camino del cielo

óga jára – el amo de casa

che mba'e – cosa mía (de mí)

c. **Posición del adjetivo.** El adjetivo calificativo sucede al sustantivo. Y el adjetivo predicativo va precedido por *i*. Los adjetivos no llevan marca de plural.

Ejemplos:

yvoty morotĩ – flor blanca

ko óga iporã – es linda esa casa

ko'ã óga naiporãi – estas casas no son lindas

ipuku pe karia'y – es alto ese joven

d. **Numerales.** De origen guaraní son *peteĩ*, *mokõi*, *mbohapy*, *irundy* (uno, dos, tres y cuatro). Los restantes se pueden formar por combinación de estos.

e. **Pronombres personales.** Existen siete pronombres personales en guaraní (tabla 1.1), los cuales no flexionan ni en género ni en número. Cabe destacar la particularidad del pronombre correspondiente a la primera persona del plural, el cual puede ser incluyente o excluyente, *i.e.* el guaraní diferencia el *nosotros* en el que se incluye al interlocutor del *nosotros* en que se lo excluye, *i.e.* *nosotros sin ti* sería el *nosotros excluyente*. Este es un rasgo que el guaraní comparte con otras lenguas americanas como el quechua (Lustig, 1996).

TABLA 1.1. Pronombres personales del guaraní.

| | |
|-----------|-----------------------|
| che | yo |
| nde | tú |
| ha'e | él |
| ñande | nosotros |
| ore | nosotros (excluyente) |
| peẽ | vosotros/ustedes |
| ha'ekuéra | ellos |

f. **Características de los verbos y sus conjugaciones.** En guaraní los verbos se conjugan mediante

el proceso de prefijación. Esta es una de las diferencias más sobresalientes con las lenguas de origen indoeuropeo, cuyas conjugaciones se hacen por medio del uso de sufijos. Existen tres tipos de verbos: areales, aireales —o iantes— y chendales (ver tabla 1.2).

TABLA 1.2. Tipos de verbos en guaraní.

| Prefijos | | | |
|-------------------|-------------------|-------------------------------------|---------------------------------------|
| a-, ái-, che- | re-, réi-, nde- | o-, ói-, i-: | para <i>yo, tú, él</i> |
| ja-, jái-, ñande- | pe-, péi-, pende- | o-, ói-, i- | para <i>nosotros, vosotros, ellos</i> |
| ro-, rói-, ore- | | para <i>nosotros</i> (restringido). | |

En las tablas 1.3, 1.4 y 1.5 se explican las tres clases de conjugación de los verbos guaraní.

TABLA 1.3. Verbos areales.

| Verbos areales | |
|-----------------------|-------------------------------|
| (che) apuka | (yo) río |
| (nde) repuka | (tú/vos) ríes |
| (ha'e) opuka | (él) ríe |
| (ñande) japuka | (nosotros) reímos |
| (ore) ropuka | (nosotros restringido) reímos |
| (peẽ) pepuka | (vosotros/ustedes) reís/ríen |
| (ha'ekuéra) opuka | (ellos) ríen |

TABLA 1.4. Verbos iantes o aireales.

| Verbos iantes o aireales | |
|---------------------------------|------------------------|
| aipota | deseo |
| reipota | deseas |
| oipota | desea |
| jaipota (roipota) | deseamos (restringido) |
| peipota | deseáis/ |
| oipota | desean |

TABLA 1.5. Verbos chendales.

| Verbos chendales | |
|------------------|-----------------------------|
| che japu | miento (mentira de mí, mía) |
| nde japu | mientes/mentís |
| ijapu | miente |
| ñande japu | mentimos |
| ore japu | mentimos (restringido) |
| pende japu | mentís/mienten |
| ha'ekuéra ijapu | mienten |

g. **Tiempos.** En todos los verbos las marcas de pretérito imperfecto, pretérito perfecto y futuro se realizan del siguiente modo:

TABLA 1.6. Marcas de pretérito imperfecto, pretérito perfecto y futuro.

| | |
|----------------------------------|----------------------|
| apukámi, apukáva | yo reía (imperfecto) |
| apuka va'ekue | yo reí (perfecto) |
| apukáne = apuka va'erã = apukáta | yo reiré (futuro) |

h. **El imperativo.** El imperativo afirmativo se forma cambiando la segunda persona del indicativo, o sea *re-* por *e-*. El imperativo negativo se marca con el prefijo *ani-* más la segunda persona del indicativo.

Ejemplos:

repuka (reís/ríes) – *epuka* (reíte/ríete)

ani repuka (no te rías)

i. **Las preposiciones.** Existen preposiciones de varios tipos: finales, causales, temporales, concesivas, de relativo, etc.

El sustantivo guaraní no conoce ni géneros gramaticales ni artículos; y la interrogación se marca mediante las partículas *pa*, *piko* y algunas variantes de la segunda, que muchas veces se posponen al verbo.

Por ejemplo¹⁴:

¿nde py'apy piko? ¿estás preocupada?

¹⁴ Sigo para esta tarea a Lustig (1996). Los ejemplos que siguen son de su autoría.

Dionisio Fleitas (comunicación personal, 3 de septiembre, 2015) señala que la interrogación también puede indicarse con los adverbios interrogativos como *mba'e* [qué], *mba'ére* [por qué] y *máva* [quién].

Con respecto a las características fonológicas del guaraní, este cuenta con seis vocales, tanto en serie oral como nasal (ver tabla 1.7). La sexta vocal y es una vocal alta central. Como las seis pueden ser nasalizadas, sube a doce el número de vocales en guaraní. El consonantismo tiene la particularidad de contar con la oclusión glotal, a la que en guaraní se llama *pusó*¹⁵. Esta oclusión aparece por ejemplo en *ka'a*

—hierba, yerba mate— (ver tabla 1.8).

TABLA 1.7. Vocales del guaraní.

| | orales | | | nasales | | |
|-----------------|----------|---------|-----------|----------|---------|-----------|
| | anterior | central | posterior | anterior | central | posterior |
| cerradas | i | ɨ | u | ĩ | ĩ̃ | ũ |
| abiertas | e | a | o | ẽ | ã | õ |

TABLA 1.8. Consonantes del guaraní.

| | | bilabial | alveolar | alveo-palatal | velar | glotal |
|------------------|-----------------|----------|----------|---------------|-------|--------|
| fricativa | | β | s | ʃ, ʒ | ɣ, ʝ | |
| oclusiva | sorda | p | t | | k | ʔ |
| | sonora | ɸ | ɗ | | g | |
| sonorante | nasal | m | n | | | |
| | no-nasal | | r, l | | | |

En lo que refiere a la prosodia, la posición canónica del acento en guaraní es la última sílaba de la palabra¹⁶ (Clopper y Tonhouser, 2011).

1.3 El contacto guaraní-español en territorio uruguayo

¹⁵ El *pusó* u oclusiva glotal aparece solo en posición intervocálica. Su nombre viene del propio guaraní *pu* [sonido] + *so* [soltar, separar]. En el silabeo acompaña a la vocal que le sigue (Guasch, 1983).

¹⁶ En la sección 4.3 veremos que esta característica se mantiene en varios de los préstamos que estudio.

Bertolotti y Coll (2014) clasifican la historia lingüística del Uruguay en tres etapas, a saber: la primera cuenta con exclusiva presencia de lenguas indígenas; la segunda, tiene al portugués y al español en coexistencia con las lenguas indígenas¹⁷ y con lenguas africanas; la tercera etapa, consta de la introducción masiva de poblaciones esclavizadas de origen africano junto con la inmigración de poblaciones europeas (ingleses, franceses, italianos, gallegos, entre otros), mientras se mantienen el español, el portugués y algunas lenguas indígenas; estas últimas ya en camino a su extinción. Obsérvese que el denominador común de estas tres etapas son las lenguas indígenas. Pero lamentablemente no hay acuerdo sobre qué etnias poblaban el territorio uruguayo. Según Vidart (2000), en el siglo XVI la población de la zona se dividía entre los pertenecientes a una macroetnia charrúa y los pertenecientes a grupos más afines a aquellos existentes en Brasil, panorama —que según el mismo autor— cambia en el siglo XVIII con el establecimiento de unos treinta mil guaraníes en las misiones jesuíticas¹⁸, para luego dispersarse por este y otros territorios del sur del Brasil. Por otro lado, Bracco (2004) afirma que, al momento de la llegada de los europeos a esta zona, la presencia guaraní era dominante¹⁹. Si bien existieron en este territorio indios chanaes, charrúas, minuanes y otros grupos menores como yaros, bohanes y guenoas, estos no incidieron tanto como los guaraníes en el desarrollo de la sociedad colonial dado que permanecieron al margen de este proceso; la mayoría fueron empujados al norte y paulatinamente eliminados a través de acciones bélicas bien conocidas en la época colonial (González y Rodríguez, 1990).

Hoy, ninguna lengua indígena se habla en la región de la actual República Oriental del Uruguay²⁰, pero existen pruebas de que a comienzos del siglo XIX el guaraní aún se usaba en este territorio (Bertolotti y Coll, 2013)²¹. Rona (1963) asegura que en la época de las misiones jesuíticas y hasta la segunda mitad del siglo XVIII, “los guaraníes han estado en continuo contacto no solo con los españoles del Paraguay, sino igualmente con los de Buenos Aires y de la Banda Oriental”, a pesar de que “no está probado que alguna de las tribus indígenas que los españoles encontraron en la Banda Oriental perteneciera a la familia guaraní” (p. 98). Y agrega que aun si este hecho fuese aceptable, no podríamos inferir de esto la ausencia de contacto guaraní-español. Para el lingüista, el contacto con el guaraní fue mucho más frecuente e intenso que con las lenguas de los indígenas que poblaban el Uruguay antes de la llegada de los conquistadores, apuntando que:

¹⁷ De las cuales el guaraní tuvo una importancia decisiva como intermediario entre el español y el portugués (Elizaincín, 2003).

¹⁸ Las misiones fueron el lugar de partida de decenas de miles de indios que se movilizarían a la banda Oriental como consecuencia de la disolución de las reducciones (González y Rodríguez, 1990).

¹⁹ Sin embargo, López y Bracco han manifestado que puede tratarse de una población de base guenoa-minuán, sin descartar que este fuera un grupo culturalmente guaraní (2010, citados en Bertolotti y Coll, 2014).

²⁰ Resulta aquí oportuno aclarar que los procesos de conformación del territorio que hoy llamamos Uruguay no fueron lineales, y en ningún caso creo que dicho territorio estaba predeterminado a conformar un estado-nación.

²¹ Estas autoras documentan el proceso en el que las comunidades indígenas rioplatenses dejaron de usar algunas de sus lenguas originarias, reemplazándolas por el español.

masas compactas de indios guaraníes de las Misiones (de toda la zona jesuítica incluyendo Misiones, Corrientes, Paraguay y las Misiones Orientales) llegan al Río de la Plata ya durante la existencia de la República Jesuítica y en mucho mayor cantidad aun después de la expulsión de los jesuitas. En investigaciones personales que estamos realizando actualmente en los archivos parroquiales de varias ciudades del interior del Uruguay, hemos podido establecer fehacientemente (con nombres y apellidos y fechas de nacimiento y defunción), que entre 1770 y 1780 aproximadamente la mitad de la población de la Banda Oriental consistía en indios guaraníes nacidos en las Misiones. Tenemos que tomar en cuenta, además, que ya desde 1661 los jesuitas enviaban con frecuencia a varios miles de indios armados para la defensa de Buenos Aires y de la Colonia del Sacramento, a requerimiento de los Gobernadores y Virreyes de Buenos Aires. El contacto ha sido, pues, permanente e intenso. (Rona, 1963, p. 98-99)

1.3.1 Evidencia del contacto

El español del Uruguay tiene un número considerable de indigenismos²², la mayoría con origen en el guaraní y el quechua (Bertolotti y Coll, 2014). El aporte guaraní, se aprecia en la toponimia e hidronimia²³ —e.g. cerro Batoví, arroyo Cuñapirú, río Arapey, sierra Carapé, etcétera—, sobre todo al norte del río Negro²⁴. Los nombres de lugares tienen una función similar a la de los fósiles en las ciencias biológicas (Ilievski, 1988, citado en Jordan, 2014), permitiendo desvelar qué lengua se hablaba en determinado lugar y momento (Jordan, 2014). Y aunque historiadores y arqueólogos coinciden en que esta toponimia evidencia la presencia guaraní en la zona al oriente del río Uruguay, no parece tan claro de cuándo datan estos topónimos.

Para Curbelo y Bracco (2008) esta toponimia es un fuerte indicador de la significación y resignificación que en los últimos siglos ha protagonizado el territorio uruguayo, al tiempo que su supervivencia señala la proyección histórica y alcance geográfico del proceso cultural que involucró a las reducciones jesuíticas. Estos autores consideran que es muy probable que en épocas prehispánicas una parte de nuestra toponimia —pero no la mayoría— ya fuera guaraní. La permanencia de estos topónimos amerindios muestra la estructuración y dominio de la cultura occidental a través de sujetos hablantes de guaraní, y ha permanecido donde la interacción resultó ser más simbiótica. Por otro lado, para Pi Hugarte, los topónimos guaraníes del Uruguay no tienen un origen prehispánico, sino que:

fueron establecidos —en tiempos de las entradas tempranas al interior de la tierra— por baqueanos guaraníes. Con posterioridad, la aplicación de nombres guaraníes a los accidentes geográficos se vio amplificada por la creciente penetración en estos campos de indios

²² Hay ausencia absoluta de voces provenientes del chaná, charrúa y guenoa en nuestro español, que son las otras modalidades lingüísticas documentadas; sin embargo, sí encontramos quechuismos (Bertolotti y Coll, 2014).

²³ Sobre este tema recomiendo ver González y Rodríguez, 1990; Curbelo y Bracco, 2004 y 2008; y Elena, 2010.

²⁴ Espacios asociados con las estancias de cría y los arreos de la explotación cimarrona (Curbelo y Bracco, 2008).

guaraníes venidos de las misiones en pos de los ganados, tanto en vaquerías²⁵ dirigidas por los padres jesuitas como en las operadas por otros agentes. Paulatinamente, además, se fueron asentando en diversos parajes indios que escapaban de las reducciones. La expulsión de la Compañía de Jesús y la subsiguiente disolución de los pueblos aumentó el número de los guaraníes que se establecieron en esta banda. Hay elementos suficientes para afirmar que hasta bastante avanzado el siglo XIX el idioma predominante en gran parte de la campaña de este país, y principalmente en las zonas de dominio disputado entre España y Portugal, fue el guaraní. Su sustitución por el español y el portugués en ese dilatado ámbito fue resultado del proceso de expansión de la cultura de los centros urbanos y del aumento de la inmigración ultramarina. (1993, p. 78)

Aparte de los topónimos, también encontramos una cantidad considerable de flora y fauna²⁶ autóctona con nombres indígenas, *e.g. tatú, yacaré, mangangá, ananá, ombú*. Se destaca también el préstamo del pronombre *che*, estudiado por Rona (1963) y Bertolotti (2010).

A todo esto, debemos agregar la existencia de documentos que confirman la presencia de intérpretes guaraní-español en el siglo XVIII; cartas que datan de 1730 mencionan la figura de un *lenguaraz*, un intérprete de los indios tapes, hablantes de un dialecto tupí-guaraní en el noreste uruguayo (Barrios Pintos, 2008). Estos testimonios nos permiten saber que estas tierras eran habitadas por indios guaraníes desde por lo menos el siglo XVII (Alonso Araguás, 2010). En esta etapa, el español y el guaraní eran lenguas vehiculares que facilitaban la comunicación interétnica (Bertolotti y Coll, 2014). Durante la segunda etapa de la historia lingüística del Uruguay, hubo europeos que aprendían lenguas autóctonas y luego se convertían en mediadores entre los suyos y los indígenas, y nativos que aprendían español y que también mediaban entre indígenas y conquistadores (Bertolotti y Coll, 2013). Existen registros de esta mediación desde fines del siglo XVIII y XIX (Bértola y Fernández Guerra, 2011 en Bertolotti y Coll, 2014).

A la evidencia de los mediadores lingüísticos se agregan fuentes documentales como las de Félix de Azara y Larrañaga. El primero afirma que había seis grupos indígenas: “la nación charrúa, los indios yaros, los indios bohanes, los indios chanás, los indios minuanes y los indios guaraníes”, y que “cada nación tiene su idioma propio” (Azara, 1847, p. 143, citado en Bertolotti y Coll, 2014) y Larrañaga, durante la ceremonia de inauguración de la primera biblioteca pública, dijo:

este pequeño recinto cuenta mas de seis idiomas diferentes: tales son el *minuan, el charrúa, el chaná, el boane, el goanod, el guarani* y que sé yo que mas? Pero lo mas sensible de todo es, que en poco tiempo no quedará vestigio alguno de ellos; y así es honor nuestro el conservarlos. (Larrañaga, 1951 [1816] p.33)

Contamos también con restos materiales del contacto entre la cultura hispánica y la guaraní, *e.g.* esculturas en madera, pinturas en óleo, campanas, elementos arquitectónicos y un libro de

²⁵ Arreos masivos de ganado vacuno a sus pueblos.

²⁶ En este trabajo propongo la configuración de un nuevo grupo semántico ajeno a los hasta ahora mencionados (ver sección 5.2).

bautismos. Todos ampliamente estudiados por el PROPIM²⁷. También existen restos inmateriales, *i.e.* tradiciones populares, como el culto a la virgen de Itatí en el Departamento de Tacuarembó (Curbelo y Bracco, 2004).

1.3.2 Los guaraníes prehispánicos

Hubo en nuestro territorio guaraníes prehispánicos, aunque su llegada al espacio que hoy llamamos Uruguay fue posterior a la de los pueblos con vinculaciones patagónicas y paranaenses. Pi Hugarte indica que "desde el punto de vista arqueológico, se encuentran restos de su cerámica en el curso interior del río Uruguay y en el próximo litoral platense, así como en el del este del país, lo que indica dos vías de penetración" (1993, p. 56). El estudioso aclara que tenemos pocas referencias de los guaraníes prehispánicos, tan pocas como de los chanáes, quienes también desaparecieron muy pronto de la escena rioplatense.

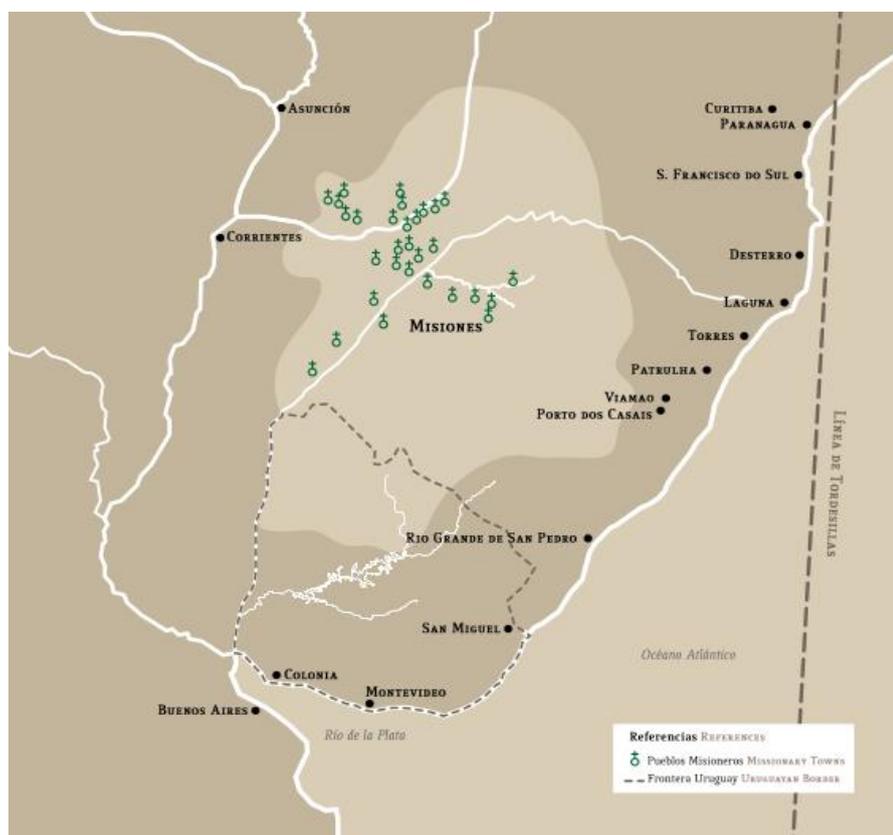
Según el antropólogo, los guaraníes llegaron a la región en el siglo XVI. Dos siglos más tarde, los españoles encontraron grupos numerosos. Evidencian esto último los hallazgos arqueológicos de grandes recipientes de madera que indican que, si no estaban instalados en la costa norte del Pata, al menos hacían incursiones hasta la desembocadura del Santa Lucía. Sin embargo, no existen referencias en el territorio uruguayo de aldeas compuestas por chozas colectivas rodeadas por empalizadas protectoras, como era habitual en los guaraníes.

La presencia de grupos guaraníes, o guaranizados, tendría una antigüedad de por lo menos 1.000 años (Loponte, 2010). Los indicadores arqueológicos que se han constatado —en la cerámica y en el tratamiento de los muertos— y que corresponden al último período previo a la conquista, dan cuenta de características propias de sociedades formativas (Florines, 2013); y si bien no contamos con fechas absolutas para la presencia de poblaciones guaraní parlantes en las tierras hoy uruguayas, estos restos arqueológicos nos permiten calcular que su llegada se habría dado alrededor del año 1.200 de la era cristiana, explica Carmen Curbelo (2013). Los artefactos de cerámica —debido a su carácter imperecedero— son los que han sido más estudiados por los arqueólogos. La misma autora nos cuenta que se ha identificado cerámica con atributos propios de grupos guaraní, tanto en el área de la cuenca de la Laguna Merín como en la cuenca del río Uruguay, sobre el río Negro hasta la desembocadura del río Tacuarembó y por el Río de la Plata hasta la desembocadura del río Santa Lucía (ver figura 1.4). Estos datos muestran la dispersión que tuvieron estos pueblos

²⁷ Programa de Rescate de la Identidad Indígena Misionera de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y el Centro Universitario de Tacuarembó, de la Universidad de la República.

estancias desde sus Puestos o Capillas, estaban encargados de cuidar el ganado²⁹ y de repoblarlas cuando este mermaba (Curbelo y Bracco, 2004); ya que eran los indios quienes tenían a cargo el aquerenciamiento del ganado arisco (Pi Hugarte, 1993). La mayoría de las estancias —y las rioplatenses en particular— eran ganaderas (da Rosa, 2008). En ellas se retenía y amansaba el ganado para el consumo; este era traído en tropas desde Santa Fe primero, luego desde la Vaquería del Mar³⁰ —ubicada en la costa atlántica de la Banda Oriental— y posteriormente desde la Vaquería de los Pinares³¹, en el planalto del actual Río Grande del Sur (Campal, 1994). Yapeyú³², el más meridional de los pueblos, era uno de los responsables de las acciones de vaquería y distribución al resto de los pueblos y estancias, quedando muchas veces sus indios a cargo de las estancias (Curbelo y Bracco, 2008).

FIGURA 1.5. Pueblos y estancias pertenecientes a las Misiones Jesuíticas de guaraníes a mediados del siglo XVIII (Museo de Arte Precolombino e Indígena, 2014)³³.



²⁹ Junto con la yerba mate, una de las principales producciones jesuíticas.

³⁰ Explotación iniciada por los jesuitas hacia 1679. Su ubicación corresponde a los actuales departamentos de Lavalleja, Rocha, Treinta y Tres, y Maldonado (Curbelo y Bracco, 2004).

³¹ Fundada en 1702.

³² La estancia de Yapeyú era la mayor de todas, se extendía desde el río Uruguay hasta el río Tacuarembó, coincidiendo con los Departamentos de Artigas, Salto, Paysandú y parte de los de Rivera y Tacuarembó (Cabrera, 1999 en Curbelo y Bracco, 2008).

³³ Se señalan con línea punteada los límites actuales de Uruguay, a su vez, cabe aclarar que los lagos artificiales de las represas son un elemento actual.

La creación de las estancias se debió, primero, a la creciente concentración de población en las reducciones y la consecuente insuficiencia de alimentos para los indígenas; segundo, a la implementación de expediciones periódicas (vaquerías³⁴) a las tierras al oriente del Río Uruguay para arrear ganado a las reducciones³⁵; y tercero, al peligro en el que se puso la riqueza ganadera como consecuencia de la matanza indiscriminada de vacunos, volviéndose necesaria la explotación ganadera, *i.e.* su domesticación y faena como producción complementaria (González y Rodríguez, 1990).

Debemos tener presente, que las excursiones regulares en procura de ganado requerían la movilización de centenares de jinetes tapes³⁶, cuyas habilidades de vaqueros fueron muy celebradas, sobre todo porque eran quienes conocían todo el territorio de la Banda Oriental y el sur del Brasil a la perfección; al punto que casi no es posible encontrar documentación relacionada con las expediciones dedicadas a la ganadería donde no se mencione a los arrieros tapes (da Rosa, 2008).

Además de ser proveedoras de alimento para las misiones, las estancias jesuíticas servían de sustento económico a la Compañía de Jesús. Según da Rosa (2008) estas estancias facilitaron la independencia administrativa de la corona española, propiciando la inigualable dinámica misionera que tuvo la orden en estas latitudes; esta independencia financiera les permitió subvencionar empresas educativas como universidades y colegios, así como noviciados y fundaciones de pueblos de indios en diversas partes de América.

Según Pi Hugarte (1993), la mayoría de los indios enviados a trabajar en las estancias, como los que llegaban con las vaquerías, aprovechaban la lejanía de los pueblos para evadirse de su autoridad. Se instalaban apartados de las rutas más transitadas y de las zonas próximas a las estancias jesuíticas, y vivían del ganado que podían reunir. Y al desintegrarse el sistema de las reducciones, muchos de los guaraníes que habían contado con la experiencia de la organización misionera fueron aprovechados como mano de obra en las estancias de la región (Jochims, 2006, citado en da Rosa, 2008). De hecho, los tapes paisanos constituyeron la principal mano de obra de las haciendas ganaderas, contribuyendo así al afianzamiento de las estancias organizadas como centros poblacionales (Pi Hugarte, 1993).

González y Rodríguez (1990) advierten que aparte de estas migraciones³⁷ existieron también dos

³⁴ La organización periódica de estas vaquerías fue consecuencia de la proliferación del ganado vacuno en los campos que componen al Uruguay actual y de la ventaja de la distancia que se encontraban de los portugueses (Pi Hugarte, 1993).

³⁵ Esteban Campal apunta que “en la primavera del año 1705, penetraron en la desierta Banda Oriental, once pueblos, de los quince que entonces tenían las Misiones del Uruguay, para realizar un arreo general de vacas cimarronas, cuya magnitud creemos no tenga precedentes en la historia americana [420.000]” (1994, p. 149).

³⁶ Nombre que se daba a los indios cristianos de las Misiones Orientales.

³⁷ Que si bien fueron de gran cuantía consistieron en desplazamientos aislados

migraciones masivas: una provocada por las persecuciones de Francisco Ramírez, que contó con el traslado de unos 4.000 indígenas a la margen oriental del Río Uruguay en 1820, luego de la derrota final de Artigas³⁸. Durante estas migraciones, los trabajadores guaraní-misioneros fueron sumamente apreciados y requeridos, no solo por su formación misionera en diversos oficios, sino por la falta de mano de obra en la Banda Oriental y el Río de la Plata en general, explican.

Los desplazamientos guaraníes constituyeron la primera gran corriente migratoria que llegó al Uruguay (González y Rodríguez, 1990). Estos indios parten hacia otros territorios muchas veces escapando de los bandeirantes paulistas que los secuestraban y sometían a diversas situaciones de esclavitud —generalmente en las minas de la región de Minas Gerais³⁹— buscando alternativas del sistema de las misiones y al de las encomiendas; huyendo de epidemias; desertando durante las vaquerías y abandonando las unidades militares. Hubo múltiples instancias en las que la corona española contó con el apoyo de verdaderos ejércitos de miles de guaraníes misioneros armados, que según da Rosa (2008) superaban a los soldados españoles en una proporción de trece a uno. El académico dice que esa relación numérica, con diferencias poco significativas, fue mantenida cada vez que las autoridades requirieron el apoyo de las reducciones jesuíticas por diversos motivos bélicos, como la expulsión de los portugueses de la península de Montevideo, o para reforzar guarniciones militares o trabajar en la construcción de las fortificaciones de las aldeas de Montevideo o Buenos Aires⁴⁰. Los ejércitos constituían un valioso elemento poblador, pues las tropas sembraban la tierra de individuos que muchas veces abandonaban sus unidades y se plegaban a la vida gauchesca (González y Rodríguez, 1990).

No corresponde aquí extenderse más en las múltiples situaciones que provocaron las migraciones de indios guaraníes a la campaña de la Banda Oriental, pero no puedo dejar de mencionar la Guerra Guaranítica, disparada por el Tratado de Madrid⁴¹ y consecuencia del aborrecimiento a las autoridades no jesuíticas, tanto portuguesas como españolas. A lo que seguiría un plegamiento de indios guaraníes primero a las fuerzas artiguistas y más tarde, a las de Rivera. Los conflictos entre

³⁸ Recuérdese que los indios eran principales defensores de la causa artiguista.

³⁹ Capistrano Abreu, explica por qué los bandeirantes de San Pablo —dedicados a la caza de indios que vendían como esclavos— no podían resistirse a maloquear las reducciones de indios cristianos: “no podía imaginarse presa más tentadora para los cazadores esclavos. ¿Por qué aventurarse en tierras desconocidas entre gente bozal y rara, si tan cerca estaba aquella multitud de indios reducidos en aldeas, iniciados en las artes del trabajo pacífico, obedientes a la autoridad y educados en la lengua guaraní?” (1928, en Campal, 1994, p. 52).

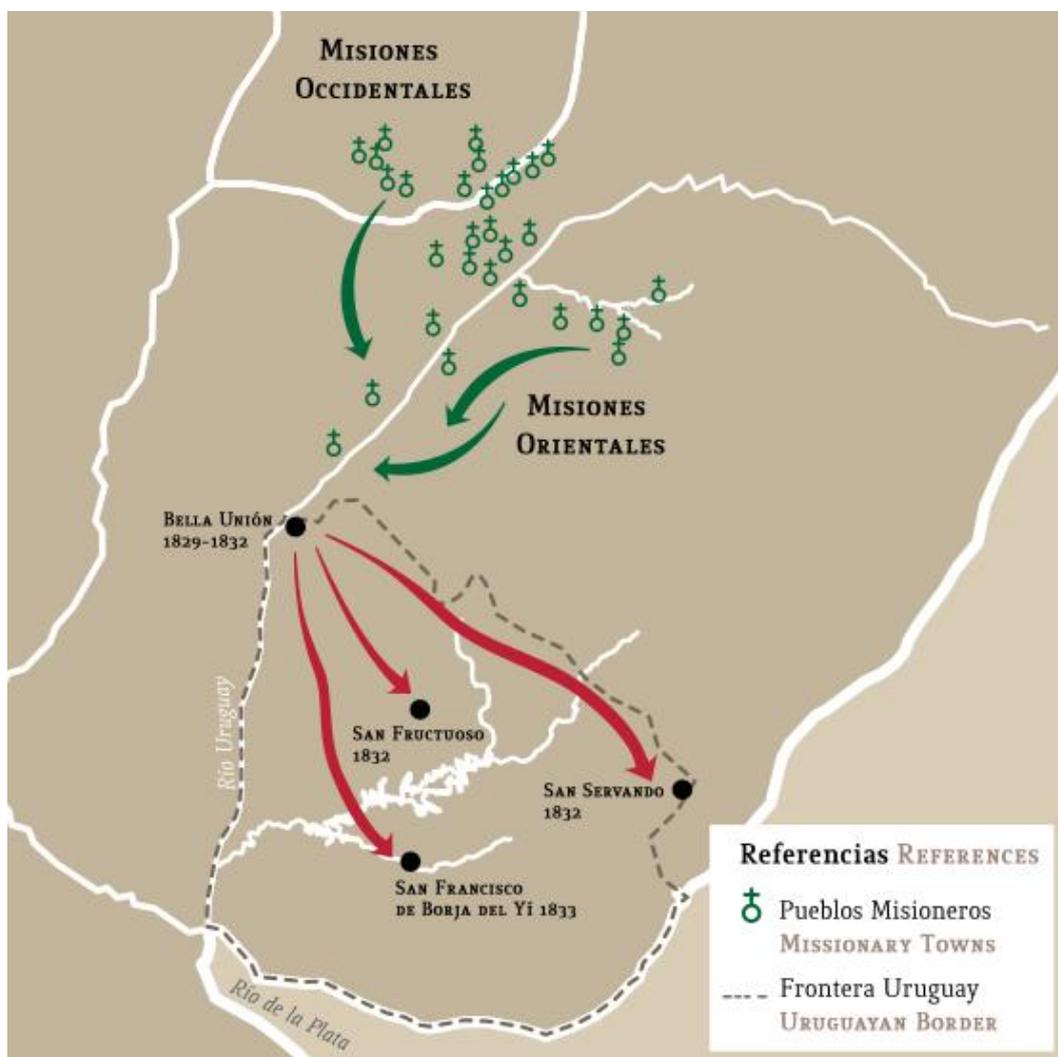
⁴⁰ Era frecuente contar con los indios misioneros para trabajos permanentes, *e.g.* la construcción, refacción y mantenimiento o ampliación de obras defensivas como las de Santa Teresa, Maldonado, Buenos Aires, etc. (González y Rodríguez, 1990).

⁴¹ Como consecuencia del Tratado de Madrid, contingentes de indios se establecerían en la Banda Oriental, ya que la demarcación de los nuevos límites dejaba a los siete pueblos de las reducciones jesuíticas en manos portuguesas, quienes permitían la esclavización indígena. Finalmente, gracias a la resistencia de los indios y los jesuitas, las misiones no pasaron a dominio portugués. La capacidad de liderazgo mostrada por la Compañía de Jesús durante la Guerra Guaranítica inquietó a la corona española, y seguramente contribuyó a que en 1767 esta decidiera expulsar a los jesuitas de todos los territorios de ultramar.

españoles y portugueses impulsaban a los indios a abandonar las reducciones, y estos procuraban quedarse en los campos del Uruguay (Pi Hugarte, 1993).

El último movimiento migratorio lo encabezó Rivera, en 1828-1829, al trasladar unos 6.000 indígenas misioneros, fundando nuevos asentamientos urbanos como el de Bella Unión o del Cuareim, en Artigas (desalojado en 1833); San Francisco de Borja del Yi⁴², en Florida (1833-1862); San Servando, sobre el río Yaguarón en Cerro Largo (1833-1853); y San Fructuoso, en Tacuarembó (ver figura 1.6) (Curbelo, 2013).

FIGURA 1.6. Mapa con migración de indígenas misioneros y fundación de pueblos en Uruguay (Museo de Arte Precolombino e Indígena, 2014).



Al producirse las migraciones, los nativos trajeron consigo un número importante de elementos materiales, vinculados fundamentalmente con el culto de la religión católica (Curbelo y Bracco, 2004); muchos de estos objetos constituyen parte de la colección del Museo de Arte Precolombino e

⁴² Este ocupó la parte oriental del departamento de Rivera, con el río Tacuarembó como límite oeste, extendiéndose por el noreste del territorio uruguayo hacia las planicies riograndenses (Cabrera, 1994 en Curbelo y Bracco, 2008).

indígena, en Montevideo, Uruguay.

Las investigaciones de Carmen Curbelo y Roberto Bracco (2007 en Merello, 2015) nos informan que estudios de registros eclesiásticos hechos en las décadas de 1980 y 1990 muestran que a finales de siglo XVIII y comienzos del XIX, casi la mitad de la población de la campaña de la Banda Oriental eran indígenas misioneros. Los mismos autores nos acercan una cita del historiador Andrés Lamas, quien en 1843, en su discurso inaugural del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, dice que el guaraní “se habla con pocas alteraciones, en las últimas clases de la gente de nuestra campaña y en el inmenso litoral del Paraná, Uruguay y Paraguay” (Lamas, 1922, en Curbelo y Bracco, 2008).

1.3.4 La impronta guaraní en la sociedad uruguaya actual

Como la historiografía nacional ha afirmado la idea de que el Uruguay es un país europeo enclavado en América, cuya historia nacional se inicia con el arribo de los primeros europeos en el siglo XVI; los indios solamente pueden ser presentados como personajes marginales en el proceso de la formación nacional. Pero lo cierto es que los indios guaraníes de origen misionero, y los que habían llegado con anterioridad, se fundieron con la población criolla, componiendo las bases del paisanaje de la Banda Oriental (Pi Hugarte, 1993). Lamentablemente, como bien indican González y Rodríguez (1990), la valoración de la significación que tuvo la cultura guaraníca en la sociedad uruguaya fue, hasta hace poco tiempo, ignorada. Al respecto, Juan Justino da Rosa opina que:

la impronta guaraní en la cultura campesina no solo se evidenciará en los trabajos relacionados con la ganadería sino que estará presente de forma contundente también en la indumentaria, en la alimentación, en la vivienda, en la medicina popular basada en la herboristería. (2008, p. 251)

Esta impronta fue perdiendo notoriedad, probablemente como consecuencia de la multiculturalidad que singulariza al Uruguay. Un país caracterizado por contar con colectividades de costumbres y lenguas diversas, grupos étnicos variados, religiones y tradiciones heterogéneas (Arocena, 2011). Coni describe a la Colonia del Sacramento como el bastidor de un *cocktail*, en el que entraron españoles, portugueses, santafecinos, porteños, correntinos, puntanos, mendocinos, cordobeses, paraguayos, tapes, charrúas, minuanes y bohanes, para formar un mosaico étnico que se desparramaría por todo el Uruguay, que finalmente se juntaría con la corriente pobladora de las misiones por el norte, la riograndese por el este y la montevideana por el sur (1945, citado en Pi Hugarte, 1993). En aquellos tiempos, indica el investigador, los desertores de los ejércitos constituían un valioso elemento poblador, ya que las tropas, tanto portuguesas como españolas,

criollas o tapes, fueron sembrando la tierra uruguaya de individuos sueltos que se plegaban a la vida gauchesca en aquellas inmensas campañas sin pueblos, sin sociedad y sin autoridad alguna. Queda claro entonces, que en la formación de la sociedad uruguaya hubo una importante participación de indígenas guaraníes-misioneros aculturados y de mestizos; influencia que se fue desdibujando a partir de mediados del siglo XIX con las corrientes migratorias de ultramar:

la contribución de los guaraníes misioneros a la naciente sociedad oriental fue variada e importante. En cuanto al caudal humano, este constituye la base poblacional de la sociedad rural uruguaya, por lo menos hasta pasada la segunda mitad del siglo XIX. (...) la mayoría de los guaraní-misioneros se integraron a la sociedad de la época, sedentarizándose y contribuyendo a poblar los deshabitados territorios de la Banda Oriental, ya fuera en las zonas rurales, ya sumándose a las fundaciones de las nacientes villas y pueblos. Los que adoptaron esta segunda modalidad, prácticamente se dispersaron por todo el territorio uruguayo; sin embargo la mayoría de ellos se estableció en las zonas centrales, al Norte y en el litoral del río Uruguay. Se afincaron preferentemente en las áreas rurales, lo cual es perfectamente explicable en virtud de su destreza para las actividades ganaderas y agrícolas. (González y Rodríguez, 1990, p. 29-31)

Existía un sinnúmero de tareas que ni los criollos ni los españoles estaban dispuestos a realizar, *e.g.* albañilería, herrería, carpintería, talabartería, levantado de defensas; sirva como ejemplo para la última, el hecho de que para alzar las murallas de Montevideo en 1790, se recurrió a un importante contingente de guaraníes misioneros⁴³ (Pi Hugarte, 1993). Estos indios luego buscarían la forma de integrarse a la sociedad, adaptando su indumentaria y castellanizando sus apellidos indígenas. De sus elementos culturales originales no mucho quedaba más allá de su lengua, que se había mantenido como consecuencia de haber servido como instrumento de predicación para los jesuitas. Claro que al no formarse grupos humanos, esta característica también desaparece, siendo sustituida por el español. Pero González y Rodríguez (1990) aseguran que hay datos suficientes para sostener que el guaraní fue la lengua de utilización corriente en el medio rural del Uruguay, por lo menos hasta mediados del siglo XIX.

⁴³ Tarea por la que recibirían la ínfima suma de un real y medio, lo que daría lugar al refrán *jornal de tape* (Granda, 1957 citado en Pi Hugarte, 1993, p. 204).

Capítulo 2: Fundamentos teóricos

En este capítulo repaso los principales conceptos teóricos relevantes para el análisis e interpretación de los datos de esta investigación. El capítulo está dividido en dos secciones. En la primera sección enumero los conceptos fundamentales para comprender el contacto lingüístico, al mismo tiempo que presento los motivos y las consecuencias del contacto de lenguas, y hacia el final analizo el cambio lingüístico motivado por ese tipo de contacto. En la segunda sección trato las nociones más relevantes para estudiar los préstamos léxicos, a saber: sus causas, cómo identificarlos y clasificarlos, cómo llegan a la lengua receptora, qué los diferencia del cambio de código, y por último, sus características principales: la propagación, la adaptación y la asimilación.

2.1 Lenguas en contacto

Los préstamos lingüísticos son un caso particular de los estudios sobre lenguas en contacto; estudios que no son nuevos, sino que se remontan al siglo XIX. Hugo Schuchardt fue el fundador de la moderna lingüística de los contactos (Elizaincín, 1992b) y de los estudios de pidgins y criollos (Thomason, 2006). Schuchardt publicó una serie de trabajos sobre las lenguas mezcladas⁴⁴, aportando interesantes datos e interpretaciones sobre estos procesos (Elizaincín, 1992a), sobre todo cuando se encontraban involucrados el portugués y el español con lenguas no indoeuropeas de África y Asia. Sus trabajos fueron los primeros en considerar objetos dignos de estudio las realidades surgidas de contactos entre lenguas diferentes a partir del siglo XVI. Hasta ese momento, la atención la recibían solo lenguas de tradición y prestigio literario e imperial. Pero salvo excepciones como esta, la lingüística histórica ha tendido a sostener que el contacto de lenguas explicaría cambios lingüísticos solo cuando se han agotado todos los intentos de encontrar razones intralingüísticas.

En la segunda mitad del siglo XX, obras como la de Uriel Weinreich *Languages in contact* (1953), han ayudado a revalorizar la importancia del contacto de lenguas como fenómeno que explicaría muchos cambios lingüísticos (Thomason, 2006). A todo esto, en los últimos años se suma una prolífica producción sobre lenguas en contacto, donde sobresalen los aportes de Sarah Grey

⁴⁴ Por ejemplo: Beiträge zur Kenntnis des Kreolischen Romanisch, Die Lingua Franca y Pidgins and Creole languages.

Thomason (e.g. Thomason 1988, 2001, 2006 y 2007) y —para el español y las lenguas autóctonas sudamericanas— los de Germán De Granda (1979, 1981, 1982a, 1982b, 1988, 1996 y 2001) y Azucena Palacios (1997, 2007 y 2008), entre otros (véase también Escobar, 2000; Haboud, 1998; Martínez y Palacios, 2010; Pfänder y Palacios, 2013; Speranza, 2006; Gómez Rendón, 2008).

2.1.1 La noción de contacto de lenguas

Las lenguas naturales suelen ponerse en contacto unas con otras por cuestiones políticas, geográficas, comerciales, económicas o culturales. En la mayoría de los países del mundo coexisten más de una lengua, los países monolingües son la excepción. No tenemos evidencia de ninguna lengua que se haya desarrollado aislada de otras; las lenguas han estado en contacto por miles de años, incluso cuando una comunidad migraba a territorios donde no existía presencia humana, las lenguas no eran habladas aisladamente, teniendo en cuenta que mientras las comunidades se extendían a nuevas regiones solían mantener contactos con otros grupos con fines comerciales o sociales (Thomason, 2001). Para Theodora Bynon (1985), la naturaleza del intercambio lingüístico dependerá de las circunstancias de las relaciones sociales y culturales entre las comunidades en cuestión. Según esta autora, la noción de *contacto* incluye no solo la estrecha proximidad geográfica, sino también relaciones comerciales y otros tipos de encuentros culturales de variados grados de sofisticación. El contacto entre lenguas presupone cierto grado de contacto cultural, y para Bynon es justamente el léxico el que refleja de una forma más cercana la cultura de los hablantes. Sarah Grey Thomason (2001) adhiere a esta afirmación, aclarando que la consecuencia del contacto de lenguas es el cambio lingüístico en todas o alguna de las lenguas en contacto, donde generalmente al menos una de las lenguas ejercerá algún tipo de influencia sobre por lo menos una de las otras y —al igual que Bynon— asegura que el caso más específico y común de influencia es el préstamo léxico.

El término *contacto* fue puesto en circulación por Uriel Weinreich en los años cincuenta, y si bien hay muchos trabajos que tocan el problema, no abundan definiciones sobre el contacto lingüístico. Es más, las que encontramos suelen ser muy generales o muy específicas. David Crystal (2006) proporciona una definición que incluye los elementos más relevantes que constituyen dicho fenómeno. Este autor aclara que el *contacto lingüístico* es un término utilizado en sociolingüística para referirse a una situación de continuidad geográfica o proximidad social —y por lo tanto de influencia mutua— entre lenguas o dialectos. Las consecuencias de las situaciones del contacto lingüístico pueden ser observadas en el surgimiento de préstamos, patrones de cambio fonológico o gramatical, formas mezcladas —como pidgins y criollos— y un incremento general del

bilingüismo. En un sentido estricto, las lenguas se consideran *en contacto* si se usan alternadamente por las mismas personas, *i.e.* bilingües.

Crystal no olvida ninguno de los tres elementos básicos del contacto de lenguas: dos o más lenguas, sus hablantes, y un escenario sociocultural en el que el contacto tenga lugar; claro que cada caso será distinto dependiendo de variables que van de lo estrictamente lingüístico a cuestiones sociales (Gómez Rendón, 2008).

Elizaincín (1992b) nos recuerda que para explicar la interinfluencia de las lenguas al entrar en contacto unas con otras, la lingüística de los contactos —dialectología en sentido estricto— utilizó una terminología inútilmente complicada, *i.e.* adstrato, substrato y superstrato. El concepto de *adstrato*, según Elizaincín, es simplemente una categoría más general en la que se distinguen dos subcategorías, *i.e.* subs- y superstrato, dependiendo de la dirección en la que se dé el influjo, la interferencia, el préstamo. Pero este autor también advierte, que esta visión no contempla casos como los de los pidgins, criollos, etc., por lo que esta tesis *sustratística* no logra describir el cambio en forma dinámica.

2.1.2 Los conceptos comunidad de hablantes y hablante

El término *comunidad de hablantes* refiere a un grupo de personas identificados en términos geográficos y sociales, y una serie de prácticas sociolingüísticas que los hacen distintos de otros grupos (Crystal, 2006); para el presente trabajo, la comunidad de hablantes será la sociedad uruguaya.

Pese a que este concepto es fundamental para la lingüística, no debemos olvidar que los agentes del cambio y contacto lingüístico son los individuos, por lo que el contacto puede ser estudiado tanto desde la comunidad de hablantes como desde el hablante (Gómez Rendón, 2008). El instrumento de la entrevista suele resultar primordial si se pretende considerar a estos agentes.

2.1.3 Surgimiento y consecuencias del contacto

La literatura coincide en que después de pasar por una situación de contacto, las lenguas no permanecen inalteradas.

Myers-Scotton (2002) proporciona algunas posibles *causas* del contacto entre lenguas. Estos son:

una invasión militar, una colonización, habitar cerca de una frontera o enclave etnolingüístico, la expansión de lenguas internacionales y la emergencia de la consciencia étnica.

Por otra parte, Gómez Rendón (2008) enumera las siguientes *consecuencias* de una situación de contacto: (a) la adquisición de una nueva lengua con la consecuente pérdida de la lengua nativa de una comunidad de hablantes; (b) la adquisición de una nueva lengua sin pérdida de la lengua nativa, con mezcla de elementos de ambas lenguas a través de préstamos y cambios de código; y (c) la creación de nuevas variedades lingüísticas como pueden ser los pidgins y los criollos.

Para este autor, el fenómeno de la mezcla de lenguas⁴⁵ no es más que el desarrollo de estrategias comunicativas de hablantes bilingües; se trata de una mezcla de elementos léxicos y/o gramaticales de las lenguas en contacto. El concepto mezcla de lenguas abarca numerosos fenómenos lingüísticos, dos de ellos son el préstamo y el cambio de código⁴⁶ (ver apartado 2.2.6).

2.1.4 El cambio lingüístico

Por cambio lingüístico se entiende el proceso diacrónico que comienza como una innovación individual para luego propagarse al resto de la comunidad de hablantes; el préstamo léxico es un ejemplo de cambio lingüístico terminado (Haspelmath, 2009).

Me parece oportuno remitirme a uno de los estudios más sobresalientes sobre el problema del cambio lingüístico, Eugenio Coseriu.

So, linguistic change is the historical process by which language disappears or arises, by which linguistic traditions die out or come into being, and by which often new traditions partially or wholly take the “place” of those dying out in the systems of traditions which we call a language. Certainly what becomes different through change is the specific language itself as a historical product, as a set of traditions; and in this sense we can speak of “linguistic change”, *i.e.* of change in a language or in languages. But properly speaking this does not mean that a language as an objective product (*ergon*) changes: it means that a language is produced. In the right perspective, languages are not continually changing, they are continually being produced, being done. (1983, p. 55)

Para Coseriu, el cambio lingüístico no consiste en alteraciones en los productos del lenguaje, sino que es una creación de tradiciones lingüísticas, y el material para *este* cambio puede provenir de otra lengua. Al no ver el cambio como un producto, considera que este no existe como una categoría especial, distinta y aislable de las otras manifestaciones generales del lenguaje; para él, el cambio no es más que el normal funcionar del lenguaje.

⁴⁵ Para Gómez Rendón (2008), el término *mezcla de lenguas* es más apropiado que el de *mezcla de código* ya que algunos autores lo toman como sinónimo de *cambio de código*.

⁴⁶ Llamado por muchos autores *alternancia*.

Con respecto a las tradiciones teóricas y metodológicas del tratamiento de este fenómeno⁴⁷, Givón (1984) entiende que se ha hecho una rigurosa separación del estudio del cambio lingüístico a través de la historia. Y cataloga dicha tradición como una *seria equivocación*, algo que Coseriu (1978) ya había analizado con gran detenimiento en su obra *Sincronía, diacronía e historia*, donde concluía que:

los términos *lingüística sincrónica* y *lingüística diacrónica*, por la contradicción y los equívocos que implican, resultan inaceptables, y sería bueno eliminarlos. *Lingüística descriptiva* y *lingüística histórica* son, sin dudas, mejores. Pero aun estos son discutibles, pues pueden hacer pensar en una oposición entre dos lingüísticas diversas, mientras que, en realidad, la lingüística descriptiva no es más que una parte (la primera) de la lingüística histórica. Mejor será, por lo tanto, hablar simplemente de descripción e historia de la lengua⁴⁸. (p. 281-282)

Adolfo Elizaincín (2011), explica que el cambio lingüístico es tan inevitable como imprevisible, y que tampoco es unidireccional, dado que no se inicia inequívocamente en un momento y lugar determinados, para desde ahí comenzar su trayectoria ininterrumpida a lo largo de un lapso de tiempo hasta *terminar*. Por el contrario, según este autor, sus inicios suelen ser apenas perceptibles y su concreción muchas veces no se materializa; y para reforzar esta idea cita a Givón (1984, p. 44): “we must remind ourselves periodically that language never rests, it is always in the middle of change, in pronunciation, in lexicon and in syntax”.

De aquí en más, nos concentraremos en un tipo de cambio lingüístico: el préstamo léxico inducido por el contacto.

2.1.5 ¿Por qué se da el cambio?

Aún no hay consenso entre los expertos en cuanto a las motivaciones del cambio lingüístico. Algunos autores sostienen que las fuerzas lingüísticas son suficientemente poderosas como para operar cambios en el lenguaje, pero otros creen que los cambios lingüísticos se deben en mayor medida al contacto lingüístico (ver Thomason, 2001 y Gómez Rendón, 2007). Por su parte, Coseriu (1983) piensa que las causas del cambio lingüístico dependen del propio cambio, por lo que la lingüística debe atender a las motivaciones más frecuentes en la historia de las lenguas.

Si bien tomar partido con respecto a este debate no es el propósito de mi trabajo, creo importante destacar que tanto factores sociales como tipológicos suelen intervenir en los cambios lingüísticos

⁴⁷ Tradiciones que comienzan con Saussure, continúan con Bloomfield y están implícitamente presentes en Chomsky (1975).

⁴⁸ Destacados en el original.

inducidos por el contacto. No podemos basarnos únicamente en motivaciones sociales e históricas, visto que el sistema lingüístico define el margen de cambio que se puede dar en una situación de contacto; los cambios motivados internamente *siguen los caminos* que marca el sistema, del mismo modo que los cambios inducidos por el contacto ocurren dentro de los límites del sistema (Gómez Rendón, 2008). El argumento de que la incompatibilidad estructural explicaría la resistencia al préstamo ha sido particularmente criticado por Thomason y Kauffman (1988).

2.1.6 El cambio lingüístico inducido por el contacto

El contacto de lenguas parece ser un claro promotor del cambio lingüístico. Al respecto, Thomason (2007) afirma que es causado, al menos en parte, por el contacto de lenguas, o dialectos, si las probabilidades de que ocurriera fuera de una situación de contacto fueran bajas. Esto incluye interferencias como: (a) cambios en los que formas y/o estructuras son transferidas de una lengua a otra, pero también (b) cambios que distancian lenguas o dialectos entre sí⁴⁹, (c) cambios —sin implicar un préstamo— que ocurren durante el proceso de muerte de una lengua y (d) cambios iniciados por una instancia de interferencia pero que continúan a través de procesos motivados internamente (ver Thomason 2001). La autora sugiere que suele ser más fácil atribuirle al contacto de lenguas la motivación de un cambio lingüístico cuando el foco está en préstamos léxicos, pero suele resultar sensiblemente más difícil cuando se trata de interferencia estructural.

En lo que refiere a la tipología de las lenguas que se encuentran en contacto, Elizaincín (1992b) entiende que en la actualidad, hay acuerdo entre los especialistas con respecto a que las semejanzas de las lenguas en contacto constituyen un factor que favorece la interferencia⁵⁰.

Es importante notar que aunque la presencia de préstamos es un signo claro de contacto con la lengua donante, su ausencia no es necesariamente indicadora de que estas lenguas no hayan estado en contacto; y la presencia tampoco nos informa sobre la intensidad del contacto, pues por sí mismos, los préstamos solo proveen información superficial sobre la historia de las lenguas (Thomason, 2001).

2.2 Los préstamos léxicos

⁴⁹ Típicamente, o quizás siempre, cuando las dos formas lingüísticas están muy emparentadas.

⁵⁰ Sin contradecir este precepto, Thomason y Kauffman (1988) critican el argumento de la incompatibilidad estructural como factor de resistencia al préstamo.

El préstamo léxico suele entenderse como una palabra transferida de una lengua donante a una receptora. En uno de los trabajos pioneros sobre el préstamo, Haugen define un préstamo como “the attempted reproduction in one language of patterns previously found in another⁵¹” (1950, p. 212). Según Sapir (1912), la lengua puede ser influida en su vocabulario, su sistema fónico y su forma gramatical. Y agrega, que el léxico de un idioma es el nivel de análisis que más claramente refleja cuestiones sociales y culturales de la comunidad. El vocabulario completo de un idioma puede, para Sapir, considerarse como un inventario de todas las ideas e intereses que ocupan la atención de la comunidad. Desde una perspectiva cognitiva, el léxico constituye un modo de categorizar la realidad, por lo que nos permite poner en evidencia distintos modos de conceptuar, de otorgar significación o de simbolizar la experiencia —individual o social— de los hablantes (Virkel, 2008). Para Elizaincín (1992b), es poco probable que el préstamo modifique la estructura; el préstamo es el resultado de la acción del superstrato, por lo que debería confinarse al campo léxico.

2.2.1 ¿Qué es un préstamo léxico?

Un préstamo léxico suele definirse como una palabra que en cierto momento fue incorporada a una lengua, *i.e.* la lengua receptora, por transferencia desde otra lengua, *i.e.* la lengua donante (Haspelmath, 2008). Si seguimos a Hudson (1980), el préstamo se constituye “when an item is taken over lock, stock, and barrel from one variety into another” (p. 58). Por su parte, Poplack, Sankoff y Miller (1988) lo definen como “the incorporation of individual L2 words into discourse of L1 (...) adapted to conform with the patterns of that language, and occupying a sentence slot dictated by its syntax” (p. 52). Para estos autores, los préstamos “recur relatively frequently, are widely used in the speech community, and have achieved a certain level of recognition or acceptance, if not normative approval” (Poplack, Sankoff y Miller, 1988, p. 52).

Esta metáfora del préstamo no es del todo transparente, dado que cuando una lengua toma prestado un elemento de otra —ya sea una palabra o una regla de su gramática⁵²— la lengua donante no queda a la espera de una devolución. El propio Haugen (1950) reconoce la ineptitud del término, apuntando que la metáfora es absurda, pues el préstamo se da sin el consentimiento ni el conocimiento del prestamista, y el que toma prestado no tiene obligación ninguna de devolver la

⁵¹ Aclarando que el término *reproducción* no implica que haya tenido lugar una imitación mecánica, por el contrario, dice, la naturaleza de la reproducción puede diferir mucho del original (Haugen, 1950).

⁵² Si bien este estudio se concentra en el préstamo léxico, existen otros fenómenos similares. Una distinción primaria es la de préstamos *materiales* y *estructurales*, el primero refiere a pares de sonidos con significado, *e.g.* lexemas, y el segundo a la copia de patrones sintácticos, morfológicos o semánticos, *e.g.* patrones de orden de palabras; los préstamos léxicos son un ejemplo de los primeros (Haspelmath, 2009).

palabra. Clyne (2004, citado en Haspelmath, 2009) y Johanson (2002), han propuesto términos que pueden considerarse más fieles al fenómeno. Clyne propone la palabra *transferecia* y Johanson *copia*, criticando al primero con respecto a que la palabra *transferecia* implica que la lengua donante pierde el elemento transferido⁵³. Si bien la propuesta de Johanson resulta interesante y bien fundada, he decidido usar la terminología tradicional presente desde el siglo XVIII en la literatura académica, puesto que esta no suele presentar malentendidos entre expertos, y como dice Haugen (1950), no es un término ambiguo en la discusión lingüística. Asimismo, opto por llamar *palabra fuente*⁵⁴ a la forma que sirvió de modelo, siguiendo a Haspelmath, 2009.

Martin Haspelmath (2008) aclara que, debido a la necesidad de contar con un corpus escrito para la identificación de los préstamos, es aconsejable limitarse al estudio de préstamos recientes —de los últimos 300-500 años—, incluso cuando se trata de lenguas en las que se podrían identificar préstamos más viejos; y agrega que es bien reconocido por lexicógrafos, que una de las fuentes de confusión más importantes en la clasificación genealógica de lenguas, es el préstamo léxico. En su momento, hubo esperanzas de que las 200 palabras en la lista Swadesh —o por lo menos la lista reducida de 100 palabras en Swadesh, 1955— fueran tan resistentes al préstamo que ofrecieran al investigador algunas garantías. Pero lamentablemente, explica Haspelmath, dicha lista no fue confeccionada siguiendo ningún tipo de investigación sistemática, sino que se realizó en base a la intuición de Swadesh.

Lo que se suele hacer hoy es recurrir a la noción de *vocabulario básico*; desde una perspectiva estrictamente lingüística, diferentes esferas del vocabulario son tomadas en préstamo más fácilmente que otras. El vocabulario básico es el más resistente al préstamo, comprendiendo palabras esenciales para la humanidad, necesidades, etc. (Hock y Joseph, 1996 citados en Haspelmath, 2008). Pero como bien indica Haspelmath (2008), a pesar de que autores como Hock y Joseph (1996) y Thomason (2001) han abordado el tema, aún no existe una clara definición de *vocabulario básico*. Thomason (2001) explica: “here it should be noted that the distinction between basic and nonbasic vocabulary is a rough practical distinction, not a well-supported theoretical notion” (p. 71-72).

Thomason y Kauffman (1988) definen el préstamo como la incorporación de elementos extranjeros a la lengua nativa de una comunidad de hablantes, por sus propios miembros; y salvo por la incorporación de dichos elementos, la lengua nativa se mantiene. Estos autores elaboraron una escala de cinco niveles: el primer nivel es aquel en el que solo se da el préstamo léxico; el segundo es un poco más intenso, además de léxico, se toman en préstamo palabras funcionales y algunas

⁵³ Malkiel (1993) sugiere el término *difusión léxica* para referirse al proceso del préstamo.

⁵⁴ Haugen (1950) la llama *modelo*.

estructuras o características fonológicas, sintácticas y semánticas; el tercer nivel presenta todo lo anterior pero con mayor presencia de préstamos estructurales, como afijos derivacionales, pronombres personales y demostrativos, procesos prosódicos y de estructura silábica; por último, en el cuarto comienzan a haber cambios tipológicos —incluyendo cambios en el orden de las palabras a nivel sintáctico—; y en el quinto se observan disrupciones tipológicas significativas.

Cito ahora a William Whitney (1881) para que nos ayude a entender mejor el fenómeno del préstamo léxico:

The general rationale of the process of borrowing out of one language into another is simple enough, and may be illustrated from any tongue. It rests, of course, with everything else in linguistic science, upon these fundamental principles: that spoken signs have nothing to do with conceptions except historically (that is, there is no internal, substantial, necessary tie between a given conception and a given sign for it); and that, consequently, a language has nothing to do except historically with a given race, but is, like any other element of acquired civilization, transmissible not only from generation to generation, but also, under favoring circumstances, from community to community, from race to race. The individual man is everywhere only seeking after a sign (...) by means of which he may communicate with his fellow-man respecting some object of common knowledge and conception; and he is always ready to take it where he finds it handiest. If, then, we learn of or introduce to our own use something new from outside our borders, unnamed in our speech, we are likely enough, instead of making a name for it out of our own resources, to adopt along with it some more or less successful imitation of its native name: it may be some concrete thing, like *tobacco*, *tea*, *canoe*, *shawl*, *alcohol*; or something more ideal, institutional, like *sabbath*, *jubilee*, *algebra*, *taboo*, *check* (and *check* and *checker* and *exchequer* are a striking example of the exuberant life which such a chance adoption may win), and so on. There needs only a knowledge on the part of the speakers of one language of a designation used in another language and then a sufficient inducement to its use by themselves also, and they proceed to use it: nothing in the nature of language stands in the way of such an appropriation; it is in strictest accordance with the method by which every speaker has acquired every expression he employs. Hence, wherever two tongues come in contact, each is liable to borrow something from the other; and more or less, according to wholly indeterminable circumstances: the measure and nature of the intercourse, the resources of the respective tongues, their degree of facilitating kinship or structural accordance, and so forth⁵⁵. (p. 9-10)

2.2.2 Razones para que se dé el préstamo

Para que suceda el fenómeno del préstamo, debe necesariamente, anteceder una situación de contacto. Pero “prácticamente no hay dos situaciones de contacto idénticas” (Elizaincín, 1992a, p. 8), por ende, encontrar la razón para que una lengua tome en préstamo una palabra no resulta fácil. Se han planteado diversas hipótesis sobre las condiciones que favorecerían este fenómeno, pero

⁵⁵ Mi subrayado.

debido a que dicho análisis excedería la extensión de esta tesis, en este apartado solo delinearé algunas de las posturas más conocidas.

R. Jakobson (1938) considera que las lenguas aceptan elementos *extranjeros* siempre que estos correspondan a sus propias tendencias de desarrollo: “la langue n'accepte des éléments structure étrangères que quand ils correspondent á ses tendences de développement” (p.54, citado en Elizaincín, 1992b).

Según Weinreich (1979) existen razones sociales y culturales para que se dé el fenómeno, estas son:

1. Por la influencia cultural.
2. Porque hay palabras nativas que se pierden y se sustituyen por palabras extranjeras.
3. Porque hay dos palabras nativas que suenan de forma tan similar que la sustitución de una de ellas por una palabra extranjera resuelve posibles ambigüedades.
4. Porque hay una necesidad constante de sinónimos de palabras afectivas que ya han perdido su fuerza expresiva por el desgaste semántico al que se suele agregar el fonético.
5. Porque mediante los préstamos se pueden establecer nuevas distinciones semánticas y satisfacer así una nueva necesidad expresiva.
6. Porque en ciertas ocasiones se puede tomar una palabra de una lengua de estatus bajo y emplearla peyorativamente.
7. Porque una palabra puede introducirse de forma casi inconsciente a causa de un bilingüismo intenso.

Sapir por su parte, indica que aunque “la naturaleza y el número de los préstamos dependen por completo de los hechos históricos que condicionan las relaciones culturales (...) la actitud psicológica de la lengua que adopta elementos de otros idiomas” puede determinar el grado de aceptación de estas palabras (1954, p. 222). Más recientemente, y en línea con Sapir, Frederic Field (2002) menciona que existen factores sociales y lingüísticos que tendrían incidencia sobre el fenómeno del préstamo, *i.e.* la *dominación cultural*, la *conveniencia*⁵⁶, el *prestigio social*, la *falta de vocabulario* en la lengua receptora, la *frecuencia* en el que un préstamo ocurre en la lengua donante y la *equivalencia*.

Una visión similar es la que postula Donald Winford (2003), quien divide los préstamos léxicos en las categorías *necesidad* y *prestigio*. La necesidad surge en contextos en los que una comunidad es expuesta a conocimientos culturales para los que su propia lengua no cuenta con vocabulario

⁵⁶ Resulta muchas veces más económico incorporar un término extranjero que acuñar uno nuevo.

específico; y el prestigio de una lengua contribuye a que se den préstamos léxicos, aunque la lengua receptora ya cuente en su propio sistema con piezas que sirvan esta función.

En el caso de este trabajo, la motivación del fenómeno parece ser la designación de nuevos conceptos en la lengua europea. Se trata de *préstamos culturales*, que en vez de duplicar el significado para el que ya existe una palabra autóctona designan un concepto que no existía antes en la lengua receptora (Myers-Scotton, 2002).

2.2.3 Identificación de los préstamos

Las lenguas están constituidas por dos tipos de palabras; préstamos o palabras nativas. Lehmann (1962, citado en Haspelmath, 2009) describe a las últimas como palabras que podemos rastrear hasta los estadios más remotos conocidos de una lengua. Por los motivos ya expuestos, resulta imposible descartar que una palabra pueda ser un préstamo. En consecuencia, el estatus de una palabra nativa siempre será relativa a lo que conozcamos de la historia de una lengua (Haspelmath, 2009).

Identificar un préstamo léxico no siempre es fácil, Haspelmath (2009) sostiene que los lingüistas saben que pueden estar frente a un préstamo cuando encuentran una palabra con una forma y significado similar al de una palabra de otra lengua, de la cual pudo haber sido tomada, *i.e.* porque existió una situación de contacto, siempre y cuando estas similitudes no tengan otra posible explicación. También se debe descartar toda posibilidad de que tengan procedencia en una lengua ancestro común, que suele ser un motivo común para la similitud entre lenguas. Por lo que si dos lenguas no emparentadas comparten una palabra, es muy probable que estemos frente a un préstamo. Pero por más que encontremos dos palabras similares en dos lenguas no emparentadas y con una historia de contacto, suele resultar difícil determinar la dirección del préstamo.

A continuación, detallamos las técnicas que usan lingüistas, lexicógrafos y etimólogos al momento de identificar la dirección de un préstamo⁵⁷.

1. Si la palabra es morfológicamente analizable en una lengua, pero no lo es en la otra, su origen debe ser la primera.
2. Si una palabra muestra signos de integración fonológica en la lengua A pero no en la B, debe venir de la lengua B.
3. Si se consigna la presencia de la palabra en una lengua emparentada con la lengua B, que no

⁵⁷ Sigo aquí a Martin Haspelmath (2009).

pudo estar bajo la influencia de la lengua A, debe provenir de la lengua B.

4. El significado también ayuda. A título de ejemplo: la palabra *mandioca* no puede provenir de una lengua neolatina considerando que la planta designada con ese nombre es autóctona de América.

Haspelmath (2009) advierte que este criterio deja de dar resultados claros cuando las palabras estudiadas datan de mucho tiempo, y más aún cuando aparecen en lenguas de familias distintas en un área en particular; incluso cuando el préstamo no es tan antiguo, puede que haya varias lenguas donantes a las que se les pueda atribuir su origen. Esto pasa cuando las lenguas donantes candidatas están emparentadas, como en el caso de la influencia romance en las lenguas germánicas. Por ejemplo: la palabra holandesa *pijp* —*pipa*— tiene que haber sido tomada de una lengua romance, pero no está claro si fue del francés —*pipe*— o el italiano —*pipa*— (Van der Sijs, 2009).

2.2.4 Tipos de préstamos

Una de las taxonomías del préstamo la aporta Haugen (1950), quien comienza por identificar dos procesos en la dinámica del préstamo, *i.e.* la *importación* y la *sustitución*. Cuando el préstamo es suficientemente similar al modelo⁵⁸, al punto que un hablante nativo de la lengua donante lo aceptaría como propio, estaríamos frente a una importación, puesto que se trata de una innovación reciente en la lengua receptora. Por otro lado, cuando el modelo se reproduce inadecuadamente, Haugen asegura que se ha sustituido un patrón similar de su propia lengua. Haugen hace esta distinción entre *importación* y *sustitución* tanto para los préstamos como para sus formantes. Veremos más adelante que algunas de las palabras estudiadas presentan sustituciones morfélicas, mientras que otras pueden categorizarse como importaciones.

Partiendo de esta distinción, Haugen (1950) distingue entre *loanwords*, *loanblends* y *loanshifts*. Los primeros son aquellos donde la forma y significado son copiados completamente, se trata de una adaptación morfélica donde no hay sustitución de un elemento por otro. Los segundos, son palabras que cuentan con una parte copiada y otra nativa, por lo que hay una importación junto con una sustitución morfélica. Mientras que los terceros, son sustituciones morfélicas sin importación, en los que lo único que se copia es el significado.

Un aspecto un tanto descuidado en la literatura sobre préstamos es el que respecta al origen de los campos semánticos de donde tienden a provenir. Para Haspelmath (2008), quien en su proyecto

⁵⁸ *Palabra fuente* para otros autores como Haspelmath, 2009, como decíamos en el apartado 2.2.1.

Loanword Typology⁵⁹ procura abordar el tema con una metodología sistemática, resulta claro que las invasiones victoriosas suelen terminar con el préstamo de topónimos, flora y fauna local. De hecho, en su contrapropuesta a la lista de Swadesh: la lista Leipzig-Jakarta de 100 palabras, no hay palabras pertenecientes a estos campos semánticos.

Myers-Scotton (2002) distingue entre *cultural borrowings* y *core borrowings*, a los que atribuye orígenes distintos. Los primeros son nombres de objetos nuevos, *e.g. sushi*, o palabras para conceptos nuevos, *e.g. googlear*; y los segundos suelen más o menos duplicar palabras ya existentes, *e.g.* la sustitución de *correo* por *mail* en español.

Si bien uno puede suponer que todas las lenguas tienen suficientes recursos para acuñar nuevas formas para nuevos referentes, esto no siempre sucede, ya que hay numerosos ejemplos de adopción de préstamos para nuevos conceptos. Un ejemplo de *cultural borrowings*, de aquí en más *préstamos culturales*, son los guaranismos que designan fauna y flora no existente en Europa. Es más, cuando muchos hablantes conocen un concepto por una palabra en particular y no por otra, incluso cuando la palabra más conocida pertenece a otra lengua, resulta más eficaz usar el extranjerismo; de hecho, los nuevos conceptos suelen ser expresados con préstamos léxicos cuanto más conocida es la lengua donante, mientras que cuando pocos hablantes la conocen, se tiende a crear neologismos (Haspelmath, 2009). Brown (1999) da un muy claro ejemplo, señalando que las lenguas norteamericanas en contacto con el inglés tomaron menos palabras prestadas de la lengua europea que las lenguas indígenas que tuvieron contacto con el español. El investigador atribuye esto a que las últimas, contaron con más acceso a la lengua española, *e.g.* a través de las misiones.

Explicar los préstamos nucleares, *i.e.* aquellos que duplican o reemplazan palabras que ya existen en un sistema, es más complicado, pues no resulta fácil entender por qué una lengua elige tomar un elemento de otra cuando ya tiene una palabra para el mismo concepto (Haspelmath, 2009). Uno podría pensar que se debe al prestigio asociado con la lengua donante o a factores de *presión cultural* (Thomason y Kaufman, 1988), pero por mi parte sostengo que tiene razón Martin Haspelmath (2009) cuando afirma que son factores un tanto vagos e intangibles.

Pese a que esta distinción entre préstamos culturales y nucleares puede resultar útil, como no todas las lenguas tienen los mismos significados léxicos representados por palabras, no resulta una clasificación fácil. A continuación, presento dos ejemplos de préstamos difíciles de clasificar.

La palabra *techo* en yakuto *kiri:sa* —tomada del ruso *kryša*— tendría que ser un préstamo nuclear visto que los yakutos tenían techos al momento de la llegada de los rusos a Yakutia. Sin embargo,

⁵⁹ Proyecto del Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology, liderado por Martin Haspelmath y Uri Tadmor.
URL: <http://wold.clld.org/>

Pakendorf y Novgorodov —en la subbase de datos de yakuto en la WOLD (Haspelmath y Tadmor, 2009) — señalan que la casa tradicional yakuta tenía una cubierta de tierra, y bosta como paredes, pero no era un techo separado como el de las casas rusas modernas, por lo que los yakutos pueden haber considerado que los techos rusos eran de un tipo distinto, mereciendo entonces una palabra especial. Este sería un caso de préstamo cultural.

Otro ejemplo, también del WOLD (en la subbase de datos de Hildebrandt), es la palabra *mewsam*, —*clima* en menang—, tomada del nepali. Demás está decir que los hablantes de menang ya hablaban sobre el tiempo previo al contacto con los nepali, pero todo parece indicar que no contaban con una palabra general para referirse al clima. Entonces, aunque la palabra es nueva, no resulta fácil categorizarla de préstamo cultural, teniendo en cuenta que los hablantes de menang no incorporaron un término nuevo del nepali. Se trata de una palabra difícil de clasificar.

Al terminar el proyecto WOLD, Haspelmath y Tadmor (2009) observaron que gran parte de los préstamos son de tipo nuclear.

2.2.5 Adopción e imposición

Algunos préstamos se deben a que hablantes nativos adoptan características o elementos de otra lengua —generalmente una lengua dominante—, y otros se deben a que hablantes no nativos imponen —involuntariamente— características o elementos de su lengua nativa a otra lengua que usan; esto último es lo que Thomason y Kaufman (1988) llaman *interference through shift*. Para Haspelmath (2009), este tipo de préstamo por imposición —llamado influencia de sustrato por Elizaincín (1992c)— suele ser de tipo fonológico o sintáctico, pero en situaciones de adopción —influencia de superstrato para Elizaincín (1992c)— el préstamo suele ser léxico.

Para Haspelmath (2008), los patrones impuestos sobreviven solo si un número importante de hablantes adquiere la lengua nueva. Pero si la influencia sustrática implica imposición, tanto como la influencia superstrática implica adopción, podemos preguntarnos por qué la imposición léxica sustrática no puede llegar a ocurrir. ¿Acaso no es posible que hablantes del sustrato involuntariamente impongan palabras de su propia lengua mientras imponen sus patrones sintácticos y fonológicos? Para Haspelmath (2009), la respuesta es *no*; puesto que las palabras no son retenidas involuntariamente. Pero en una situación de sustrato, existen otros mecanismos para el préstamo. Primero que nada, explica, las palabras pueden haber sido *adoptadas* antes de que la lengua receptora se volviera dominante y previo a que los hablantes de la lengua donante comenzaran a alternar entre ambas. En segundo término, el grupo dominante puede tomar prestadas

palabras que refieran a conceptos que no existen en su experiencia previa, sobre todo, nombres de plantas y flores. Haspelmath (2009) asevera que un grupo invasor tiende por lo menos a retener los topónimos de la tierra que invade, como sucedió tanto en América del Sur y del Norte. Por último, aclara que las palabras de la lengua sustrática pueden ser retenidas por sus hablantes como marcadores de identidad.

2.2.6 Diferencias entre cambio de código y préstamo

Para Appel y Muysken (1987) el cambio de código es el empleo de dos lenguas en un mismo enunciado. En este fenómeno, los elementos foráneos no pasan por adaptaciones ni morfológicas ni fonológicas, pero en el caso del préstamo, sí. Un ejemplo de ello es: *Me vi todos los partidos del mundial de fútbol*. Claro que puede haber diferentes grados de adaptación fonológica o grafemática para los préstamos, y no todos los casos de elementos no adaptados constituyen cambios de código.

Haspelmath (2009) hace la salvedad de que el cambio de código, si bien es inducido por el contacto, no es un tipo de cambio lingüístico, sino que es un comportamiento verbal. Es en este sentido que el cambio de código se diferencia del préstamo. Pero si en un enunciado encontramos solo una palabra extranjera, no será fácil decidir si se trata de un préstamo o un cambio de código. Los criterios a utilizar son: (a) acceder al lexicón mental del hablante —si la palabra es parte del lexicón mental del hablante se trata de un préstamo—, (b) confirmar que la palabra sea parte de la lengua a nivel de toda la comunidad —no solo de un hablante—incluso en el habla de monolingües—, y (c) estudiar la frecuencia, *i.e.* si un concepto o conceptos en particular son regularmente expresados por una palabra con un origen en otra lengua en oposición con otros que muestran variabilidad (Myers-Scotton, 1993).

Está claro que en sus inicios, los préstamos son solo innovaciones que gradualmente se propagarán al resto de la comunidad de hablantes (Croft, 2000). También es gradual el proceso por el que una palabra se vuelve parte del lexicón mental de un hablante, en consecuencia, resulta lógico esperar que existan casos intermedios entre los cambios de código a nivel de palabra y los préstamos (Haspelmath, 2009). Myers-Scotton (1993) propone que muchos préstamos se originan en estos cambios de código para luego volverse convención de toda la comunidad de hablantes. En línea con su tesis, Grosjean (1983, citado en Haspelmath, 2009) sugiere la nomenclatura *préstamo del habla* y *préstamo de la lengua* (*speech borrowing* y *language borrowing*). La definición de Haugen de préstamo como “the attempted reproduction in one language of patterns previously found in another” (1950) no contemplaba esta distinción.

Resulta conveniente aclarar que el cambio de código no siempre se da en situaciones de contacto, así como el préstamo no depende del cambio de código (Haspelmath, 2009).

2.2.7 Propagación

La propagación de una variante lingüística nueva es esencialmente la adopción de una nueva convención por parte de una comunidad de hablantes (Croft, 2000). Normalmente, una palabra propagada presentará una alta frecuencia en el corpus y figurará en la norma.

En lo que refiere a la propagación de los préstamos léxicos, varios autores han abordado la pregunta: ¿qué palabras son más comúnmente tomadas en préstamo? Haugen (1950) introduce la noción de que los nombres conforman la categoría sintáctica más disponible para el préstamo. Thomason (2001) también asegura que los sustantivos son uno de los elementos más frecuentes tanto en el cambio de código como en el préstamo léxico, un hecho difícil de explicar como mera coincidencia. También Myers-Scotton (2002) ha proporcionado investigaciones que refuerzan el supuesto de que los nombres son los más propensos al préstamo. Para esta autora, esta preferencia se debería a que los nombres no alteran la relación predicado-argumento, puesto que reciben —no asignan— roles temáticos. Mientras que los verbos, al ser más pesados en términos de inflexiones, se vuelven más difíciles de adaptar al sistema receptor, y además asignan roles temáticos.

Acerca de la propagación de palabras de origen guaraní en el español del Uruguay, un estudio que tenga por objeto medir esta variable exclusivamente, implicaría el análisis de fuentes. En búsqueda de indigenismos, Magdalena Coll relevó textos de dos de los representantes más celebrados de la literatura uruguaya: Juan Zorrilla de San Martín y Acevedo Díaz (Coll, 2014); y de dos intelectuales montevideanos: José M. Pérez Castellano y Dámaso A. Larrañaga (Coll, 2012) todos ellos del siglo XIX.

Coll (2014) observa que se usan nombres guaraníes para representar el habla de personajes charrúas. Esto es entendible si recordamos que cuando Zorrilla de San Martín escribe *Tabaré* —en 1888—, los charrúas eran considerados parte de los pueblos guaraní, incluso se creía que la lengua charrúa estaba genealógicamente emparentada con el guaraní⁶⁰. En los textos de Juan Zorrilla de San Martín y Acevedo Díaz, la autora observa cómo se contribuye a crear el mito charrúa. En *Tabaré* se encuentran formas como *ñandubay*, *ombú*, *ñandú* y *mburucuyás*, todas en cursiva y en su mayoría repetidas en el glosario de palabras indígenas. Por su parte, en 1889, Acevedo Díaz

⁶⁰ Error que tiene asiento en el hecho que la mayoría de las gentes nativas entendían y usaban el guaraní debido a su carácter de lengua general.

también caracteriza a sus personajes de *Nativa* con expresiones populares que tienen palabras en guaraní, e.g. “no hay que correr guazubirá⁶¹” (Acevedo Díaz, 1964, p. 282). Muchos de los guaranismos empleados en *Nativa* figuran en el glosario para lectores extranjeros. En ambos géneros, tanto en la novela como en la poesía, la voz guaraní representa el habla indígena en Uruguay.

En los escritos de José M. Pérez Castellano y Dámaso A. Larrañaga se documentan guaranismos — con referentes en su mayoría en el reino vegetal— como *andaí*, *burucuyá*, *caraguatá*, *caraguatapitá*, *guaicurú*, *guayubi*, *ñandubay*, *ombú*, *tacuara*, entre otros (Coll, 2012). Estas voces indígenas:

contribuyen a cimentar su lugar en el español del Uruguay. Estas incorporaciones lexicales, que describen la nueva geografía, la flora, la fauna y las costumbres de la sociedad oriental, muestran una lengua en su proceso de adaptación a la nueva realidad hispanoamericana. (Coll, 2012, p. 50)

Al hacer uso de palabras de origen indígena, ambos estudiosos tienden a mencionar su etimología, aunque en muchos casos, introducen el término sin mencionar su origen, quizás por considerarlo más adaptado al español (Coll, 2012). Por ejemplo, *ñandubay* aparece sin comentario etimológico tanto en Pérez Castellano como en Larrañaga: “cuando el pilar es de madera conviene que sea de madera incorruptible como lo es el ñandubay” (Pérez Castellano, 1968, p. 72, citado en Coll, 2012), “este arroyo abunda en árboles, y más abajo hay una buena postería de ñandubay, que es la mejor que se conoce y que no se pudre tan fácilmente bajo de tierra como las otras” (Larrañaga, 1930 [1815], p. 72, citado en Coll, 2012). La autora dice que lo mismo sucede con *ombú* y *tacuara*. Pero además de no haber mención a su origen en ninguno de los dos autores, se observa variación en la grafía: *umbú/hombú/ombú*, *ñandubay/yandubai* y *tacuara/tacuary*.

2.2.8 Adaptación

Al propagarse, las palabras sufren una serie de cambios. La palabra fuente, *i.e.* la palabra que sirve de modelo para el préstamo, presenta propiedades en su lengua original que no suelen coincidir con las del sistema de la lengua receptora. Por lo que para sobrevivir, son necesarias ciertas *adaptaciones*, *i.e.* transformaciones que sufre una palabra al ser tomada en préstamo por una lengua extranjera (Peperkamp, 2005).

Cuando un elemento extranjero es incorporado a un nuevo sistema, esa incorporación traerá consigo

⁶¹ *Guazubirá* figura entre comillas en el original.

repercusiones. Weinreich (1979) distingue las interferencias en el *habla* de las de la *lengua*. Las primeras, no sistemáticas, son como arena llevada por el viento, explica; y las segundas, al ya estar integradas, son como arena sedimentada depositada en el fondo de un lago. Para Weinreich, las dos fases de la interferencia deben ser bien diferenciadas, e indica:

in speech, it occurs anew in the utterances of the bilingual speaker as a result of his personal knowledge of the other tongue. In language, we find interference phenomena which, having frequently occurred in the speech of bilinguals, have become habitualized and established. Their use is no longer dependent on bilingualism. When a speaker of language X uses a form of foreign origin not as an on-the-spot borrowing from language Y, but because he has heard it used by others in X-utterances, then this borrowed element can be considered, from the descriptive viewpoint, to have become a part of LANGUAGE X⁶². (1979, p.11)

En la lengua donante, las palabras fuente suelen tener propiedades fonológicas, ortográficas, morfológicas y sintácticas que no encajan en el sistema de la lengua receptora; en estas situaciones —que tienden a ser la regla— los préstamos suelen sufrir cambios para así poder amalgamarse a la lengua receptora, y a estos cambios se les llama *adaptación* o *integración*⁶³ (Haspelmath, 2009). Por ejemplo, las lenguas con flexión de género necesitan asignar las palabras a una clase de género, para que estas puedan tener lugar en patrones sintácticos que requieran tal tipo de concordancia. A veces, se vuelve indispensable que un préstamo se adapte a la lengua receptora, asevera Haspelmath. Esta adaptación no es solo morfológica, también se da en el plano fonológico, como la adaptación de la palabra inglesa *spinning* al español, que se pronuncia [espiniŋ], debido a que el español no cuenta con grupos consonánticos a inicio de palabra. Y a nivel ortográfico, suelen darse adaptaciones cuando la lengua donante y la lengua receptora no comparten el mismo código gráfico, *e.g.* los préstamos del japonés deben adaptarse grafemáticamente al español para poder ser leídos.

El grado de adaptación varía dependiendo de: (a) la antigüedad del préstamo, (b) el conocimiento de la lengua donante por los hablantes de la lengua receptora, y (c) la actitud de los hablantes sobre la lengua donante (Haspelmath, 2009). En el caso de que la lengua donante sea bien conocida o el préstamo reciente, los hablantes pueden elegir no adaptar la palabra en el plano fonológico⁶⁴ y hasta incluso puede que tomen prestadas ciertas inflexiones propias de la lengua donante. Pero cuando no lo es, el hablante sustituye los sonidos más cercanos de su lengua materna por los de la lengua

⁶² Mayúsculas en el original.

⁶³ Distingo *adaptación* de *integración*. Sigo a Haspelmath (2009) en su sugerencia de hacer esta distinción para poder mantener ambas dimensiones separadas, a pesar de que en la literatura *adaptación* e *integración* suelen utilizarse con el mismo sentido.

⁶⁴ Para Haugen, se suele asumir que los préstamos *tempranos* están más distorsionados, mientras que los *recientes* presentan más similitudes con la palabra fuente. Este principio funciona siempre que tengamos en cuenta que (a) hay palabras que no presentan sonidos críticos para la lengua receptora y que (b) el grado de distorsión dependerá también del nivel de bilingüismo (1950). Este segundo punto es refutado por Poplack y Sankoff (1984), en su estudio sobre préstamos del inglés en una comunidad portorriqueña de niños y adultos bilingües en East Harlem, New York.

extranjera (Herman Paul citado en Haugen, 1950).

En lo que refiere a la ortografía, la adaptación no es necesaria si los lectores están familiarizados con el sistema de escritura de la lengua donante, como sucede en el ruso y el japonés, lenguas en las que los préstamos del inglés no siempre son adaptados debido a que los lectores están familiarizados con los caracteres latinos (Haspelmath, 2009). La adaptación completa de un préstamo puede llevar mucho tiempo, y muchas veces solo un lingüista familiarizado con los patrones fonotácticos de la lengua podrá reconocer una palabra como un préstamo solo por su forma inusual, explica Haspelmath⁶⁵.

Peperkamp (2005) comienza por distinguir entre *préstamos integrados* y *adaptaciones en línea*. Los primeros son palabras que ya han entrado al lexicón de la lengua receptora y por lo tanto son utilizados por hablantes monolingües que probablemente nunca oyeron la forma fuente. Mientras que las *adaptaciones en línea* son palabras extranjeras que fueron tomadas *aquí y ahora*. Es decir que los *préstamos integrados* reflejan *adaptaciones en línea* que hicieron los hablantes que introdujeron esas palabras⁶⁶.

Peperkamp y Dupoux (2003) dicen que tradicionalmente se ha considerado que las adaptaciones fonéticas —procesos fonológicos como cambios segmentales y suprasegmentales— son computadas por la gramática fonológica de la lengua receptora, *i.e.* que la forma fonética de la palabra fuente es copiada fielmente y que las adaptaciones son producidas por los procesos fonológicos estándares en la producción. Estos autores revisaron evidencia psicolingüística probatoria de que todos los aspectos de estructuras fonológicas no nativas son sistemáticamente distorsionadas durante la percepción del habla, *i.e.* las estructuras fónicas no nativas son asimiladas a las que están bien formadas en la lengua receptora, tanto por monolingües como por bilingües. Estos autores compararon adaptaciones de préstamos con datos sobre percepción del habla, observando notables correspondencias. Por ejemplo, a los sujetos coreanos les cuesta distinguir entre las consonantes inglesas [ɹ] y [l] en estímulos consonante-vocal (Ingram y See-Gyoon, 1988). Peperkamp y Dupoux fueron los primeros en proponer que la percepción puede jugar un papel incluso en adaptaciones que van en línea con la gramática fonológica de la lengua receptora, lo cual explicaría las llamadas *adaptaciones innecesarias*, *i.e.* adaptaciones que no reparan estructuras fonotácticas ilegales. Las palabras son asociadas a las formas fonéticamente más cercanas en la lengua receptora, por lo que todas las adaptaciones reflejarían directamente asimilaciones de percepción. En síntesis, para estos autores las adaptaciones de un préstamo son más fonéticas que

⁶⁵ Otros autores usan términos equivalentes a *adaptación*, estos son: *acomodación*, *asimilación* y *nativización*.

⁶⁶ Recordemos que desde el momento en que se introduce el término, tanto la lengua donante como la receptora pueden haber sufrido cambios.

fonológicas en naturaleza, y se originan en el proceso de decodificación fonética durante la percepción.

Hablaré entonces de *adaptación* de una palabra, cuando se trata de una palabra que adapta su forma fonético-morfológica a un nuevo sistema, y de *asimilación* cuando elementos lingüísticos extranjeros son *integrados* y *aceptados* como parte del sistema lingüístico receptor.

2.2.9 Asimilación: integración y aceptación

Poplack y Sankoff (1984) señalan que existen dos aspectos respecto a la asimilación de un préstamo a una lengua, estos son: la integración lingüística⁶⁷ y el proceso sociológico de la aceptación.

Haspelmath define *integración* como: “the degree to which a word is felt to be a full member of the recipient language system” (2009, p. 43). Mientras que la *aceptación* existe “if native speakers judge a donor-language word to be an appropriate designation whether or not they are aware of its etymological origins”, lo cual sería indicio de que puede ocupar un lugar en el lexicón receptor (Poplack y Sankoff, 1984, p. 104).

De hecho, en alemán, se distingue *Fremdwörter* (extranjerismo) de *Lehnwörter* (préstamo adaptado/integrado/establecido) (von Polenz, 1967 y Krier, 1980 citados en Haspelmath, 2009). Puede que ambos estén adaptados a las reglas sintácticas, morfológicas y fonológicas de la lengua receptora, pero a pesar de ello, los primeros ni se sienten ni se consideran parte del lexicón de la lengua receptora. Por lo que la distinción entre *Fremdwörter* y *Lehnwörter* depende no solo del grado de adaptación, sino también del grado de integración y aceptación. O sea, su grado de asimilación.

Hasselmo (1969) observa que la ocurrencia de una forma extranjera con un alto grado de integración social —para él *aceptación* y *uso* por la comunidad de hablantes— puede ser interpretada como un préstamo, mientras que una con bajo grado de integración social puede tratarse de un cambio de código.

Está claro que la asimilación de los préstamos es un proceso diacrónico, idealmente estudiado a lo largo del tiempo. Pero cuando no se dispone de datos históricos, se puede recurrir al tiempo aparente, *i.e.* diferencias intergeneracionales.

⁶⁷ Recientemente Grosjean (2010) definió al préstamo como la integración de una lengua en otra.

Capítulo 3: Objetivos y metodología

En este capítulo enumero mis objetivos y expongo mis predicciones para este estudio. Asimismo, explico la metodología diseñada para la investigación, exponiendo algunas consideraciones, describiendo las etapas de la investigación y señalando las características del trabajo de campo y de la muestra.

3.1 Objetivos y predicciones

El objetivo general de esta investigación consiste en estudiar la vitalidad de los préstamos léxicos del guaraní en el español hablado en Uruguay, evaluándola a través del grado de propagación, conocimiento, asimilación y adaptación que tienen estos préstamos en dicha variedad lingüística. Se trata de un estudio sincrónico, visto que un estudio de préstamos con énfasis diacrónico sería una tarea impracticable (Elizaincín, 1992b).

En cuanto a los objetivos específicos, se pretende, por una parte, detectar y recopilar guaranismos⁶⁸ con presencia constatada en fuentes lexicográficas y analizar su propagación en una base de datos de diccionarios y glosarios uruguayos (de aquí en más DICUR) y en el corpus del español del sur (CORDESUR); y, por otra, estudiar el conocimiento que tienen los hablantes de la mencionada variedad lingüística sobre estas palabras, y su asimilación al español. Concomitantemente, se busca conocer cómo se adaptaron estos préstamos al español del Uruguay.

Me propongo demostrar la repercusión que tuvo la lengua guaraní, a través de sus hablantes, en la configuración del español que hoy se habla en mi país, así como en su trama cultural.

La predicción inicial de la investigación es que esta variedad del español cuenta con préstamos del guaraní que no solo están adaptados en su forma, sino que también son conocidos por sus hablantes y están asimilados al sistema receptor.

3.2 Metodología

⁶⁸ Entendemos por guaranismos, las piezas léxicas del español que tienen un origen etimológico en la lengua guaraní.

3.2.1 Consideraciones metodológicas generales

Tradicionalmente cuando se habla de *vitalidad lingüística* se suele hacer referencia a lenguas con pocos hablantes, lenguas que están al borde de su desaparición. Pero a los efectos de este estudio, por *vitalidad de los préstamos léxicos* me refiero a la presencia —en una lengua receptora— de formas lingüísticas propias de otra lengua.

Para conocer la vitalidad de los préstamos léxicos del guaraní, tendré en cuenta la *propagación* de los préstamos en el sistema receptor, el *conocimiento* de los préstamos por la comunidad de hablantes y su *asimilación* al sistema, y por último, la *adaptación* fonológica de estos a la lengua receptora; valiéndome de técnicas propias de la lexicografía, la lingüística del corpus, la geolingüística⁶⁹ y la sociolingüística. Esta triangulación de técnicas se debe a que ninguna de estas metodologías tiene como objetivo captar fenómenos de contacto, interferencias y/o préstamos (Elizancín, 1992b).

En relación a la metodología elegida, debo señalar que no fue posible utilizar un corpus de habla espontánea debido a que la ocurrencia de estos ítems léxicos depende del contexto y del tema sobre el que se está hablando. Por lo que he optado por evocar designaciones de conceptos o referentes a través del uso de un estímulo visual⁷⁰. Para medir el grado de conocimiento y asimilación se diseñó un instrumento partiendo de la premisa de que la lengua posee un amplio conjunto de palabras de contenido semántico muy concreto que únicamente se maneja si el discurso lo permite, lo que sucede con estas palabras es que su frecuencia en un corpus no siempre se condice con su verdadera vitalidad. En palabras de López Morales:

existe en el lexicón mental una serie de términos que no se utilizan a menos que se necesiten para comunicar una información muy específica. Se trata de un léxico disponible, cuyo estudio no podría emprenderse manejando frecuencias, porque este factor es pertinente en el caso de las actualizaciones léxicas efectivas, no potenciales, no de disponibilidad que quedan sin manifestación en un corpus dado. (1996, p. 245)

Y en relación con la asimilación, aspecto que se estudiará a partir de la consciencia que tienen los hablantes sobre los préstamos, es importante tener presente que esta depende de:

⁶⁹ Para Coseriu, “la expresión *geografía lingüística* designa exclusivamente un método dialectológico y comparativo que ha llegado a tener extraordinario desarrollo en nuestro siglo, sobre todo en el campo románico, y que presupone el registro en mapas especiales de un número relativamente elevado de formas lingüísticas (fónicas, léxicas o gramaticales) comprobadas mediante encuesta directa y unitaria en una red de puntos de un territorio determinado, o, por lo menos, tienen en cuenta la distribución de las formas en el espacio geográfico correspondiente a la lengua, a las lenguas, a los dialectos o a los hablantes estudiados” (1965, p. 29).

⁷⁰ Si bien las respuestas evocadas con un instrumento como el que se utilizó para este estudio solo pueden brindar evidencia indirecta del fenómeno del habla espontánea, pueden sin embargo ser indicativas de los aspectos del préstamo que resultan interesantes para este trabajo.

qué tipo de lenguas sean las que entran en contacto. Si son, por ejemplo, el español y el portugués, será muy difícil en muchos casos, decidir si tal o cual palabra *pertenece* al portugués o al español; si el contacto se da entre el español y el guaraní, o entre el alemán y el francés, tal identificación será mucho más probable. Con otras palabras, (...) cuanto más *similar* sean las lenguas que entran en contacto, menos probable será que el hablante las identifique como de un origen u otro, por la sencilla razón de que, en un 90 por ciento de los casos, tienen el mismo origen. Y esto sin tratar, dese luego, el caso del préstamo ya totalmente integrado (supongamos, el caso de *buraco* en el español de parte del Uruguay, en que el origen portugués ni siquiera se sospecha). (Elizaincín, 1992b, p. 41-42)

Los hechos lingüísticos no siempre se estudian desde la perspectiva del hablante, del usuario no-lingüista de la lengua, perspectiva que podríamos llamar *subjetiva*, en oposición a la del científico del lenguaje que debiera ser *objetiva*; una conjunción lo más equilibrada posible de ambos enfoques resultan de alto beneficio para la lingüística de la variación y del cambio (Elizaincín, 1992c).

3.2.2 Etapas de esta investigación

El método que paso a describir tuvo siempre el interés depositado en el léxico y, consecuentemente, en el conocimiento que los hablantes tienen de este. Asimismo, aclaro que el trabajo se inscribe en una perspectiva sincrónica, ya que en el estudio de los préstamos, el interés es inmediato y no se pretende que la detección de los préstamos lleve al esclarecimiento de la diacronía de las formas (Elizaincín, 1992b).

El método tuvo varios pasos, entre los que se cuentan: la confección de la lista de palabras a estudiar; la elaboración del cuestionario y la guía para la entrevista; el trabajo de campo; y el procesamiento de los datos⁷¹. A continuación, detallo las etapas que considero más relevantes para entender cómo fue realizada la investigación.

En primera instancia se seleccionaron las palabras, *i.e.* los guaranismos, para lo que se relevaron diccionarios de español, portugués y guaraní, a saber: el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española (de aquí en más DRAE), el *Diccionario de americanismos* de la Asociación de Academias de la Lengua Española (al que llamaré DA), el *Diccionario del Español del Uruguay* (DEU), el diccionario *Michaelis Moderno Dicionário da Língua Portuguesa*, el *Dicionário Houaiss da Língua Portuguesa*, el diccionario AURELIO y los diccionarios bilingües guaraní-español de Guasch y Ortiz (1986) y Peralta y Osuna (1950). También se consultó el *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico* de Corominas y Pascual (1984) y el *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española* (2001).

Paso seguido, se seleccionaron los guaranismos con mayor presencia en el DICUR y en el

⁷¹ Los datos fueron procesados con RStudio.

CORDESUR. La lista confeccionada consta de 28 sustantivos —excluyendo topónimos e hidrónimos— organizados en tres campos semánticos: *flora*, *fauna* y un tercero que por contener voces que no refieren ni a animales, ni a nombres de flora autóctona, denomino *otros* (ver tabla 4.1).

La segunda etapa de la investigación fue el trabajo de campo, en el que se realizaron entrevistas para estudiar el conocimiento de las palabras por parte de hablantes del español del Uruguay, y su asimilación al sistema receptor.

La entrevista fue diseñada teniendo en cuenta los principios de cooperación de Grice (1975): (a) cantidad, decir lo necesario, pero no más; (b) calidad, no decir aquello que uno cree falso; (c) relación, ser relevante; y (d) modo, evitar la ambigüedad. Para cumplir con estos principios se diseñó un protocolo que pretende estandarizar lo más posible la entrevista (ver apéndice A), debido a que si cada entrevistado es expuesto a la misma experiencia de preguntas, las diferencias en las respuestas pueden interpretarse como reflejo de diferencias entre hablantes y no del proceso que produjo la respuesta (Fowler y Mangione, 1990). En la entrevista se presentan imágenes representativas de los guaranismos y se pide al entrevistado que nombre al referente (ver apéndice B); y por último se le pregunta si reconoce qué tienen en común todas las palabras, con el fin de conocer su asimilación al sistema receptor⁷².

El instrumento consta de 28 fotografías (ver apéndice B) designables con un sustantivo concreto. Los estímulos visuales son idénticos para todos los informantes. En los casos en que el informante no recordara el significante, el protocolo indica los pasos a seguir. Se establecieron tres niveles de conocimiento (ver tabla 3.1). Cabe señalar que lo que se pretende hacer con esta técnica, es extraer piezas léxicas de la competencia lingüística del informante:

lo que en realidad, nada prueba sobre el uso *real* de las formas en cuestión (...) La prueba máxima, en todo caso, sería que el informante tal *conoce* esa forma. Entre el *conocer* y el *usar*, sin embargo, o, mejor dicho, sobre las relaciones entre el *conocer* y el *usar* se basa la mayor parte de la teoría lingüística (Elizancín, 1992b, p. 74).

A lo largo de ambas etapas, se estudió la adaptación fonológica de las palabras al español hablado en Uruguay.

⁷² En última instancia se realizó una serie de preguntas que tienen el objetivo de conocer actitudes y creencias con respecto a las palabras estudiadas y al fenómeno del préstamo; pero por cuestiones de extensión, estos datos no se analizan en este trabajo.

TABLA 3.1. Niveles de conocimiento.

| Grado de conocimiento | Respuesta del informante |
|-----------------------------------|--|
| ALTO | Produce la forma investigada. |
| PASIVO | Produce una forma diferente a la buscada, pero cuando se le pide por <i>otra palabra</i> , produce la forma buscada. Ó Dice no conocer la forma buscada ni otra relacionada, pero cuando oye el comienzo de la forma buscada pronunciada por el investigador, la produce inmediatamente. |
| NULO o PASIVO⁷³ | Dice no conocer otra forma cercana a la buscada; tampoco reacciona ante el comienzo de la forma buscada pronunciada por el investigador. |

3.2.3 Características del trabajo de campo

La recolección de los datos se realizó a través de entrevistas grabadas con hablantes del español del Uruguay, equilibradamente distribuidos de acuerdo a las variables sexo, edad y procedencia regional.

Realicé las entrevistas en lugares de trabajo o estudio, en el domicilio del informante o en lugares públicos. Todas tuvieron una duración de aproximadamente 20 minutos cada una y se grabaron con previa autorización de los informantes⁷⁴. El total de entrevistas realizadas es de 72.

3.2.4 Características de la muestra

La primera muestra tiene por objeto analizar el conocimiento de los préstamos léxicos con una perspectiva diatópica, por lo que se realizó atendiendo a las técnicas propias de la geolingüística, la cual tradicionalmente, “capta el conocimiento (pasivo) que los integrantes más experimentados (ancianos)⁷⁵ de una comunidad tienen del léxico en general y, en forma secundaria, de otros

⁷³ No es posible aseverar que este nivel corresponda a un grado de conocimiento nulo o pasivo debido a la subjetividad implicada, ya que el hablante muchas veces —pese a no haber enunciado la forma buscada— dice conocer la palabra después de oírla.

⁷⁴ Con el fin de que el grabador no se volviera un motivo de intimidación, el mismo dispositivo que permitía la visualización de los estímulos, grababa las entrevistas.

⁷⁵ A los efectos de esta investigación se contemplaron también informantes jóvenes y de mediana edad para luego compararlos con los más ancianos.

aspectos del lenguaje” (Elizaincín, 1992b, p. 74). Se atendió a la variable regional, por lo que se entrevistaron hablantes del español del Uruguay de toda la República, con al menos un informante por departamento. Las técnicas de la captación de la variación diatópica exigen menos informantes que las técnicas necesarias para la captación de la variación diastrática (Coseriu, 1981, citado en Elizaincín, 1992b), por lo que la geografía lingüística utiliza uno o, en algunos casos, dos informantes por localidad (Elizaincín, 1992b).

Esta muestra contó con 48 informantes, con idéntica distribución de sexo y edad (ver tabla 3.2).

También hubo igual distribución en lo que refiere a población urbana y rural (ver tabla 3.2), atendiendo a la aseveración de que el guaraní fue la lengua de utilización corriente en el medio rural del Uruguay, por lo menos hasta mediados del siglo XIX (González y Rodríguez, 1990). Asimismo, hubo idéntica distribución en lo que respecta a las variables norte y sur⁷⁶(ver tablas 3.3 y 3.4). Esta última distribución, es resultado de lo ya expuesto sobre el hecho que los campos de pastoreo de las misiones tenían por límite sur el río Negro⁷⁷ (Pi Hugarte, 1993), mientras que al sur de este río, la colonización del territorio se realiza desde los puertos de ultramar, *i.e.* Buenos Aires, Montevideo y en menor grado Maldonado y Colonia (Curbelo y Bracco, 2004). A ello debo agregar, que las entrevistas de la primera muestra tuvieron lugar en octubre y noviembre de 2014.

TABLA 3.2. Distribución de la primera muestra.

| | Sexo | | Edad | | | Población | |
|-------|------|----|------|----------|------|-----------|--------|
| | H | M | <31 | 31<=x<61 | >=61 | Rural | Urbana |
| Norte | 12 | 12 | 6 | 9 | 9 | 13 | 11 |
| Sur | 12 | 12 | 8 | 7 | 9 | 9 | 15 |

TABLA 3.3. Conformación de la primera muestra (norte).

| Nº Inf. | Departamento | Población | Edad | Sexo |
|---------|--------------|-----------|------|------|
| 1 | Artigas | Rural | 62 | H |
| 2 | Artigas | Urbana | 52 | H |
| 3 | Artigas | Urbana | 70 | H |
| 4 | Artigas | Urbana | 36 | M |
| 5 | Artigas | Urbana | 66 | M |

⁷⁶ Los departamentos comprendidos en la muestra del sur son: Canelones, Colonia, Durazno, Flores, Florida, Lavalleja, Maldonado, Treinta y Tres, Montevideo, San José, Rocha y Soriano. Mientras que los que se consideraron parte de la muestra norte son: Río Negro, Paysandú, Salto, Tacuarembó, Artigas, Rivera y Cerro Largo.

⁷⁷ Donde indígenas hablantes de guaraní se encargaron de levantar los puestos de las estancias y ocuparlos para cuidar las grandes manadas de ganado vacuno (Curbelo y Bracco, 2004).

| | | | | |
|----|-------------|--------|----|---|
| 6 | Artigas | Urbana | 28 | M |
| 7 | Artigas | Rural | 41 | H |
| 8 | Cerro Largo | Rural | 68 | H |
| 9 | Cerro Largo | Rural | 50 | M |
| 10 | Paysandú | Rural | 62 | H |
| 11 | Paysandú | Urbana | 74 | M |
| 12 | Río Negro | Urbana | 49 | M |
| 13 | Río Negro | Rural | 70 | M |
| 14 | Río Negro | Rural | 31 | H |
| 15 | Rivera | Urbana | 23 | M |
| 16 | Rivera | Rural | 25 | H |
| 17 | Salto | Rural | 23 | H |
| 18 | Salto | Urbana | 23 | H |
| 19 | Salto | Urbana | 31 | M |
| 20 | Tacuarembó | Rural | 40 | H |
| 21 | Tacuarembó | Rural | 61 | H |
| 22 | Tacuarembó | Rural | 18 | M |
| 23 | Tacuarembó | Rural | 34 | M |
| 24 | Tacuarembó | Urbana | 82 | M |

TABLA 3.4. Conformación de la primera muestra (sur).

| Nº Inf. | Departamento | Población | Edad | Sexo |
|----------------|---------------------|------------------|-------------|-------------|
| 1 | Canelones | Rural | 23 | H |
| 2 | Canelones | Rural | 44 | H |
| 3 | Canelones | Urbana | 28 | M |
| 4 | Canelones | Urbana | 52 | M |
| 5 | Colonia | Urbana | 20 | H |
| 6 | Colonia | Rural | 71 | H |
| 7 | Colonia | Urbana | 19 | M |
| 8 | Durazno | Urbana | 18 | M |
| 9 | Durazno | Rural | 73 | M |
| 10 | Flores | Urbana | 68 | H |
| 11 | Florida | Rural | 61 | H |
| 12 | Lavalleja | Urbana | 57 | M |
| 13 | Maldonado | Rural | 29 | H |
| 14 | Montevideo | Urbana | 38 | H |
| 15 | Montevideo | Urbana | 77 | H |
| 16 | Montevideo | Urbana | 30 | M |

| | | | | |
|----|----------------|--------|----|---|
| 17 | Rocha | Urbana | 83 | H |
| 18 | Rocha | Urbana | 66 | M |
| 19 | San José | Rural | 32 | H |
| 20 | San José | Rural | 58 | M |
| 21 | San José | Urbana | 85 | M |
| 22 | Soriano | Urbana | 20 | H |
| 23 | Soriano | Rural | 64 | M |
| 24 | Treinta y Tres | Urbana | 52 | M |

La segunda muestra busca un abordaje diastrático, siguiendo las técnicas de la sociolingüística. La muestra fue escogida en atención a tres variables: la residencia geográfica, la edad de los informantes y a qué generación pertenecían en la localidad, *i.e.* primera o tercera (ver tabla 3.5). La mitad de los informantes reside en Rivera⁷⁸ y la otra mitad en Montevideo, además están divididos en dos grupos etarios, *i.e.* menores de 25 y mayores de 65. Esta muestra tuvo 24 informantes, y las entrevistas se realizaron en agosto de 2015 (ver tablas 3.6 y 3.7).

TABLA 3.5. Distribución de la segunda muestra.

| | Sexo | | Edad | | Generación | |
|-------------------|------|---|------|------|------------|----|
| | H | M | <=25 | >=65 | 1a | 3a |
| Rivera | 6 | 6 | 6 | 6 | 4 | 8 |
| Montevideo | 6 | 6 | 6 | 6 | 5 | 7 |

La elección de las localidades fue hecha atendiendo al grado de contacto español-portugués, bajo la hipótesis de que si los préstamos que estudio provienen del portugués —lengua que a su vez ha estado en contacto con el guaraní—, estos debieran mostrar más vitalidad en la población riverense.

La inclusión de la variable *edad* se fundamenta en que la estratificación etaria⁷⁹ de variables lingüísticas en tiempo aparente, *i.e.* el comportamiento del individuo, es considerada el correlato primario del cambio lingüístico en tiempo real, *i.e.* el comportamiento de la sociedad (Chambers 2002; Eckert 1997).

⁷⁸ Como ya se mencionó en el apartado 1.1.3., el contacto fronterizo en la zona NE del país es la vía de penetración más conocida, tradicional y notoria del portugués (Elizaincín, 2003).

⁷⁹ Según Haspelmath (2009), si una palabra entró al sistema recientemente, muchos hablantes mayores recordarán estadios anteriores de la lengua y en consecuencia serán conscientes de la juventud del préstamo. A esto agrega que los hablantes que innovan con formas lingüísticas prestadas suelen afrontar críticas de los hablantes mayores, lo cual contribuye a la conciencia general del grado en que la palabra es aceptada y establecida como parte de la lengua.

TABLA 3.6. Conformación de la segunda muestra (Rivera).

| N° Inf. | Generación | Edad | Sexo |
|----------------|-------------------|-------------|-------------|
| 1 | 3a | 20 | M |
| 2 | 1a | 19 | H |
| 3 | 3a | 24 | H |
| 4 | 3a | 20 | M |
| 5 | 3a | 19 | M |
| 6 | 1a | 20 | H |
| 7 | 3a | 70 | H |
| 8 | 1a | 84 | M |
| 9 | 1a | 68 | M |
| 10 | 3a | 84 | H |
| 11 | 3a | 80 | H |
| 12 | 3a | 64 | M |

TABLA 3.7. Conformación de la segunda muestra (Montevideo).

| N° Inf. | Generación | Edad | Sexo |
|----------------|-------------------|-------------|-------------|
| 1 | 3a | 19 | H |
| 2 | 1a | 19 | H |
| 3 | 3a | 20 | H |
| 4 | 3a | 20 | M |
| 5 | 1a | 19 | M |
| 6 | 1a | 22 | M |
| 7 | 3a | 65 | H |
| 8 | 3a | 71 | M |
| 9 | 1a | 77 | H |
| 10 | 1a | 70 | H |
| 11 | 3a | 75 | M |
| 12 | 3a | 84 | M |

Capítulo 4: Presentación de los datos, Análisis, Discusión

Este capítulo tiene por objeto exponer, analizar e interpretar los datos obtenidos a lo largo de la investigación. En primera instancia, presento y analizo la selección de palabras obtenidas en relación con sus entradas en diccionarios y propagación en el DICUR y en el CORDESUR; en segundo término, analizo el conocimiento y la asimilación de los guaranismos en base a los datos obtenidos en las entrevistas que tuvieron lugar en las dos etapas del trabajo de campo; en la tercera sección estudio la adaptación fonológica de estos préstamos al español; y por último, planteo mis interpretaciones sobre los datos obtenidos.

4.1 Propagación de los guaranismos en diccionarios y literatura uruguaya

Como ya fue mencionado en la metodología (apartado 3.2.2), la confección de la lista de palabras se hizo a través del estudio de diccionarios de español, portugués y guaraní, se consultó el diccionario etimológico de Corominas y Pascual (1984) y el Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española (2001), seleccionando aquellas con mayor presencia en el DICUR.

A continuación, presento la lista de palabras a estudiar (tabla 4.1), confeccionada a partir de los criterios enunciados en el apartado 3.2.3. Recuérdese que no es una lista exhaustiva, y que no consigna el total de palabras de origen guaraní en el español hablado en Uruguay ni mucho menos en el español en general.

TABLA 4.1. Lista de préstamos a estudiar.

| Flora | Fauna | Otros⁸⁰ |
|--------------|--------------|---------------------------|
| ananá | apereá | camoatí |
| burucuyá | caráu | caracú |
| caraguatá | guazubirá | catinga |
| ibirapitá | mangangá | ñandutí |
| jacarandá | ñandú | pororó |
| mandioca | pacú | tacuara |
| ñandubay | tatú | tacurú |
| ombú | yacaré | tapera |
| timbó | yaguareté | |
| yatay | yarará | |

Con respecto a la etimología atribuida por los diccionarios mencionados a las palabras en cuestión, nos encontramos con algo que a primera vista parece una contradicción. Los diccionarios de portugués, a saber: Houaiss, Aurelio y Michelis, adjudican un origen tupí a la mayoría de las palabras (ver tablas 4.2, 4.3 y 4.4); mientras que los diccionarios de español, fieles a la tradición lingüística de esa lengua, indican que derivan del guaraní (ver tablas 4.2, 4.3 y 4.4). Atendiendo a lo expuesto en el apartado 1.2.2, se trata de la misma lengua.

Al consultar los diccionarios de español se observa que las definiciones del DRAE y el DA coinciden en todos los casos, tanto en el origen que se le adjudica a la palabra como en su definición. El DEU, por otra parte, adjudica un origen guaraní a *burucuyá* y *tacuara*, las cuales carecen de origen en el DRAE y el DA; al mismo tiempo que respeta las reglas ortográficas del guaraní al mencionar la palabra origen, cosa que no hacen los otros diccionarios de la lengua hispana.

⁸⁰ Para la presente investigación, *camoatí* y *tacurú* son considerados con sus acepciones de *nido* y *hormiguero*, respectivamente, y no como los nombres de los animales que los construyen.

TABLA 4.2. Origen de las palabras del campo *flora* según diccionarios de español y portugués.

| DICCIONARIO | | | | | |
|-------------|---|---------------------------------------|---|-----------------------------------|--|
| Español | | | Portugués | | |
| PALABRA | DRAE y DA | DEU | HOUAISS | Aurelio | Michaelis |
| ananá | Del port. ananás, y este del guar. naná. | | do tupi naná 'fruto do ananaseiro' | Ananás. Do tupi; tax. Ananas. | * |
| burucuyá | * | Del guar. mburukuja. | buruku, afr. de uma língua do grupo Kwa | | |
| caraguatá | De or. guar. | Del guar. karaguata. | | Caraguatá. Do tupi = 'croá duro'. | tupi karauatá |
| ibirapitá | La palabra ibirapitá no está en el Diccionario. | Del guar. yvyra, madera y pytã, rojo. | Ver em arabutã Arabutã: tupi arapi'tanga alt. do tupi ìmbirapi'tanga | Figura ibirapitanga. Do tupi. | La palabra no figura, solo se encuentra: ibira (tupi ymbýra) |
| jacarandá | Del guar. yacarandá ⁸¹ . | | tupi yakara'nda | Do tupi. | tupi iakarandá |
| mandioca | Del guar. mandiog ⁸² . | * | tupi mandi'oka | Do tupi. | tupi mandióka |
| ñandubay | Voz del guar. | Del guar. ñandubai. | | | |
| ombú | Del guar. umbú ⁸³ . | | tupi i'mbu | Figura umbu. Do tupi. | |
| timbó | De or. guar. | Del guar. timbo. | tupi ti'mbo | Do tupi. | tupi timbó, que tem cor branca ou cinza |
| yataí/yatay | NE Arg. y Ur. yataí. Del guar. yataí. | Del guar. yata'i. | tupi yeta'i 'planta que fornece madeira' | Figura jataí. Do tupi. | |

*La palabra figura, pero no se especifica su origen.

⁸¹ Esta tilde resulta innecesaria según las reglas ortográficas del guaraní, en el que la posición canónica del acento es la última sílaba de la palabra, por lo que solo se representa en la grafía cuando se desvía de esta regla (ver apartado 1.2.3).

⁸² El Profesor Ernesto López (comunicación personal, 9 de diciembre, 2014) apunta que debiera decir *mandi'o*.

⁸³ Tilde innecesaria en la grafía guaraní.

TABLA 4.3. Origen de las palabras del campo *fauna* según diccionarios de español y portugués.

| PALABRA | DICCIONARIO | | | | |
|-------------------------|--|----------------------|---------------------------------|----------------------------|---------------|
| | Español | | Portugués | | |
| | DRAE y DA | DEU | HOUAISS | Aurelio | Michaelis |
| apereá | De or. guar. | Del guar. apere'a. | | Do tupi. | tupi apereá |
| caráú | Voz guar. | De or. onomat. | | Voc. onom. | voc onom |
| guazubirá ⁸⁴ | De or. guar. | Del guar. guasuvira. | | | |
| mangangá | Del guar. mamangá ⁸⁵ . | Del guar. mamanga. | tupi manga'nga | Do tupi. | tupi mangangá |
| ñandú | Del guar. ñandú ⁸⁶ , avestruz y araña. | | | Figura nhandu. Do tupi. | |
| pacú | De or. guar. | Del guar. paku. | tupi pa'ku | Do tupi. | tupi pakú |
| tatú | De or. guar. | Del guar. tatu. | tupi ta'tu | Do tupi. | tupi tatú |
| yacaré | De or. guar. | Del guar. jakare. | tupi yaka're | Figura jacaré. Do tupi. | |
| yaguareté | Del guar. yaguar, jaguar, y eté ⁸⁷ , verdadero. | Del guar. jaguarete. | tupi yagware'te | Figura jaguaretê. Do tupi. | |
| yarará | Del guar. | Del guar. jarara. | tupi yara'raka 'cobra venenosa' | Figura jararaca. Do tupi. | |

⁸⁴ En el DEU figura *guasuvirá*.

⁸⁵ Tilde innecesaria en la grafía guaraní.

⁸⁶ Idem.

⁸⁷ Idem.

TABLA 4.4. Origen de las palabras del campo *otros* según diccionarios de español y portugués.

| PALABRA | DICCIONARIO | | | | |
|---------|---|--|--|--|---------------|
| | Español | | Portugués | | |
| | DRAE y DA | DEU | HOUAISS | Aurelio | Michaelis |
| camoatí | Del guar. caba, avispa, y atí, reunión. | Del guar. kava, avispa y aty, reunión. | orig. obsc., prov. do tupi | Figura como var. de cabamoatim. Do tupi. | * |
| caracú | De or. guar. | Del guar. karaku. | Orig.contrv., prov. do tupi | Do guar. = 'tutano'. | guar karakú |
| catinga | De or. guar. | * | tupi kaa'tinga | Do guar. kati, 'cheiro forte'. | tupi kaatínga |
| ñandutí | Del guar. ñandutí, araña blanca. | Del guar. ñanduti. | | | |
| pororó | De or. guar. | Del guar. pororo. | * | | * |
| tacuara | * | Del guar. takuara. | * | Figura taquara. Do tupi. | |
| tacurú | De or. guar. | Del guar. takuru. | | Do tupi. | * |
| tapera | Del guar. tapera. | Del guar. tapere. | tupi ta'pera 'aldeia indígena abandonada, habitação em ruínas' | Do tupi = 'aldeia extinta'. | tupi táua+uér |

*La palabra figura, pero no se especifica su origen.

Solo cuatro de las palabras figuran en el diccionario de Corominas y Pascual (1984): *ananá*, *catinga*, *mandioca* y *ñandú*. Las definiciones y orígenes que proporcionan son los siguientes:

Ananá: *piña de América*, tomado del port. *ananás*, y este del guaraní *naná*. 1.a doc.: 1578, C. Acosta.

Catinga: *olor fuerte y desagradable de algunos animales y plantas, olor típico de los negros*, del guaraní *katĩ* (olor pesado), *ykatyngáí* (huele mal). 1.a doc.: 1889, Granada.

Mandioca: del guaraní *mandióg* íd. 1.a doc.: Diego García, 1526⁸⁸.

⁸⁸ Ruiz de Montoya (1639) dice que la *mandióg* es el nombre de la raíz.

Ñandú: del guaraní *ñandú* íd. 1.a doc.: 1745 Lozano. Nandu y Fandu figuran ya en el relato alemán de Schmidel de h. 1560; en portugués, *nhandú* desde 1587; como voz guaraní la documentaba ya R. de Montoya en 1640. Vid. Morínigo, BAAL II, 1935, 54-55; Friederici, 451-2.

Con respecto a *ananás*, Corominas y Pascual (1984) nos cuentan que su forma original *naná* está documentada en todas las lenguas de la familia tupí-guaraní, atribuyéndole el cambio de *naná* en *ananás* al portugués, no por un proceso de efecto de aglutinación sino por la confusión que los lusohablantes harían con sus *maçãs ananas*, una famosa variedad de manzanas *enanas* —misma denominación que se hacía en gallego— y desecha con absoluta seguridad la posibilidad de que el étimo de *ananás* sea romance, *i.e.* que el vocablo pasara del portugués a lenguas indígenas, como sí ha ocurrido con palabras referentes a objetos ultramarinos. Friederici (citado en Corominas y Pascual, 1984) es quien apoyándose en su copiosa documentación, demuestra: (a) que *naná* es el nombre que todas las lenguas tupí-guaraníes utilizan para nombrar el fruto en cuestión, (b) que docenas de viajeros y exploradores desde 1557 atestiguan el origen indígena de la palabra, (c) que la forma se mantiene en fuentes como las de Ruíz de Montoya, entre muchos otros, (d) que la variante *ananá*, influida por el portugués, está presente en una minoría de casos comparada con la gran masa de testimonios del puro *naná*.

Si bien no se sabe si la forma *ananá* que se utiliza en el Río de la Plata es una conservación de la forma originaria o no, Corominas y Pascual (1984) afirman que el español no toma el vocablo directamente del guaraní, y proporciona como fundamentación que en el Paraguay se diga *piña*, igual que en la península ibérica; y agrega que es una palabra poco frecuente en español antes del siglo XIX.

Al consultar el Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española (2001), el cual reúne decenas de diccionarios bilingües y monolingües del siglo XV al XX, se observa que los préstamos del guaraní comienzan a aparecer en diccionarios a principios del siglo XVIII. Poco a poco, los guaranismos fueron incorporados a la norma, ya sea en diccionarios monolingües o bilingües. Las primeras palabras en aparecer son *jacaranda*, *mandioca*, *ombú*, *tatú* y *timbó*. Las encontramos en el diccionario bilingüe español-inglés de John Stevens de 1706. Le siguen *ananá* y *caraguatá* en el primer tomo del diccionario de Terreros y Pando, publicado en 1786. El resto recién se registran en el siglo XIX y XX, siendo *caráú* el último lema en aparecer; lo encontramos en la decimoquinta edición del DRAE. Solo el diccionario de Alemany y Bolufer de 1917, y el DRAE de 1925 proveen la etimología de estas palabras, reconociéndose en prácticamente todos los casos⁸⁹ su origen como guaraní.

⁸⁹ Salvo por *burucuyá* y *tacuara*.

En lo que refiere a la propagación de las palabras en la norma, usé la base de datos DICUR. Como ya había adelantado, las palabras seleccionadas fueron las que tuvieron mayor presencia (ver tabla 4.5).

TABLA 4.5. Palabras ordenadas por cantidad de entradas en el DICUR.

| Palabra | Número de entradas |
|--|--------------------|
| tapera | 83 |
| tacuara | 59 |
| ñandú | 59 |
| yarará (y variaciones ⁹⁰) | 58 |
| ombú | 56 |
| camoatí | 54 |
| burucuyá | 44 |
| mangangá | 47 |
| caracú | 46 |
| apereá | 43 |
| caraguatá | 41 |
| pororó | 39 |
| tatú | 36 |
| catinga | 34 |
| yacaré | 33 |
| yaguareté | 32 |
| timbó | 27 |
| tacurú | 22 |
| yatay | 21 |
| pacú (un solo caso de pacucito ⁹¹) | 19 |
| jacarandá | 18 |
| mandioca | 18 |
| ñandutí | 18 |
| ñandubay | 16 |
| ibirapitá | 16 |
| ananá | 15 |
| guasubirá | 15 |
| caráu/caráú | 7 |

En el caso de *yarará*, se observó una notable variación en la forma, *i.e.* *yara* y *yararaca* (ver tabla

⁹⁰ Ver tabla 4.6.

⁹¹ Derivación de *pacú*, según el DEU.

4.6). En consecuencia, al procesar los datos obtenidos en las entrevistas, no llamó la atención que los hablantes usaran estas variaciones. Las tres variantes fueron computadas juntas, ya que comparten el mismo referente.

TABLA 4.6. Variaciones de *yarará* ordenadas por cantidad de entradas en el DICUR.

| Palabra | Número de entradas |
|----------|--------------------|
| yarará | 35 |
| yara | 14 |
| yararaca | 9 |

La propagación de los guaranismos también se estudió a través de búsquedas en el CORDESUR. En dicho corpus, las palabras con mayor cantidad de ocurrencias son: *ombú*, *tapera* y *ñandú*, no encontrándose ocurrencias de *ñandutí*, *pacú*, *ibirapitá* ni *guasubirá* (ver tabla 4.7).

TABLA 4.7. Número de ocurrencias de las palabras en el CORDESUR.

| Tipos ⁹² | Número de ocurrencias |
|---------------------|-----------------------|
| ombú | 64 |
| tapera | 40 |
| ñandú | 30 |
| ñandubay | 20 |
| tacuara | 17 |
| yacaré | 10 |
| caracú | 8 |
| pororó | 6 |
| yaguareté | 6 |
| tatú | 5 |
| camoatí | 4 |
| catinga | 4 |
| mangangá | 4 |
| apereá | 3 |
| caraguatá | 3 |
| burucuyá | 2 |
| yarará | 2 |
| tacurú | 2 |
| ananá | 2 |

⁹² El número total de formas relevadas; repeticiones de la misma forma siempre son contadas como un tipo aunque presenten diferente ortografía o morfología (Poplack y Sankoff, 1984).

| | |
|-----------|---|
| jacarandá | 2 |
| mandioca | 2 |
| yatay | 1 |
| timbó | 1 |
| carauí | 1 |
| ñandutí | 0 |
| pacú | 0 |
| ibirapitá | 0 |
| guasubirá | 0 |

Está bien documentado que los nombres se toman en préstamo más fácilmente que otras clases de palabras (*e.g.* Whitney 1881, Myers-Scotton 2002); por lo tanto, no nos sorprende que todos los préstamos del guaraní que encontramos sean sustantivos (ver más arriba). Es más, como ya se indicó, los préstamos encontrados son préstamos culturales, *i.e.* nuevos conceptos, en oposición a préstamos que duplican significados de palabras ya existentes, distinción que hace Myers-Scotton (2002). Recordemos que como sostiene Haspelmath, “there are many simple cases of culturally motivated borrowing where a cultural importation is accompanied by a lexical importation” (Haspelmath y Tadmor, 2009, p. 35).

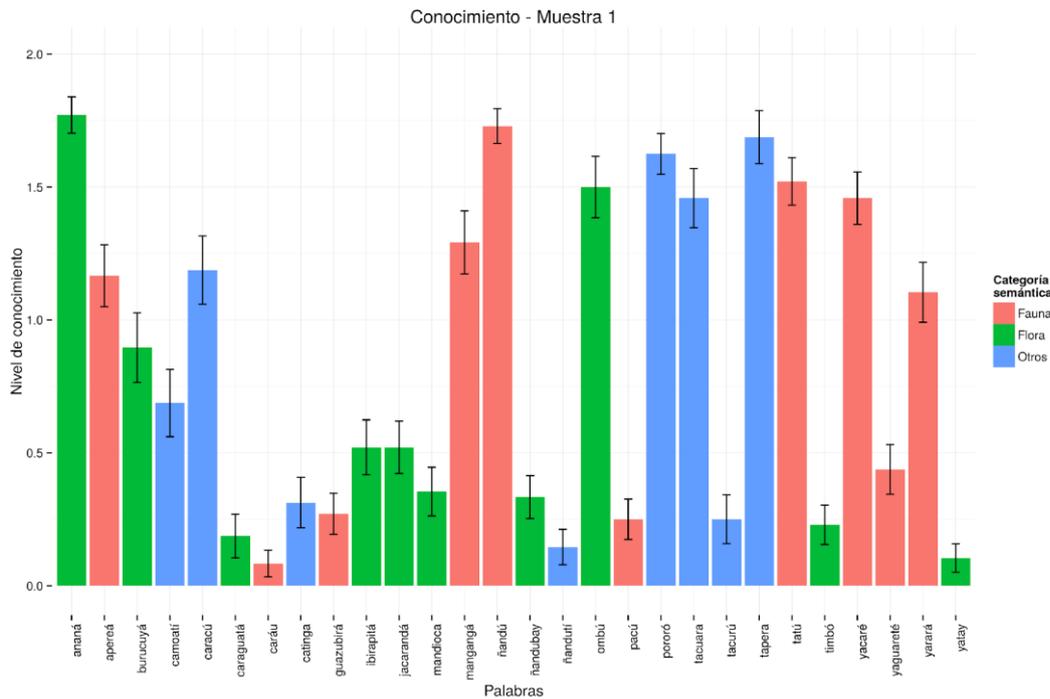
4.2 Conocimiento y asimilación de los guaranismos

4.2.1 Muestra 1

En la muestra 1, conformada por 48 informantes hablantes del español del Uruguay (por especificaciones sobre la conformación de la muestra ver apartado 3.2.4), se observa que las palabras más conocidas son *ananá*, *ñandú*, *tapera*, *pororó*, *tatú* y *ombú*. En cuanto a los campos semánticos, el que presenta mayores niveles de conocimiento es el de *fauna*, mientras que el de *flora* es el que resultó menos conocido. Ver figura 4.1.

Los niveles de conocimiento establecidos en la tabla 3.1, *i.e.* *alto*, *pasivo* y *nulo o pasivo* fueron computados como 2, 1 y 0 respectivamente.

FIGURA 4.1. Conocimiento de los guaranismos.



En lo que refiere a las edades, la franja de 31 a 60 años es la que presentó mejores niveles de conocimiento. Los informantes de esta franja superan en la mayoría de los casos a los de las otras dos, sobre todo en palabras como *apereá*, *yacaré*, *burucuyá*, *timbó* y *camoatí* (ver figura 4.2). Al oponer la muestra de la franja 2 ($31 \leq x < 61$) con la de la franja 3 (≥ 61), se observa que a excepción de *ñandubay*, *catinga* y *tapera* los hablantes de la franja 2 conocen mejor las palabras que los mayores de 60 (ver figura 4.3). Pero estos últimos superan ampliamente a los menores de 31 (ver figura 4.4). Y la diferencia más notoria está entre la franja 1 y la 2 (ver figura 4.5).

FIGURA 4.2. Conocimiento de los guaranismos por edad i.

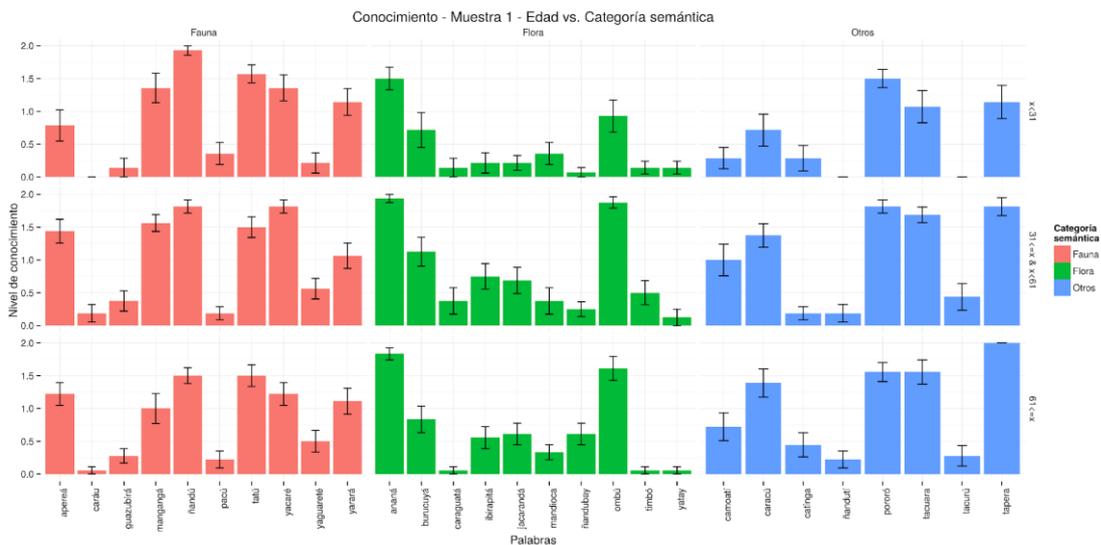


FIGURA 4.3. Conocimiento de los guaranismos por edad ii.

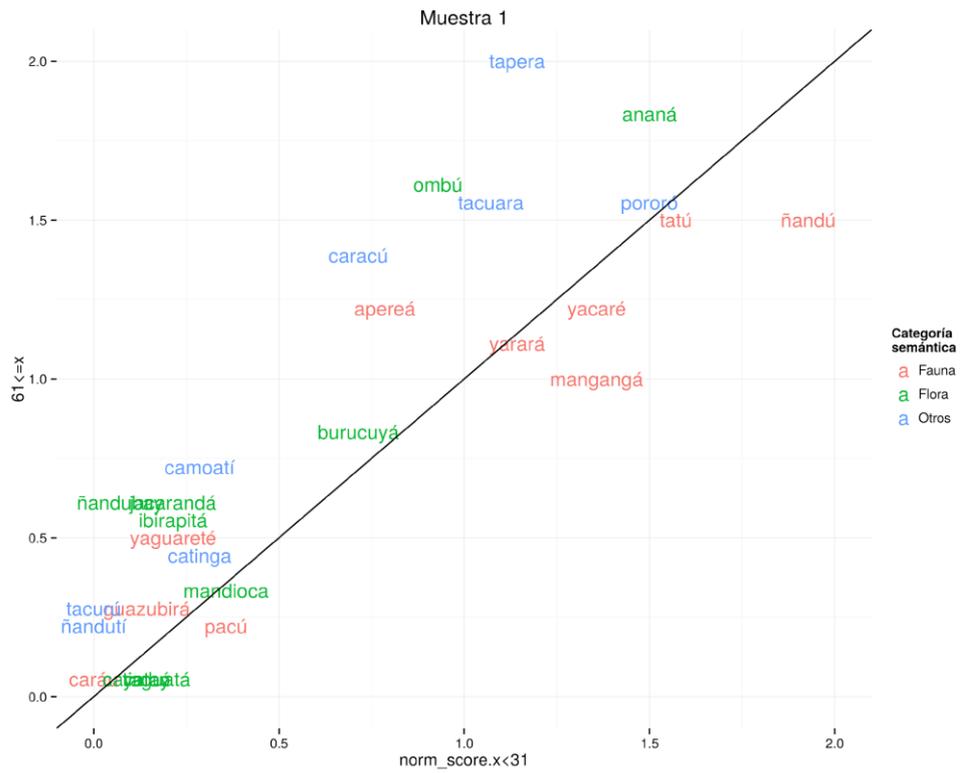


FIGURA 4.4. Conocimiento de los guaranismos por edad iii.

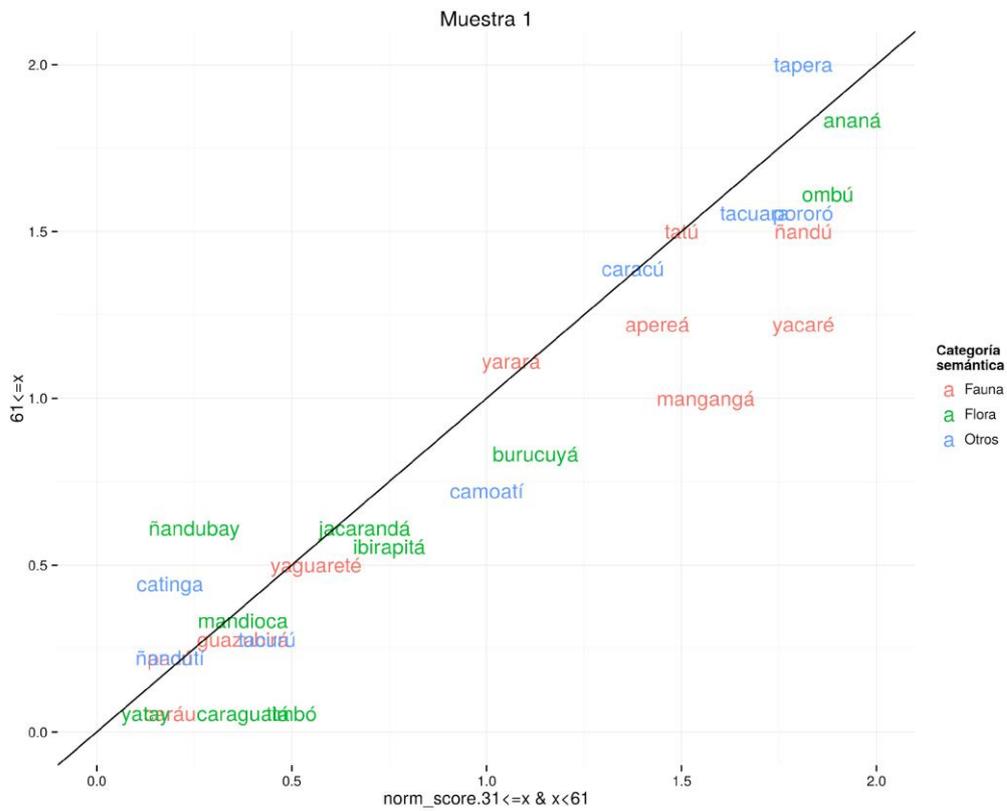
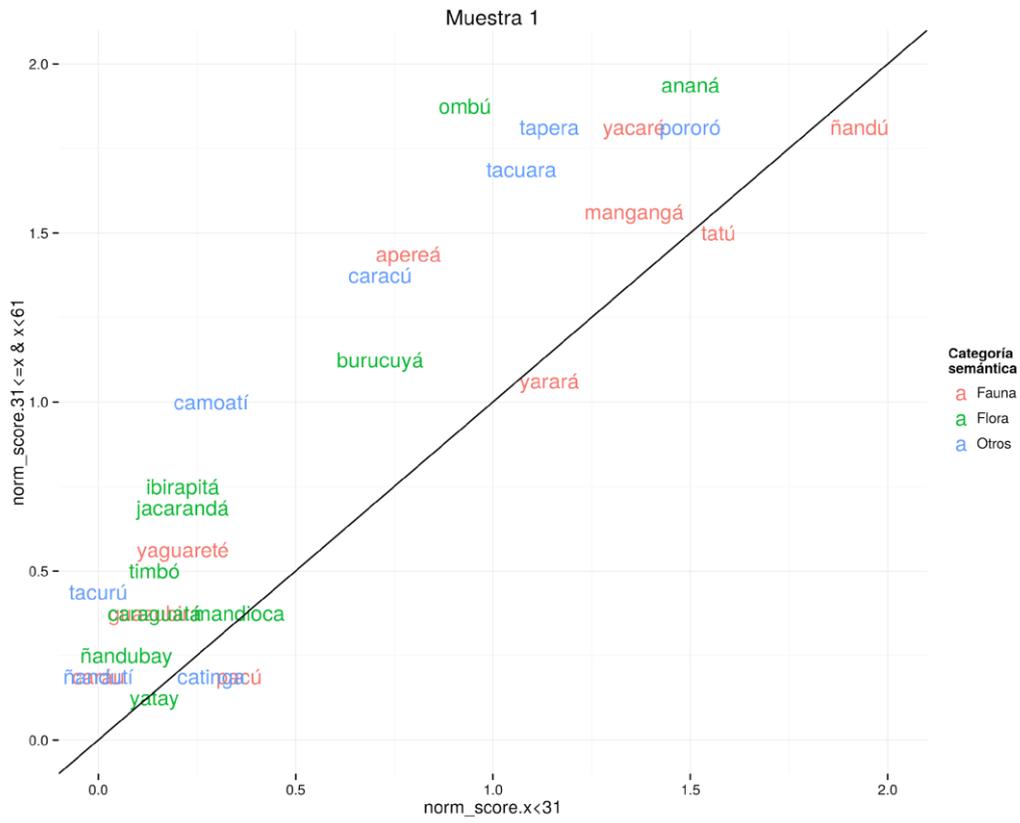


FIGURA 4.5. Conocimiento de los guaranismos por edad iv.



En lo referente a la distinción norte-sur, no se observan diferencias significativas entre las dos poblaciones, salvo por *caraguatá* y *mandioca* que presentaron mayor conocimiento en los hablantes del norte y *caracú* y *mangangá* que lo hicieron en los del sur (ver figuras 4.6 y 4.7).

FIGURA 4.6. Conocimiento de los guaranismos por región norte-sur i.

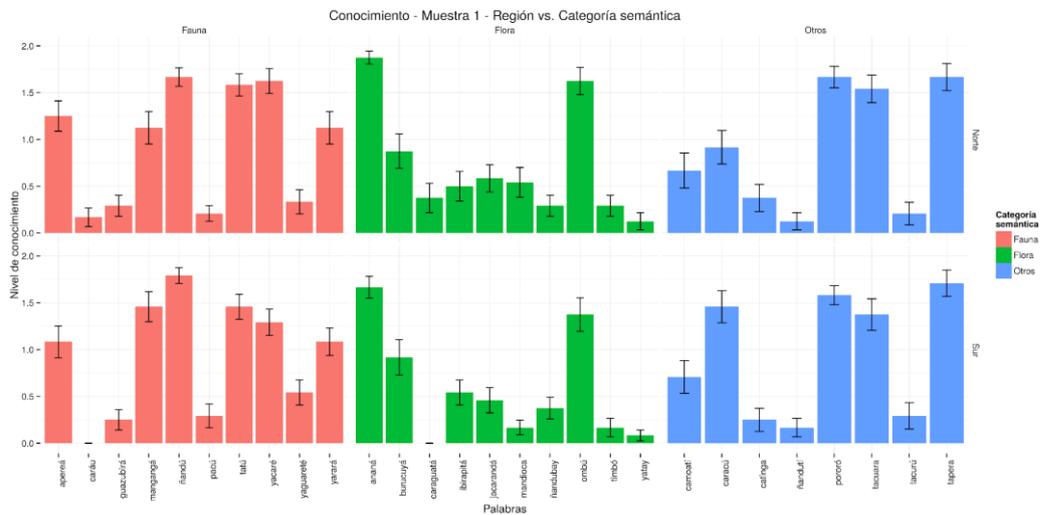
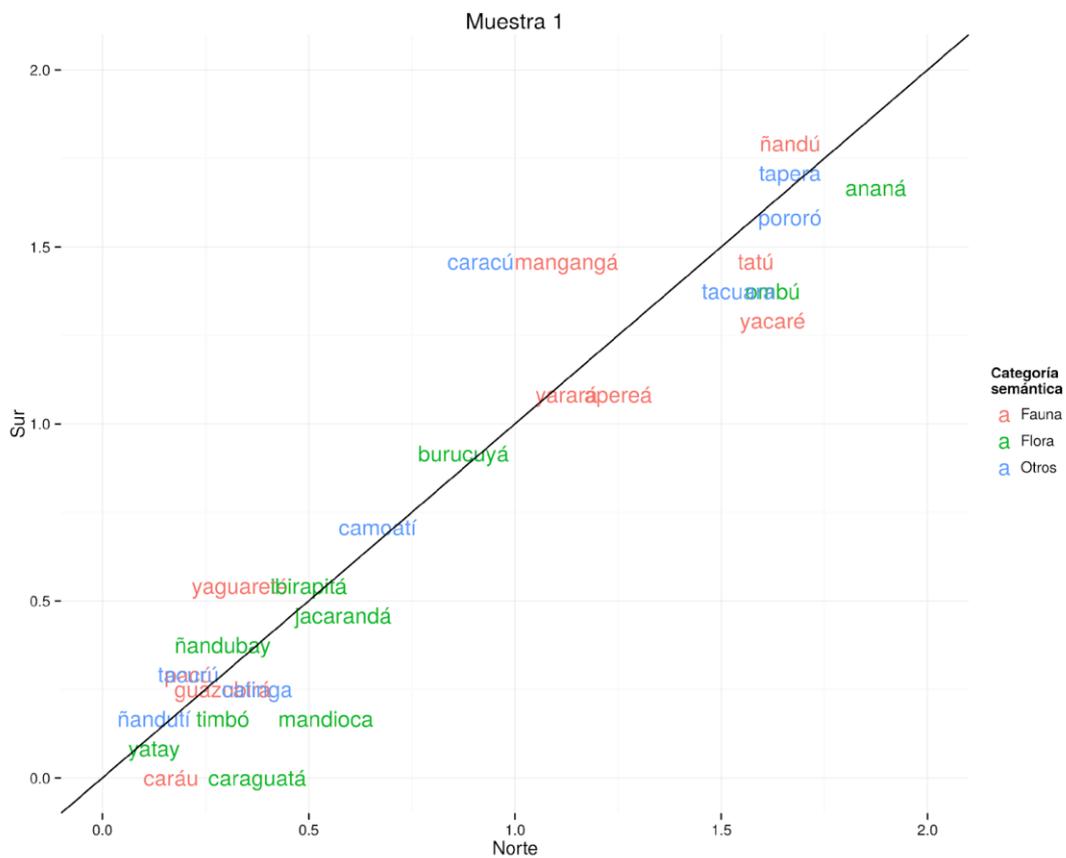


FIGURA 4.7. Conocimiento de los guaranismos por región norte-sur ii.



Con respecto al sexo de los informantes, se observa una mejor actuación en la población masculina, sobre todo en el campo semántico *fauna* (ver figura 4.8). En general, el sexo masculino presentó mayores grados de conocimiento, salvo por unas pocas palabras en donde la diferencia no es significativa (ver figura 4.9).

FIGURA 4.8. Conocimiento de los guaranismos por sexo i.

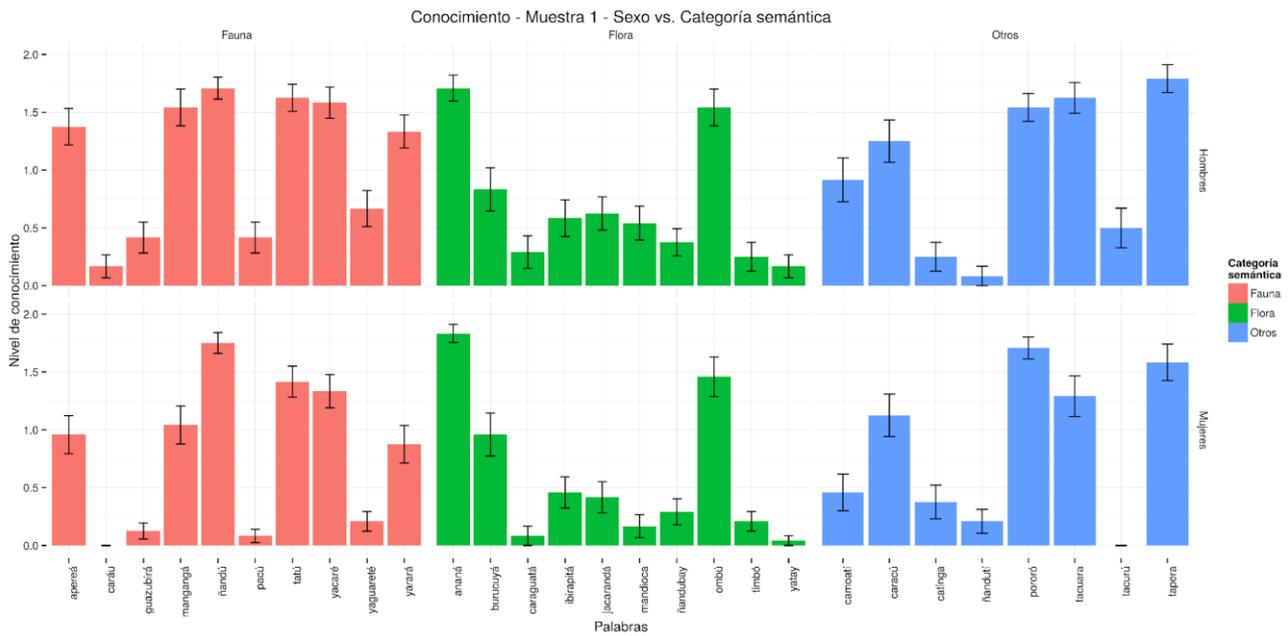
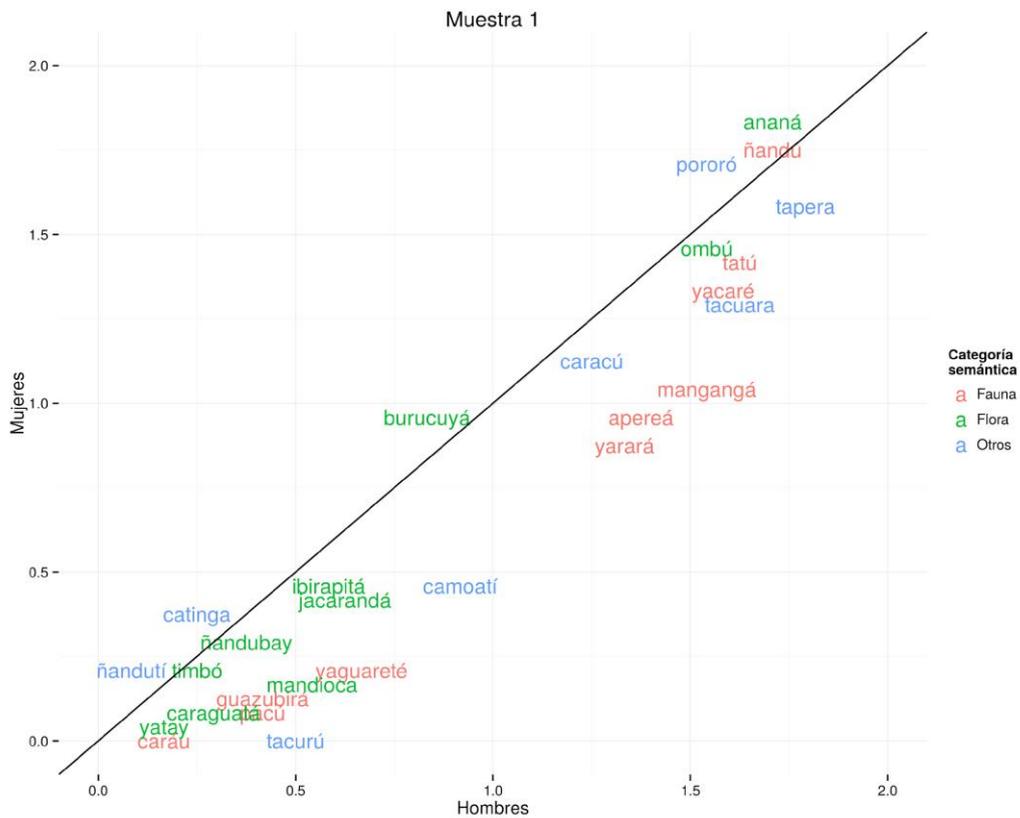
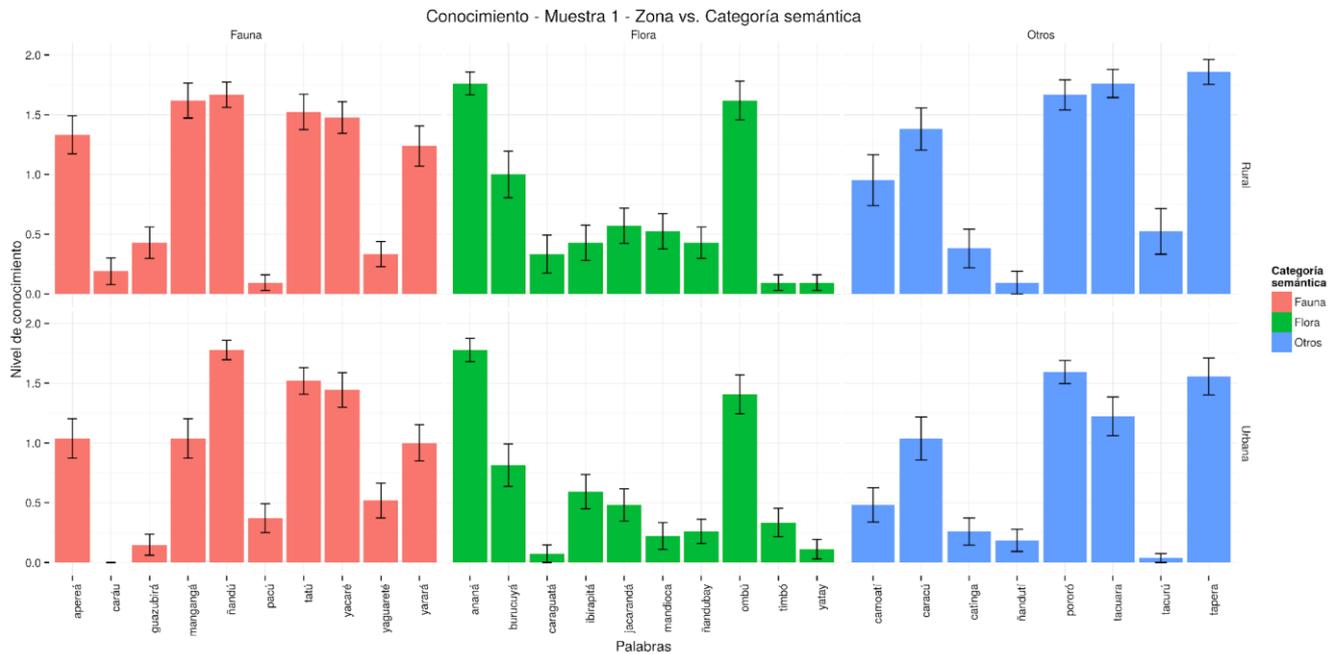


FIGURA 4.9. Conocimiento de los guaranismos por sexo ii.



Al observar la variable *zona de residencia de los informantes*, no se observan diferencias importantes entre la población urbana y la rural. A excepción de lo que sucede con la flora, que parece presentar niveles de conocimiento un poco mayores en las zonas rurales (ver figura 4.10).

FIGURA 4.10. Conocimiento de los guaranismos por zona urbana o rural.



4.2.2 Muestra 2

Veamos ahora la segunda muestra, de 24 informantes de Montevideo y Rivera (por la conformación de la muestra ver apartado 3.2.4). Con respecto a los niveles de conocimiento que presentaron las palabras, *ananá*, *ñandú* y *ombú* vuelven a aparecer en los niveles más altos (ver figura 4.11). Y el campo semántico fauna vuelve a ser el que presenta mayores niveles de conocimiento, seguido por el de *otros*, igual que en la muestra 1 (ver figura 4.12).

FIGURA 4.11. Conocimiento de los guaranismos i.

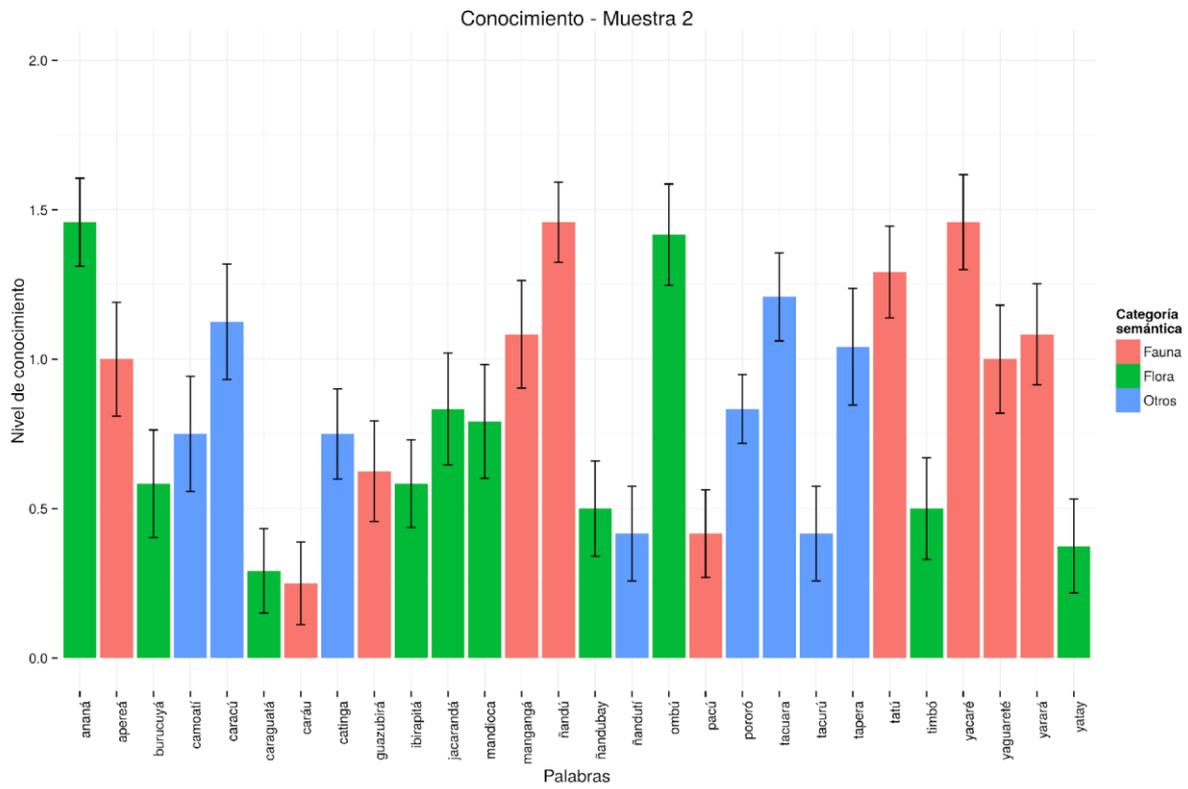
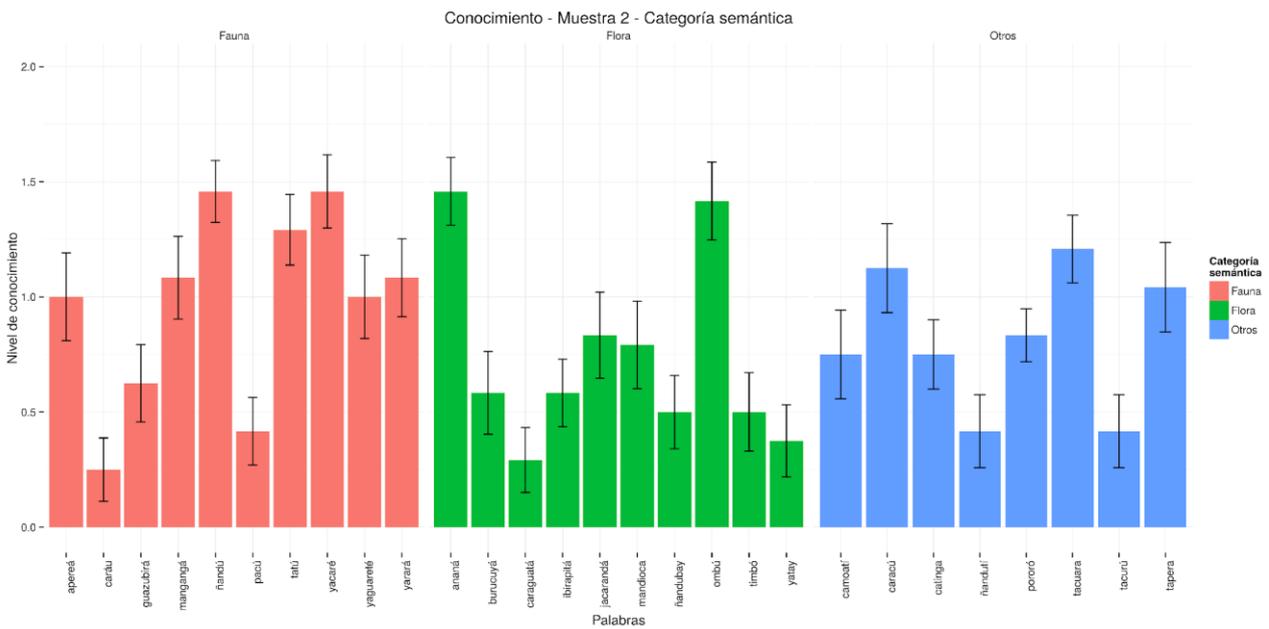
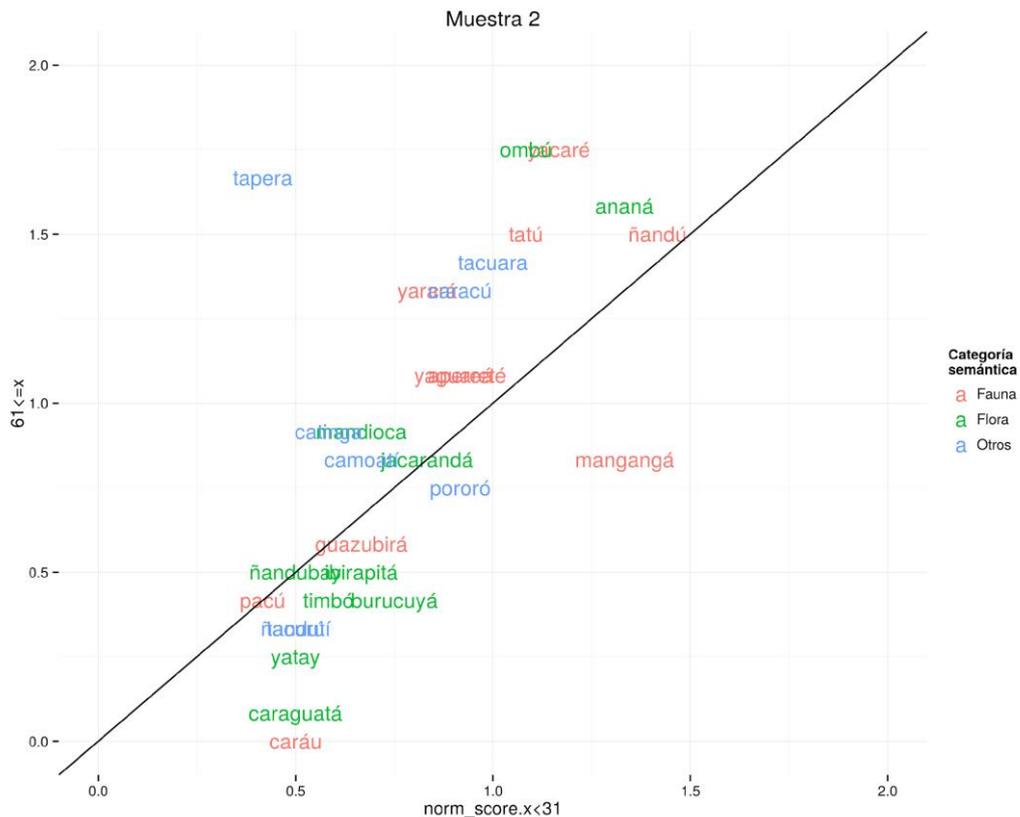


FIGURA 4.12. Conocimiento de los guaranismos ii.



Esta muestra constó de dos franjas etarias, *i.e.* menores de 25 y mayores de 65. A diferencia de la muestra 1 en la que se observa gran diferencia entre los más jóvenes y los mayores, en esta muestra no se observa una diferencia tan notoria, sino que parece haber palabras más conocidas por los mayores de 65 *e.g.* *tapera*, y otras más conocidas por los menores de 25, como *mangangá* (ver figura 4.13). A pesar de que son los menores quienes presentan los grados de conocimiento más altos.

FIGURA 4.13. Conocimiento de los guaranismos por edad.



No se observó mayor conocimiento general de las palabras como consecuencia de la variable *Montevideo-Rivera*, aunque algunas palabras son más conocidas por uno u otro grupo (ver figura 4.14). Por ejemplo, *mandioca* es más conocida en Rivera, lo cual coincide con lo observado en la muestra 1 donde la palabra mostró mayor conocimiento en los hablantes del norte del río Negro. Mientras que *ñandú* y *yacaré* lo hicieron en el sur (ver figura 4.15).

Por lo que refiere al sexo, se vuelve a repetir el patrón de la muestra 1. Los hombres muestran mayor conocimiento de las palabras que las mujeres (ver figura 4.16). Esto se observa en los tres campos semánticos (ver figura 4.17).

FIGURA 4.16. Conocimiento de los guaranismos por sexo i.

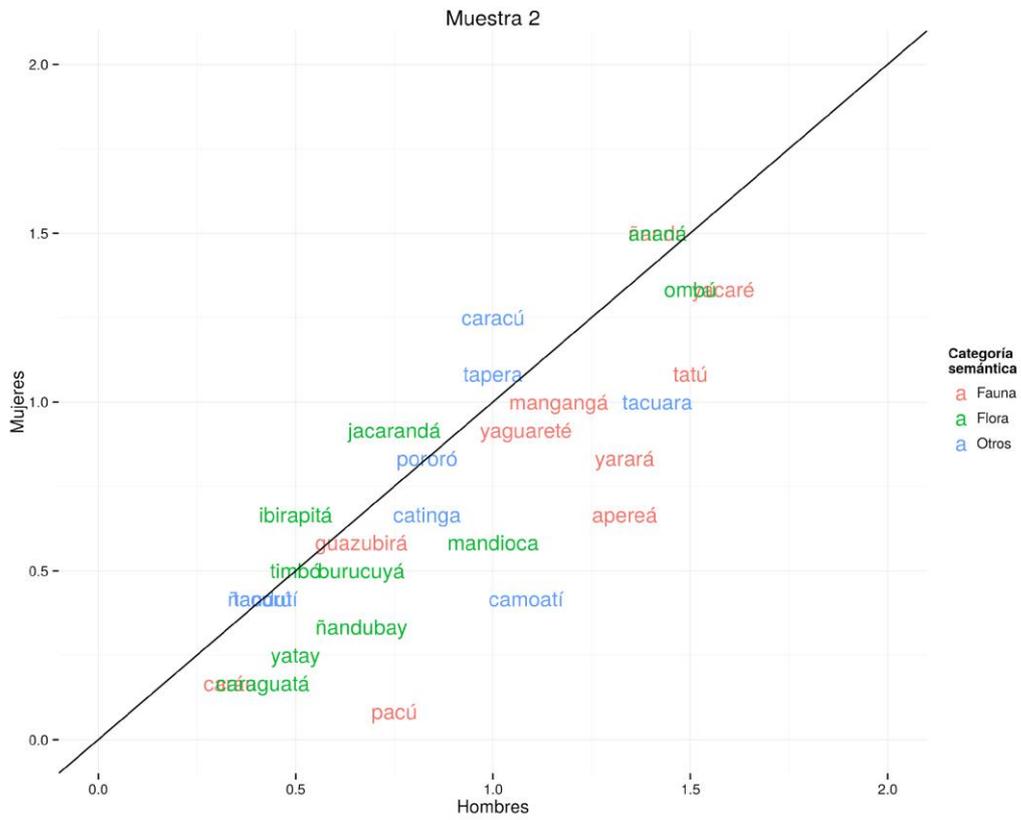
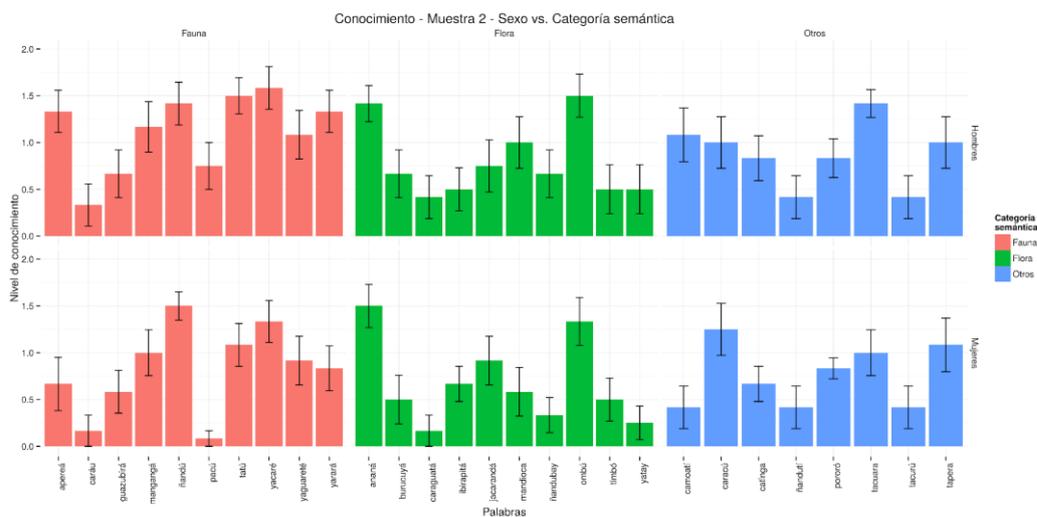


FIGURA 4.17. Conocimiento de los guaranismos por sexo ii.



4.2.3 Muestra 1 y 2

Al utilizar el total de los informantes, *i.e.* muestra 1 + muestra 2 —que suman 72 hablantes—, observamos que las palabras con mayor grado de conocimiento son *ananá* y *ñandú*, mientras que en el otro extremo se encuentran *yataí* y *caráú* (ver figura 4.18).

Al comparar el conocimiento del total de informantes con el número de entradas en el DICUR y promediar los valores, observamos una correlación entre las ocurrencias en la norma y el conocimiento que tienen los hablantes de las palabras (ver figura 4.19).

En cuanto a la asimilación de los préstamos, *i.e.* la respuesta a la pregunta ¿qué tienen en común todas estas palabras? Los datos fueron organizados dentro de las siguientes categorías: (a) *palabras nuestras*⁹³, (b) *palabras del campo*, (c) *otros*, (d) *no sabe o no contesta*. Resulta interesante que solo un informante de la muestra dijera que eran palabras indígenas, respuesta que fue computada en la categoría *c* junto con respuestas como “son palabras que se usan mucho” y “son de la región”.

Se desprende de los datos que el grado de asimilación es alto, ya que gran parte de los informantes considera que las palabras son suyas, del Uruguay, o del campo (ver figura 4.20).

⁹³ Esta categoría reúne respuestas como *son palabras nuestras* y *son palabras de Uruguay*.

FIGURA 4.18. Conocimiento de los guaranismos.

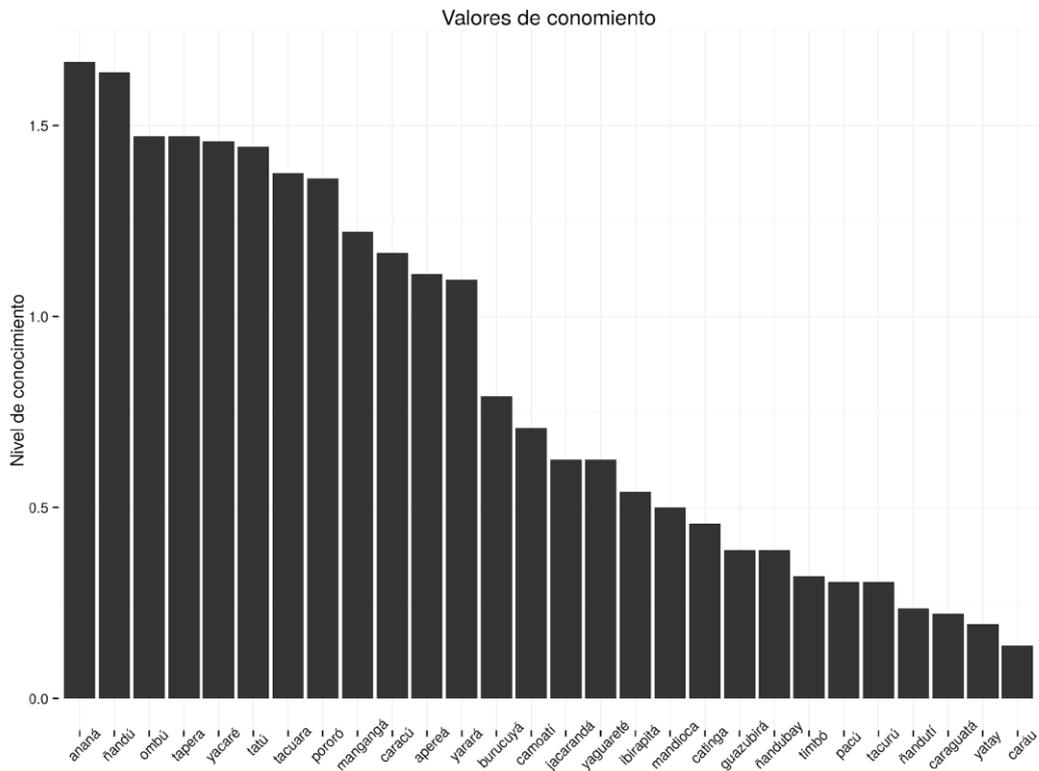


FIGURA 4.19. Comparación conocimiento - DICUR.

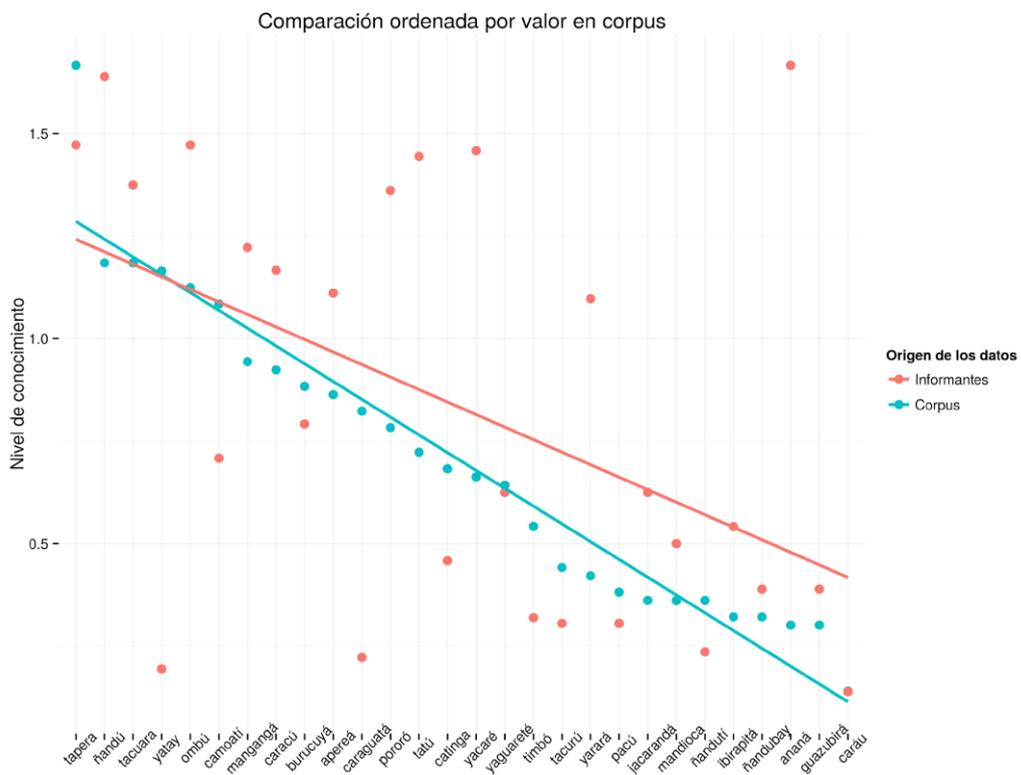
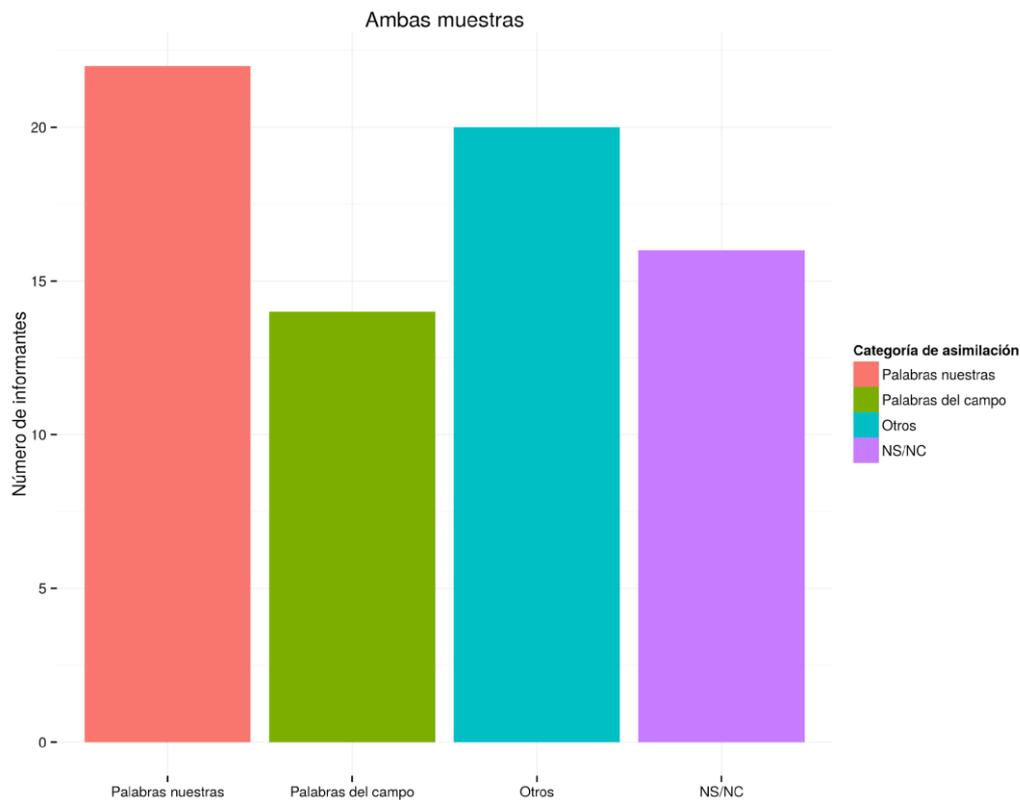


FIGURA 4.20. Asimilación de los guaranismos.



4.3 Adaptación fonológica de los préstamos al español del Uruguay

En lo que respecta a la adaptación fonológica al español hablado en Uruguay, observamos que los préstamos del guaraní presentan una pronunciación simplificada que carece de las características más típicas de la lengua indígena, como la oclusión glotal prevocálica o intervocálica y las vocales nasalizadas. Conviene advertir que el factor *edad de las palabras* puede resultar determinante al momento de conocer el grado de adaptación, puesto que mi estudio no es diacrónico, no es posible comprobar fehacientemente esta hipótesis.

Las palabras se han adaptado completamente al sistema fonológico del español hablado en Uruguay, lo que implica adaptarse al sistema de la variedad rioplatense que se caracteriza por el uso de la prepalatal sorda. En consecuencia, palabras como *yatay*, *yacaré*, *yaguareté* y *yarará*, presentan ese sonido (ver tabla 4.8).

Por otro lado, se observa que los patrones de acentuación propios de la lengua autóctona se mantienen. La acentuación prototípica del guaraní en la última sílaba se presenta en la mayoría de las palabras estudiadas (ver tabla 4.8), salvo en *caráu* y *tapera*.

TABLA 4.8. Transcripción de las palabras *yatay*, *yacaré*, *yaguareté* y *yarará*.

| Guaraní | | Español | |
|-----------|---------------------------|-----------|-------------|
| jata'i | / ^d jataʔ'i/ | yatay | /ja'tai/ |
| jakare | / ^d jaka're/ | yacaré | /jaka're/ |
| jaguarete | / ^d jaware'te/ | yaguareté | /jaware'te/ |
| jarara | / ^d jara'ra/ | yarará | /jara'ra/ |

A diferencia del español, en guaraní, la /d/ y la /b/ solo existen en el grupo /mb/ y /nd/ seguidos de vocal, y suceden siempre a principio de palabra (Guasch, 1983). Ejemplo de esto es la palabra *mburukuja*, que si bien en textos literarios como *Tabaré*, puede aparecer con la forma mb-, en la oralidad y en la propia norma aparece sin la “m” inicial, *i.e.* *burucuyá*. Pero resulta interesante, que durante las entrevistas, muchos informantes mayores de 60 años —sobre todo al no reconocer la fruta en la fotografía y escucharme decirla— me corregían, diciéndome que se llamaba *mburucuyá*, acentuando la -m inicial.

Pese a que no me propuse estudiar la adaptación morfosintáctica de los guaranismos, no puedo dejar de señalar que estos presentan una clara adaptación morfológica y sintáctica en la lengua receptora, *e.g.* participación en procesos inflexionales y derivacionales. Estas cuestiones podrían ser parte de investigaciones futuras.

A modo de síntesis, acerca de la integración fonológica de los préstamos, los datos analizados permiten establecer que las palabras están totalmente adaptadas al sistema del español hablado en Uruguay, lo que va en consonancia con los altos niveles de conocimiento y asimilación analizados en la sección anterior.

4.4 Discusión

Se desprende de los datos obtenidos, que las palabras estudiadas aún viven en el español del Uruguay. También quedó de relieve que los informantes de edad madura ($31 \leq x < 61$) fueron quienes mostraron mayor grado de conocimiento. Pero no debe olvidarse que los grupos mayores pueden haber presentado un desempeño inferior debido a problemas de memoria. Muchos informantes de edad avanzada, luego de escuchar la respuesta buscada decían cosas como: “estoy horrible de la memoria”; “si hubiera sido más joven...”; “sí, esa la sabía”.

Ningún campo semántico parece resultar significativamente más conocido que los demás. Y aunque es cierto que el vocabulario relativo a la flora presentó grados de conocimiento un tanto más bajos,

esto puede deberse a la debilidad del instrumento metodológico al momento de reconocer plantas y árboles a través de fotografías.

Con respecto a la asimilación de los guaranismos, gran parte de los informantes parece aceptar las palabras como propias del español hablado en Uruguay, o en su defecto como palabras del campo. Estas respuestas muestran que las piezas léxicas están aceptadas por los hablantes, y el hecho de que nadie —salvo un informante— notara que son palabras con origen en otra lengua, da cuenta de que las palabras están bien integradas a la lengua receptora.

Las palabras fueron completamente adaptadas en su fonología al español del Uruguay, es decir, no presentan ninguna de las características propias del guaraní, *e.g.* no se observa ni el corte glotal, ni la nasalización de vocales.

En suma, los datos reflejan que este grupo de palabras —que aunque probablemente tenga un uso reducido en el día a día—, forma parte del lexicón mental de los hablantes de esta variedad.

Capítulo 5: Consideraciones finales

El análisis de la vitalidad de los préstamos del guaraní en el español del Uruguay se realizó a la luz de su grado de propagación, conocimiento, asimilación y adaptación; antecedido por una exposición de las circunstancias sociales e históricas que tuvo como objeto darle un marco social a lo estrictamente lingüístico. Este capítulo, por tanto, busca 1) presentar los resultados en el marco sociohistórico de la región; 2) exponer los indicadores del grado de vitalidad de los préstamos; y 3) delinear una agenda para investigaciones futuras.

5.1 Los préstamos lingüísticos del guaraní como evidencia de un contacto cultural

Pese a que este estudio no puede, ni tuvo por objeto, dar cuenta de las razones que existen para encontrar en el español que se habla en Uruguay préstamos de origen guaraní, la presencia de voces guaraníes son una suerte de huella lingüística de un contacto cultural entre hablantes de la lengua amerindia y hablantes de español o portugués; ya que “la fortuna del español en Uruguay está inevitablemente unida a la del portugués” (Elizaincín, 1992c, p. 762). En cualquier caso, el guaraní habría sido la norma baja, la cual suele afectar a la norma alta solo a nivel superficial, o sea, en el léxico. Lamentablemente, aunque la presencia de préstamos es informativa sobre un contacto, en algún punto en la historia de estas lenguas, no lo es respecto a su intensidad (Thomason, 2001).

En este trabajo presento elementos para entender mejor la historia, no solo del español del Uruguay, sino de la conformación cultural del país. Una historia que debiera recordar lo fundamental del aporte de la cultura guaraní en lo que respecta a la formación de la sociedad uruguaya. Durante el desarrollo de esta tesis he apreciado que la bibliografía señala numerosos hechos históricos que son evidencia del contacto de los guaraníes con europeos y criollos “a través de exploraciones, acciones militares, reducciones en pueblos, conversiones religiosas, intercambios comerciales, luchas y acuerdos de los europeos entre sí y con los aborígenes, guerras de independencia y civiles que contaron con su participación” (Pi Hugarte, 1993, p. 20).

La presente investigación ratifica entonces la relevancia que tuvieron las comunidades guaraníes en la conformación del entramado cultural de la sociedad uruguaya, incidencia prácticamente olvidada.

5.2 Vitalidad de los guaranismos

Pese a que en el imaginario popular se suele creer que en Uruguay no ha quedado rastro alguno de las lenguas indígenas que alguna vez se hablaron en ese territorio, el presente trabajo muestra que no solo existe léxico nativo en nuestra lengua, sino que este es bien conocido por sus hablantes.

Los resultados de esta investigación revelan que los guaranismos estudiados aún presentan vitalidad en el español del Uruguay. Los datos muestran que los préstamos están propagados y asimilados, que son conocidos por los hablantes y que sufrieron un proceso de adaptación fonológica a la lengua receptora.

Si bien la escasa bibliografía existente coincide en que los préstamos se circunscriben a los campos de la flora y la fauna (ver Rona, 1960 y Bertolotti y Coll, 2006), propongo un tercer campo semántico, que por falta de características comunes denominé *otros*. Este grupo está constituido por palabras que no pertenecen a ninguno de los campos mencionados, se trata de las palabras *camoatí*, *caracú*, *catinga*, *ñandutí*, *pororó*, *tacuara*, *tacurú* y *tapera*. Todos los préstamos estudiados constituyen lo que Myers-Scotton (2002) llama préstamos culturales, dado que la mayoría designa nuevos conceptos.

Los niveles de conocimiento no sufrieron grandes variaciones en cuanto a la variable regional. Esto nos permitiría inferir que los préstamos presentan niveles similares de conocimiento en todo el territorio nacional. Con respecto a su asimilación, se desprende de los datos que el grado de aceptación es alto. A su vez, la integración de las palabras se hace evidente en que solo un informante notara que se trataba de palabras con origen en otra lengua.

Siguiendo a la taxonomía de Haugen (1950), quien distingue los procesos de *importación* y *sustitución*, en algunos casos estaríamos frente a sustituciones morfélicas ya que ciertos préstamos reproducen inadecuadamente su modelo (la palabra fuente), debido a que respetan los patrones —en este caso fonológicos— propios de la lengua receptora, adaptando la forma importada al sistema receptor, *e.g.* el uso de la prepalatal sorda.

5.3 Nuevas interrogantes

Aunque este trabajo proporciona evidencia empírica sobre la vitalidad de los guaranismos en el español del Uruguay, aún quedan preguntas por responder.

La primera podría formularse como ¿cuándo y de qué forma fueron incorporadas estas palabras al

repertorio lingüístico del Uruguay? Para averiguarlo sería necesario un estudio diacrónico, con una metodología propia de la lingüística histórica en el que se recurriría a fuentes literarias como corpus de trabajo. También resultaría interesante explorar fuentes históricas en busca de los préstamos en los comienzos de las instancias de contacto, con el fin de colaborar con la teoría sobre cómo la tipología de las lenguas incide en el préstamo cuando el bilingüismo es mínimo o no existente.

Asimismo, también están en el debe investigaciones que aborden el estudio de los préstamos léxicos con atención a las restricciones sociales y tipológicas. Sin entrar en detalles sobre lo interesante de la situación del español en contacto con lenguas americanas, que proporciona un caso único para estudiar el español —que oficiaría de constante— en contacto con lenguas de diversas tipologías.

Resulta claro que se necesitan más estudios que reivindiquen el papel que tuvo la cultura guaraní en la conformación de la Banda Oriental y en la creación del estado uruguayo, visto que “al limitar todo el mundo indígena de la antigua Banda Oriental a la etnia charrúa, se escamotea el hecho de que los aborígenes que mayor número de descendientes dejaron, por ser también los más abundantes, fueron los guaraníes misioneros o tapes” (Pi Hugarte, 1993, p. 218).

En suma, si bien Larrañaga (1951) tenía mucha razón en su advertencia sobre la desaparición de las lenguas amerindias que en otro estadio histórico se hablaron en nuestro territorio, aún quedan vestigios de algunas de ellas, y su estudio resulta imperioso para poder conocer mejor nuestra lengua, nuestra cultura y nuestra sociedad.

Referencias bibliográficas

- Academia Nacional de Letras del Uruguay. *Base de datos de diccionarios y glosarios uruguayos (DICUR)*.
- Academia Nacional de Letras del Uruguay. *Corpus diacrónico del español del sur (CORDESUR)*.
- Academia Nacional de Letras del Uruguay (2011). *Diccionario del Español del Uruguay*.
Montevideo, Uruguay: Ediciones de la Banda Oriental.
- Acevedo Díaz, E. (1964). *Nativa*. Montevideo, Uruguay: Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social.
- Alonso Araguás, I. (2010). Figuras mediadoras y espacios fronterizos. Algunos lugares comunes. En *Los límites de babel. Ensayos sobre la comunicación entre lenguas y culturas*.
Madrid/Frankfurt: Iberoamericana: Verbuert.
- Appel, R. y Muysken, P. (1987). *Bilingüismo y contacto de lenguas*. Barcelona, España: Ariel.
- Arocena, F. (2011). En F. Arocena y S. Aguiar. (Eds.), *Multiculturalismo en Uruguay: Ensayo y entrevistas a once comunidades culturales*. Montevideo, Uruguay: Trilce.
- Asociación de Academias de la Lengua Española (2010). *Diccionario de americanismos*. Madrid, España: Santillana.
- Barrios, G. (2002). El ensordecimiento del fonema palatal /ʒ/. En G. Barrios y V. Orlando, *Marcadores sociales en el lenguaje: Estudios sobre el español en Montevideo* (pp. 29-43).
Montevideo, Uruguay: Gráficos del Sur.
- Barrios Pintos, A. (2008). *Historia de los pueblos orientales*. Montevideo, Uruguay: Banda Oriental - Cruz del Sur.
- Bertolotti, V. (2010). Notas sobre el che. *Lexis*, 34 (1), 57-93.
- Bertolotti, V. (2012). Claves para la historia del español en el Río de la Plata: avances y rectificaciones sobre el tuteo y el voseo. *Revista de la Sociedad Argentina de Lingüística (RASAL)*, 7-26.
- Bertolotti, V. y Coll, M. (2006). Apuntes sobre el español en el Uruguay: historia y rasgos caracterizadores. *Ámbitos*, 16, 31-40.
- Bertolotti, V. y Coll, M. (2013). Contacto y pérdida: el español y las lenguas indígenas en el Río de la Plata entre los siglos XVI y XIX. *Boletín de Filología*, 48 (2), 11-30.
- Bertolotti, V. y Coll, M. (2014). *Retrato lingüístico del Uruguay. Un enfoque histórico*.
Montevideo, Uruguay: Ediciones Universitarias.
- Bertoni, M. (1940). *La lengua guaraní. Estructura, fundamentos gramaticales y clasificación*.

- Asunción del Paraguay, Paraguay: Editorial Guaraní.
- Bracco, D. (2004). *Charrúas, guenoas y guaraníes. Interacción y destrucción: indígenas en el Río de la Plata*. Montevideo, Uruguay: Linardi y Risso.
- Brown, C. H. (1999). *Lexical acculturation in Native American languages*. New York, Estados Unidos: Oxford University Press.
- Bynon, T. (1985). *Historical Linguistics*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Campal, E. (1994). *La cruz y el lazo*. Montevideo, Uruguay: Ediciones de la Banda Oriental.
- Candela, G. y Meliá, B. (2015). Lenguas y pueblos tupí-guaraníes en las fuentes de los siglos XVI y XVII. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 45-1.
- Carbajal, C. (1948). *La penetración luso-brasileña en el Uruguay. Ensayo histórico-sociológico*. Montevideo, Uruguay: Taller gráfico Prometeo.
- Chambers, J. K. (2002). Patterns of variation including change. En J. K., Chambers, P. Trudgill y N. Schilling-Estes (Eds.), *The Handbook of Language Variation and Change* (pp. 349-372). Malden, Massachusetts, Estados Unidos: Blackwell.
- Chamorro, G. (2004). *Teología guaraní*. Quito, Ecuador: Abya-Yala.
- Chamorro (2007). *Aporte lingüístico para una historia y etnografía del cuerpo en los pueblos guaraní*. Recuperado de archiv.ub.uni-arburg.de/diss/z2008/0899/pdf/dcgca.pdf
- Clastres, H. (1993). *La tierra sin mal. El profetismo tupí-guaraní*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones del Sol.
- Clopper, C. y Tonhouser, J. (2011). On the prosodic coding of focus in Paraguayan Guaraní. *Proceedings of the 28th West Coast Conference on Formal Linguistics (WCCFL)*. Somerville, Massachusetts, Estados Unidos. Cascadilla Proceedings Project.
- Coll, M. (2012). Léxico de origen indígena y africano en dos escritores montevidianos de principios del siglo XIX: la mirada de José M. Pérez Castellano y Dámaso A. Larrañaga. *Stockholm Review of Latin American Studies*, 8, 49-64.
- Coll, M. (2014). Representation of charrúa speech in Nineteenth-Century Uruguayan literature. En L. Callahan (Ed.), *Spanish and Portuguese across Time, Place, and Borders. Essays in Honor of Milton M. Azevedo* (pp. 110-131). Nueva York, Estados Unidos: Palgrave Macmillan.
- Corominas, J. y Pascual J. (1984). *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. Madrid, España: Gredos.
- Coseriu, E. (1965). La geografía lingüística. *Revista Facultad de Humanidades y Ciencias*, 14, 29-69. Montevideo, Uruguay: Universidad de la República Uruguay), Facultad de Humanidades y Ciencias. Depto. de Lingüística.
- Coseriu, E. (1978). *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*. Madrid,

España: Gredos.

- Coseriu, E. (1983). Linguistic Change Does Not Exist. *Linguistica Nuova ed Antica, Rivista di Linguistica Classica Medioevale e Moderna*, 1, 51-63.
- Croft, W. (2000). *Explaining language change: An evolutionary approach*. Londres, Reino Unido: Longman.
- Crystal, D. (2006). *A Dictionary of Linguistics and Phonetics*. Londres, Reino Unido: Blackwell Publishing Ltd.
- Curbelo, C. (2013). Avañe'ẽ, la "lengua de los hombres". La relación del guaraní con el territorio uruguayo. En L. E. Behares y J. M. Fustes (Eds.) *Aportes sobre la diversidad lingüística del Uruguay* (pp. 95-107). Montevideo, Uruguay: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Curbelo, C. (2014). Presencia indígena misionera. En Museo de Arte Precolombino e indígena, *Uruguay en guaraní: presencia misionera en Uruguay*. Montevideo, Uruguay: Mapi.
- Curbelo, C. y Bracco, R. (2004). Programa: Rescate del Patrimonio Indígena misionero como reforzador de la identidad local. Norte del Río Negro, Uruguay. *XXV Encuentro de Geohistoria Regional*, CD-ROM, Corrientes, Argentina.
- Curbelo, C. y Bracco, R. (2008). La construcción del espacio misionero y la toponimia en territorio uruguayo. En M. T. Carrara (Eds.) *Cambio cultural en Arqueología Histórica, Actas del Tercer Congreso Nacional de Arqueología Histórica* (pp. 407-413). Rosario, Argentina: Universidad Nacional de Rosario.
- da Rosa, J. J. (2008). Préstamos iniciales de dos lenguas en contacto: caras de una misma moneda. En J. Espiga y A. Elizaincín (Eds.), *Español y portugués: um (velho) Novo Mundo de fronteiras e contatos* (pp. 235-297). Pelotas, Brasil: Editora de Universidade Católica de Pelotas.
- Dietrich, W. (1977). Categorías verbales (partes de la oración) en tupí-guaraní. *Indiana* 4, 245-263.
- Dietrich, W. (1990). More Evidence for an Internal Classification of Tupi-Guarani Languages. *Indiana*, 12.
- Dietrich, W. (1995). La importancia de los diccionarios guaraníes de Montoya para el estudio comparativo de las lenguas tupí-guaraníes de hoy. *Amerindia*, 19-20, 287-299.
- Eckert, P. (1997). Age as a sociolinguistic variable. En F. Coulmas (ed.) *The Handbook of Sociolinguistics*, 151-167. Malden, Massachusetts, Estados Unidos: Blackwell.
- Elena, V. (2010). *La toponimia como herramienta para la lingüística histórica: el caso de la toponimia guaraní en la historia del español en el Uruguay*. Montevideo, Uruguay: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. Monografía de grado Recuperado de

<<http://www.historiadelaslenguasenuruguay.edu.uy/enseñanza>>.

- Elizaincín, A. (1992a). Contacto y cambio: revisión de dos conceptos. *Papeles de trabajo. Universidad de la República*. Montevideo, Uruguay: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Elizaincín, A. (1992b). *Dialectos en contacto: español y portugués en España y América*. Montevideo, Uruguay: Arca Editorial.
- Elizaincín, A. (1992c). El español actual en el Uruguay. En *Historia y presente del español de América (759-774)*. (n.p): Junta de Castilla y León, Pabecal.
- Elizaincín, A. (2003). *Romania Nova: lugar de contacto del español con otras lenguas/culturas*. Conferencia plenaria en el Primer Simposio de Lingüística Hispánica de la Universidad de Surrey. Guildford, Inglaterra.
- Elizaincín, A. (2011) Motivación y origen de los cambios lingüísticos. En M. J. González y C. Pippolo (Eds.) *Español al Sur (257-289)*. Montevideo, Uruguay: Luscinia.
- Elizaincín A., Malcuori M. y Bertolotti V. (1997). *El español en la Banda Oriental en el siglo XVIII*. Montevideo, Uruguay: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Escobar, A. (2000). *Contacto social y lingüístico. El español en contacto con el quechua en el Perú*. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ferreira, A. B. H. (1999). *Dicionário Eletrônico Aurélio Século XXI*. CD-ROM, versión 3.0. Rio de Janeiro, Brasil: Nova Fronteira e Lexikon Informática.
- Field, F. (2002). *Linguistic borrowing in bilingual contexts*. Amsterdam, Holanda: John Benjamins Publishing Co.
- Florines, A. (2013). Las lenguas de los pueblos originarios. En L. E. Behares y J.M. Fustes (Eds.) *Aportes sobre la diversidad lingüística del Uruguay* (pp. 95-107). Montevideo, Uruguay: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Fowler, F. J. y Mangione T. W. (1990). *Standardized survey interviewing: Minimizing Interviewer-Related Error*. Thousand Oaks, California, Estados Unidos: Sage.
- Ganson, B. (2003). *The Guaraní Under Spanish Rule in the Río de la Plata*. Stanford, Estados Unidos: Stanford University Press.
- Gómez Rendón, J. A. (2008). *Typological and social constraints on language contact: Amerindian languages in contact with Spanish* (Tesis doctoral). Amsterdam Centre for Language and Communication (ACLIC), Universidad de Amsterdam, Holanda.
- González, L. y Rodríguez, S. (1990). *Guaraníes y paisanos*. Montevideo, Uruguay: Nuestras Raíces.
- Granda, G. de (1979). Calcos sintácticos del guaraní en el español del Paraguay. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 28 (2), 267-286.

- Granda, G. de (1981). El español del Paraguay: Temas, problemas y métodos. *Thesaurus*, 36 (1), 133-136.
- Granda, G. de (1982a). Algunas precisiones sobre el bilingüismo del Paraguay. *Lingüística española actual*, 4 (1), 93-122.
- Granda, G. de (1982b). Origen y formación del leísmo en el español del Paraguay. *Ensayo de un método. Revista de Filología Española*, 62, (3/4), 257-83.
- Granda, G. de (1988). *Sociedad, historia y lengua en el Paraguay*. Bogotá, Colombia: Instituto Caro y Cuervo.
- Granda, G. de (1996). Interferencia y convergencia sintácticas e isogramatismo amplio en el español paraguayo. *International Journal of the Sociology of Language*, 117, 63-80.
- Granda, G. de (2001). *Estudios de lingüística andina*. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Grice, H. P. (1975). Logic and conversation. En P. Cole y J. L. Morgan (Eds.). *Syntax and Semantic. Speech Acts* (41-58). Nueva York, Estados Unidos: Academic Press.
- Givón, T. (1984). *Syntax*. Amsterdam, Holanda: Benjamin's.
- Grosjean, F. (2010). *Bilingual: Life and Reality*. Cambridge, Massachusetts, Estados Unidos: Harvard University Press.
- Guasch, A. (1983). *El idioma guaraní. Gramática y antología de prosa y verso*. Asunción, Paraguay: Loyola.
- Guasch, A. y Ortiz, D. (1986). *Diccionario castellano-guaraní guaraní-castellano. Sintáctico-fraseológico-ideológico*. Asunción, Paraguay: Centro de Estudios Paraguayos Antonio Guasch.
- Haboud, M. (1998). *Quichua y castellano en los Andes ecuatorianos. Los efectos de un contacto prolongado*. Quito, Ecuador: Abya-Yala.
- Haspelmath, M. (2008) Loanword typology: Steps toward a systematic cross-linguistic study of lexical borrowability. En Thomas Stolz, Dik Bakker y Rosa Salas Palomo (Eds.), *Aspects of language contact: New theoretical, methodological and empirical findings with special focus on Romancisation processes* (43-62). Berlin, Alemania: Mouton de Gruyter.
- Haspelmath, M. (2009). Lexical borrowing: Concepts and issues. En M. Haspelmath, y U. Tadmor (Eds.). *Loanwords in the World's Languages: A Comparative Handbook* (pp. 35-54). Berlin, Alemania: De Gruyter Mouton.
- Haspelmath, M. y Tadmor U. (Eds.) (2009). *World Loanword Database*. Leipzig: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology. Recuperado de <http://wold.clld.org>.
- Hasselmo, N. (1969). On diversity in American Swedish. *Svenska Landsmål och Svenskt Folkliv*, 92, 53-72.

- Haugen, E. (1950). The analysis of linguistic borrowing. *Language*, 26, 210-231.
- Houaiss, A. (2001). *Dicionário eletrônico Houaiss da língua portuguesa*. CD-ROM, versión 1.0.1. Rio de Janeiro, Brasil: Objetiva.
- Hudson, R. (1980). *Sociolinguistics*. New York: Cambridge University Press.
- Ingram, J. y See-Gyoon, P. (1998). Language, context, and speaker effects in the identification and discrimination of English /r/ and /l/ by Japanese and Korean listeners. *Journal of the Acoustical Society of America*, 103, 1161-1174.
- Jensen, C. (1999). Tupí-Guaraní. En R. M. W. Dixon y A. Y. Aikhenvald (Eds.), *The Amazonian Languages* (p. 125-163). Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Johanson, L. (2002). *Structural factors in Turkic language contacts*. Londres, Reino Unido: Curzon.
- Jordan P. (2014). Thoughts on a concept of language geography. *Geographical Timisiensis*, 33 (1).
- Lapesa, R. (1980). *Historia de la lengua española*. Madrid, España: Gredos.
- Larrañaga, D. A. (1951). *Descripción de las fiestas cívicas celebradas en Montevideo*. Colección de Impresos Raros Americanos. Montevideo, Uruguay: Universidad de la República/Facultad de Humanidades y Ciencias.
- Lewis, M. P., Simons, F. y Fennig, C. D. (Eds.) (2015). *Ethnologue: Languages of the World*. Dallas, Texas, Estados Unidos: SIL International. Recuperado de <http://www.ethnologue.com>
- Lienhard, M. (2003). *La voz y su huella*. México D.F., México: Casa Juan Pablos, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Liuzzo, D. (2008). South America location [mapa]. Recuperado de https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/6/66/South_America_location.png
- López Morales, H. (1996). Los estudios de disponibilidad léxica: pasado y presente. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, 35, 245-259.
- Loponte, D. (2010). Cambios en la arqueología del nordeste argentino. *Anuario de Arqueología*, 2 (1) 89-217. Universidad Nacional de Rosario.
- Lustig, W. (1996). Mba'êichapa oiko la guarani? Guaraní y jopara en el Paraguay. *Papia*, 4 (2) 19-45.
- Malkiel, Y. (1993). *Etymology*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Martínez, A. y Palacios A. (Eds.) (2010). El español en contacto con otras lenguas en Hispanoamérica. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 8 (2).
- Meliá, B. (1976). *Guaranies y jesuitas. Ruinas de una civilización distinta*. Asunción, Paraguay: Loyola.
- Meliá, B. (1986). *El guaraní conquistado y reducido. Ensayos de etnohistoria*. Asunción, Paraguay:

Biblioteca Paraguaya de Antropología.

- Meliá, B. (1992). *La lengua guaraní del Paraguay. Historia, sociedad y literatura*. Madrid, España: Mapfre.
- Merello, E. (2015). *El gregoriano perdido de los guaraníes. Ejecución y copiado del canto gregoriano en la "República Jesuítica" del Paraguay*. Asunción, Paraguay: Editorial Arte Nuevo.
- Michaelis Moderno Dicionário da Língua Portuguesa. Recuperado de <http://www.uol.com.br/michaelis>
- Montoya, A. R. (1639). *Tesoro de la lengua guaraní*. Madrid, España: Iuan Sanchez.
- Museo de Arte Precolombino e indígena. (2014). *Uruguay en guaraní: presencia misionera en Uruguay*. [Catálogo de la exhibición] Montevideo, Uruguay: Mapi.
- Myers-Scotton, C. (1993). *Duelling languages: Grammatical structure in codeswitching*. Oxford, Reino Unido: Clarendon.
- Myers-Scotton, C. (2002). *Contact Linguistics: Bilingual encounters and grammatical outcomes*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Palacios, A. (1997). Situaciones de contacto lingüístico en Hispanoamérica: español y lenguas amerindias. *Actas do Simposio Internacional sobre o bilingüismo*. Vigo, España. Recuperado de <http://webs.uvigo.es/ssl/actas1997/05/Palacios.pdf>
- Palacios, A. (2007). Acerca del contacto de lenguas: español y guaraní. *Actas do I Simposio Internacional sobre o Bilingüismo*. Recuperado de http://www.uam.es/personal_pdi/filoyletras/alcaine/mesa%20ahle.pdf
- Palacios, A. (Ed.). (2008). *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. Barcelona, España: Ariel.
- Peperkamp, S. y Dupoux, E. (2003). Reinterpreting loanword adaptations: the role of perception. *Proceedings of the 15th International Congress of Phonetic Sciences*. Barcelona, España: Causal Productions.
- Peperkamp, S. (2005). A psycholinguistic theory of loanword adaptations. *Berkeley Linguistics Society*, 30, 341-352.
- Peralta, A. J. y Osuna, T. (1950). *Diccionario guaraní-español y español-guaraní*. Buenos Aires, Argentina: Tupã.
- Pfänder, S. y Palacios A. (2013). Evidencialidad y validación en los pretéritos del español andino ecuatoriano. *Círculo de Lingüística Aplicado a la Comunicación*, 54, 65-98.
- Pi Hugarte, R. (1993). *Los indios de Uruguay*. Madrid, España: Mapfre.
- Poplack, S. y Sankoff, D. (1984). Borrowing: the synchrony of integration. *Linguistics*, 22, 99-135.
- Poplack, S., Sankoff, D. y Miller, C. (1988). The social correlates and linguistic processes of lexical

- borrowing and assimilation. *Linguistics*, 26, 9, 47-104.
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española (22.a ed.)*. Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>
- Real Academia Española (2001). *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*. Consultado en <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtll>
- Rivarola, J. (2004). La difusión del español en el Nuevo Mundo. En *Historia de la lengua española*, R. Cano (Ed.). Barcelona, España: Ariel.
- Rodrigues, A. D. (1958a). Classification of Tupí-Guaraní. *International Journal of American Linguistics*, 24(3), 231-234.
- Rodrigues, A. D. (1958b). Die Klassifikation des Tupí-Sprachstammes. *Proceedings of the 32th International Congress of Americanists*. Copenhagen, Dinamarca.
- Rodrigues, A. D. (1985). Relações internas na família lingüística Tupí-Guaraní. *Revista de Antropologia*. 27/28, 33-5.
- Rona, J. P. (1960). The problem of etymology of placenames of Guarani origins. Reimpreso desde *NAMES*, 8 (1), 1-5.
- Rona, J. P. (1963). Sobre algunas etimologías rioplatenses. *Anuario de Letras*, 3, 87-106.
- Rosenblat, A. (1954). *La población indígena y el mestizaje en América*. Buenos Aires, Argentina: Nova.
- RStudio Team (2015). *RStudio: Integrated Development for R*. RStudio, Inc., Boston, Massachusetts, Estados Unidos. <http://www.rstudio.com/>.
- Sapir, E. (1912). Language and environment. *American Anthropologist*, 14, 226-42.
- Sapir, E. (1954). *El lenguaje. Introducción al estudio del habla*. México D.F., México: Fondo de cultura económica.
- Speranza, A. (2006). Estrategias evidenciales en castellano: análisis de una variedad del castellano en contacto con el quechua. *Tópicos del Seminario*, 14, 111-140.
- Swadesh, M. (1955). Towards Greater Accuracy in Lexicostatistic Dating. *International Journal of American Linguistics*, 21, 121-137.
- Thomason, S. (2001). *Language Contact*. Edinburgh, Reino Unido: Edinburgh University Press.
- Thomason, S. (2006). Language change and language contact. En K. Brown (Ed.), *Encyclopedia of Language and Linguistics* (pp. 339-346). Oxford, Reino Unido: Elsevier.
- Thomason, S. (2007). Language contact and deliberate change. *Journal of Language Contact*, 1 (1), 41-62.
- Thomason S. y Kaufman T. (1988). *Language contact, creolization, and genetic linguistics*. Berkeley, Estados Unidos: University of California Press.
- Tovar, A. (1961). *Catálogo de las lenguas de América del Sur*. Buenos Aires, Argentina:

Sudamericana.

- Tsunoda, T. (2005). *Language endangerment and language revitalization. An introduction*. Berlin, Alemania: De Gruyter Mouton.
- Van der Sijs, N. (2009). Loanwords in Dutch. En M., Haspelmath, y U. Tadmor (Eds.). *Loanwords in the World's Languages: A Comparative Handbook* (pp. 338-359). Berlin, Alemania: De Gruyter Mouton.
- Vidart, D. (2000). *La trama de la identidad nacional*. Montevideo, Uruguay: Banda Oriental.
- Virkel, A. E. et. al. (2008). *Patagonia. Contacto de lenguas y culturas*. Buenos Aires, Argentina: Dunken.
- Weinreich, U. (1953). *Languages in Contact: Findings and Problems*. Nueva York, Estados Unidos: Linguistic Circle of New York.
- Weinreich, U. (1979). *Languages in Contact: Findings and Problems*. The Hauge, Holanda: Mouton.
- Whitney, W. D. (1881). On mixture in language. *Transactions of the American Philosophical Association*, 12, 1-26.
- Winford, D. (2003). *An Introduction to Contact Linguistics*. Oxford, Malden, MA: Blackwell.

Apéndice A: Protocolo para la entrevista

A. Presentarse como un estudiante de la UdelaR.

B. Explicar que la entrevista no durará más de 20 minutos y consistirá en nombrar lo que aparece en las imágenes que se le presentarán.

C. Mostrar las tarjetas y preguntar

1. *¿Cómo le llama usted a esto?*

1.1. Si la respuesta es un guaranismo continuar con la siguiente imagen.

1.2. Si utiliza otra palabra (*e.g.*, *avestruz* en vez de *ñandú*) hacer la siguiente pregunta:

2. *¿Conoce otra palabra para nombrarlo?*

Si sigue sin sugerir otra palabra ayudarlo enunciando la primera sílaba del guaranismo en cuestión.

D. Al terminar de mostrar las tarjetas preguntar: *¿qué le parece que tienen en común todas estas palabras?*

Apéndice B: Estímulos

2.1 Flora⁹⁴



ananá



burucuyá



ibirapitá



caraguatá



mandioca

⁹⁴ Para *ibirapitá* y *jacarandá* se mostraron dos imágenes, una de las cuales muestra al árbol más de cerca.



jacarandá



ñandubay



ombú



ñandubay



yatay



timbó

2.2 Fauna



apereá



caráú



guazubirá



mangangá



ñandú



pacú



tatú



yacaré



yaguareté



yarará

2.3 Otros



camoatí



caracú



ñandutí



pororó



tacuara



tacurú



tapera

Ante la imposibilidad de contar con un estímulo visual para *catinga* se realiza la siguiente pregunta:

¿Cómo le llama usted al olor fuerte y desagradable que tiene una persona o animal?

Anexo: Definiciones de las palabras objeto de estudio

Las siguientes definiciones fueron tomadas del DRAE. Con excepción de la palabra *ibirapitá* que no figura en el diccionario español, por lo que recurrimos al DEU.

A. Flora

ananás.

(Del port. ananás, y este del guar. naná).

1. m. Planta exótica, vivaz, de la familia de las Bromeliáceas, que crece hasta unos siete decímetros de altura, con hojas glaucas, ensiformes, rígidas, de bordes espinosos y rematados en punta muy aguda; flores de color morado y fruto grande en forma de piña, carnoso, amarillento, muy fragante, succulento y terminado por un penacho de hojas.

2. m. Fruto de esta planta.

burucuyá.

1. m. Á. guar. y Ur. Pasionaria.

pasionaria.

(De pasión, por la semejanza que parece existir entre las diferentes partes de la flor y los atributos de la Pasión de Jesucristo).

1. f. Planta originaria del Brasil, de la familia de las Pasifloráceas, con tallos ramosos, trepadores y de 15 a 20 m de largo, hojas partidas en tres, cinco o siete lóbulos enteros y con dos largas estípulas, flores olorosas, axilares, de 6 a 7 cm de diámetro, con las lacinias del cáliz verdes por fuera, azuladas por dentro, y forma de hierro de lanza, y corola de filamentos de color púrpura y blanco.

2. f. Flor de esta planta.

caraguatá.

(De or. guar.).

1. f. Am. Especie de agave o pita del Río de la Plata y otros lugares de América. Es buena planta textil.
2. f. Am. Filamento producido por esta planta textil.

ibirapitá.

(Del guaraní ybyra, madera, y pitã, rojo). *m.* Árbol ornamental de follaje caduco de hasta 25 metros de altura; tiene tronco recto, de hasta 1 metro de diámetro, corteza grisácea con surcos pronunciados, hojas compuestas de unos 25 cm de largo y flores en panojas erguidas en color amarillo; fructíferas en legumbres **coriáceas**; crece en islas y **montes** del río Uruguay, en el departamento de Artigas. Fabaceae: *Peltophorum dubium*. ♦ °árbol de Artigas.

jacarandá.

(Del guar. yacarandá).

1. *m.* Árbol ornamental americano de la familia de las Bignoniáceas, de gran porte, con follaje caedizo y flores tubulares de color azul violáceo.

mandioca.

(Del guar. mandiog).

1. f. Arbusto de la familia de las Euforbiáceas, que se cría en las regiones cálidas de América, de dos a tres metros de altura, con una raíz muy grande y carnosa, hojas profundamente divididas y flores dispuestas en racimo.
2. f. Raíz, en forma de tubérculo, de este arbusto.
3. f. tapioca (|| fécula granulada de la raíz de la mandioca).

ñandubay.

(Voz del guar.).

1. *m.* Árbol americano de la familia de las Mimosáceas, de madera rojiza muy dura e incorruptible.

ombú.

(Del guar. umbú).

1. m. Árbol de América Meridional, de la familia de las Fitolacáceas, con la corteza gruesa y blanda, madera fofa, copa muy densa, hojas alternas, elípticas, acuminadas, con pecíolos largos y flores dioicas en racimos más largos que las hojas.

timbó.

(De or. guar.).

1. m. Arg. y Par. Árbol leguminoso muy corpulento, cuya madera se utiliza para hacer canoas.

yataí.

(Del guar. yataí).

1. m. NE Arg. y Ur. Planta de la familia de las Palmas, cuyo estípite alcanza de ocho a diez metros de altura, y las hojas, de dos y medio a tres metros de longitud. Estas son pinadas, curvas y rígidas, con folíolos ensiformes y el raquis bordeado de espinas punzantes. Da frutos del tamaño de una aceituna, de los que se obtiene aguardiente. Las yemas terminales son comestibles y se las utiliza como alimento para el ganado. Con los estípites se hacen postes telegráficos y con las fibras de las hojas se tejen sombreros.

B. Fauna**apereá.**

(De or. guar.).

1. m. NE Arg. y Ur. Mamífero roedor que alcanza unos 25 cm de longitud, con cabeza grande, extremidades cortas y cuerpo robusto, sin cola y cubierto de pelaje grisáceo.

caráu o caraú.

(Voz guar.).

1. m. Ave zancuda, muy frecuente en la Argentina, el Paraguay y el Uruguay, de unos 70 cm de longitud, pico largo, corvo y alas grandes. Su plumaje general es pardo, con blanco en el cuello y parte superior en el dorso.

guazubirá.

(De or. guar.).

1. m. Arg. y Ur. Cérvido de color castaño oscuro, de unos 70 cm de alzada, que vive oculto en la espesura de montes y matorrales, especialmente serranos. El macho tiene dos pequeños cuernos puntiagudos y sin ramificaciones que crecen verticales hacia arriba.

mangangá.

(Del guar. mamangá).

1. m. Arg., Bol. y Ur. Insecto himenóptero de cuerpo grueso y velludo que al volar produce un característico zumbido fuerte y prolongado. Vive solitario en troncos o cañas, o gregario en nidos subterráneos.

2. m. Arg., Par. y Ur. Persona fastidiosa por su continua insistencia.

ñandú.

(Del guar. ñandú, avestruz y araña).

1. m. Ave corredora americana, muy veloz, que habita las grandes llanuras, se alimenta de plantas e insectos y anida, como el avestruz, en depresiones del terreno.

pacú.

(De or. guar.).

1. m. Arg. y Par. Pez de agua dulce, de forma oval, que puede alcanzar los 80 cm de longitud. Su carne es comestible.

La palabra pacucito no está registrada en el Diccionario.

tatú.

(De or. guar.).

1. m. Arg., Bol., Par. y Ur. U. para denominar diversas especies de armadillo.

yacaré.

(De or. guar.).

1. m. Am. Mer. caimán (|| reptil emidosaurio).

yaguareté.

(Del guar. yaguar, jaguar, y eté, verdadero).

1. m. Arg., Par. y Ur. jaguar.

yarará.

(Del guar.).

1. f. Am. Mer. Culebra venenosa que sobrepasa el metro de longitud y cuya coloración es parda, con manchas más oscuras que alternan sobre el dorso y los flancos.

C. Otros

camoatí.

(Del guar. caba, avispa, y atí, reunión).

1. m. Arg. y Ur. Nombre común a varias especies de himenópteros, que forman enjambres numerosos cuyos nidos penden de los árboles. Producen una miel oscura y algo áspera.

2. m. Arg. y Ur. Nido de estos insectos.

caracú.

(De or. guar.).

1. m. Arg., Chile, Par. y Ur. Tuétano de los animales, en particular vacunos.

2. m. Arg., Chile, Par. y Ur. Hueso que lo contiene.

catínga.

(De or. guar.).

1. f. Olor que algunas personas exhalan al transpirar.

2. f. Olor desagradable e intenso que emana de aglomeraciones de personas.

3. f. Am. Olor fuerte y desagradable propio de algunos animales y plantas.

ñandutí.

(Del guar. ñandutî, araña blanca).

1. m. Am. Mer. Encaje blanco, muy fino, originario del Paraguay, que imita el tejido de una telaraña.

pororó.

(De or. guar.).

1. m. Á. guar. y Ur. Rosetas de maíz.

tacuara.

1. f. Arg., Bol., Chile, Par. y Ur. Planta gramínea, especie de bambú de cañas huecas, leñosas y resistentes, que alcanzan los doce metros de altura. Se usó para fabricar astiles de lanzas.

tacurú.

(De or. guar.).

1. m. Arg., Bol. y Ur. Especie de hormiga, propia de la región chaqueña.

2. m. NE Arg., Bol. y Ur. Nido sólido y resistente en forma de montículo de hasta dos metros y medio de altura, que hacen las hormigas o las termitas de sus excrementos amasados con tierra y saliva

tapera.

(Del guar. tapera).

1. f. Am. Mer. Conjunto de ruinas de un pueblo.

2. f. Am. Mer. Habitación ruinoso y abandonada.